



VALLES ORIENTALES DE TILCARA
*Una aproximación a la organización social del
territorio en Molulo y El Durazno*

Tesis de Licenciatura

Tesista: Mallku Roberto Cruz Machaca
Directora: Dra. Gabriela Alejandra Karasik
Co-director: Mg. Antonio René Machaca

Mayo de 2021.

Agradecimientos:

A mis hermanxs *del campo* que transitan día a día los caminos,
y a lxs que están aquí en Tilcara, sin olvidar los pagos *vallistos*:
¡gracias por compartir un pedacito de las vivencias!

A mi madre Angélica por trasmitirme desde pequeño el amor por la *tierra de uno*.
A mis hermanxs Romi, Sinti y sobrinitos: Itzaé, Nestor y Sami.

A mi dire Gabi Karasik, por impulsarme constantemente
en los caminos de las ciencias sociales.

A mi tío y co-dire René, por su acompañamiento constante.

A mi abuela Inocencia por recordar todos los días los *pagos vallistos*, a mis tías Gloria, Elvira y
primxs: Asly, Analay, Rocío,
Viltipoco, Yatel, Antonio y mi ahijado Renxel.

A mi tío Teodoro Machaca y la “tía Eusebia Pérez”, por enseñarme a caminar *los valles*.

A quienes me ayudaron con sus conocimientos
y comparten el mismo cariño por los *pagos vallistos*:

Claudio Choque, Olmídio Martínez, Félix “Diaguita” Pérez, Quintina Colque, Gonzalo Colque,
Emanuel Colque, a Yoli Martínez, Delfor Gregorio
a mi ahijado Benjamín Gregorio,
la tía Lidia Colque y sus hijxs: Sole, Irma, Virgilio, Valentín; a Patricia Mamaní, Beltrán Dávila,
Soledad Martínez, Paola Cuellar, Valentina Quispe, Santiago Mamaní,
Walter “Delo” Abalos, y su papá don Fernando Abalos, a Claudia Martínez,
José Villarreal, Guillermo Duarte y Cristian Vilte.
y a la memoria de don Eloy Choque (+).

A la Municipalidad de Tilcara, por permitirme acceder al Archivo Municipal.

ÍNDICE

Agradecimientos	2
Índice	3
Introducción	5
Organización de la tesis.....	9
Capítulo 1 “Consideraciones metodológicas”	
Reconociendo personas y saberes.....	11
“- Me voy pa'l campo”	12
“- Ha veniu y ha convirsau lindo”	13
Entradas y reactualización del capital social.....	15
Consideraciones sobre el investigador nativo y la “objetividad”	17
Problema de investigación.....	19
Objetivos de la investigación.....	22
Capítulo 2 “Marco teórico”	
Mundo rural y poblaciones campesinas.....	23
Espacios “producidos”	29
El grupo doméstico.....	32
Las pautas de movilidad espacial.....	33
Movilidad productiva.....	35
Movilidad laboral.....	36
Capítulo 3 “Contextualización socio-espacial”	
La subjetivación del “ <i>valle</i> ”	39
Entre ríos valles y quebradas.....	43
La cuenca hidrográfica del sector oriental de Tilcara.....	47
Capítulo 4 “El aislamiento y los caminos de herradura”	
El problema de la accesibilidad.....	49
Controversias por la construcción de un camino carretero.....	52
Los caminos de herradura.....	54
Caminos primarios.....	57
Caminos secundarios.....	61
Caminos terciarios.....	62

Una interpretación del “aislamiento”	64
Capítulo 5 <i>El campo</i>. “Pautas de organización territorial y del espacio doméstico	
Estructuras territoriales “ocultas”	69
El paraje central o “primario”	72
De Molulo a Cuarteles.....	73
El Durazno.....	74
El espacio doméstico en los campos y “fincas”	76
Una aproximación a la conformación de las unidades domésticas.....	79
La <i>hacienda</i>	83
La importancia de la vacas.....	88
La casa del campo.....	91
Los puestos o “estancias”	95
El <i>cerro</i> y el <i>monte</i>	98
Capítulo 6 “El pueblo”. Estrategias de reproducción social.....	103
La Quebrada de Humahuaca en el periodo neoliberal.....	105
<i>Las bandas de sikuris como indicador</i>	112
Más allá del conflicto “Plaza Grande-Plaza Chica”	115
“Un lugarcito para vivir”: el problema de la tierra tras la declaración <i>de patrimonio</i>	118
Estrategias de reproducción social entre <i>el campo</i> y <i>el pueblo</i>	124
Caso A: El circuito vallisto “tradicional”	127
Caso B: El caso de una familia nuclear entre <i>el campo</i> y <i>el pueblo</i>	133
Caso C: De Sumay Pacha a Sixilera: <i>hay que hacer picar verde a la hacienda</i>	137
Reflexiones finales	143
Citas Bibliográficas	151
Anexos	161

Introducción

En Tilcara, una supervisora del Registro Civil se quejaba porque los empleados eran muy lentos para realizar los trámites. Para mostrar cómo se trabaja en la gran ciudad, se sentó decidida junto al escritorio donde esperaba una señora y preguntó:

- **Supervisora:** ¿Domicilio?
 - **Señora:** ¿dónde estoy viviendo ahora?
 - **Supervisora:** Donde vive siempre, donde tiene su casa.
 - **Señora:** mi finca, mi casa tengo en “Casa Colorada”, ahí me estoy hasta mayo, abril, según como venga el tiempo, después ya me voy pa’ l monte.
 - **Supervisora:** pero entonces su domicilio ¿cuál es?
 - **Señora:** en el invierno estoy en el puesto...
 - **Supervisora:** pero a Ud... ¿le corresponde hacer los trámites aquí?
 - **Señora:** sí, aquí vivo pues, aquí tengo mi casita, cuando bajo al pueblo para hacer los trámites...
- La supervisora miró a la empleada a quien había recriminado por lenta y le preguntó:
- **Supervisora:** ¿qué se pone en estos casos?, ¿cuál es el domicilio?
 - **Empleada:** se pone el lugar donde está más tiempo... “Casa Colorada” - Dpto. Tilcara.
(Relato de Angélica Machaca¹).

La zona conocida como “valles de Tilcara” es un conjunto de parajes y caseríos rurales dispersos ubicados en la ladera oriental de la Quebrada de Humahuaca, a donde se accede únicamente a través de los llamados “caminos de herradura”, en travesías que los lugareños realizan en aproximadamente cinco a catorce horas de camino a pié o a lomo de animal.

El diálogo inicial reúne algunos elementos arquetípicos que podrían considerarse como punto de partida para el planteo y problematización del tema de investigación. Se trata de un relato recuperado por un equipo de docentes de Tilcara en el libro titulado: “Vivir en la Quebrada de Humahuaca²”. La “señora”, es nativa de El Durazno, tiene su *hacienda*³ en el paraje Casa Colorada (zona ubicada detrás del *Cerro Negro* de Tilcara, en cercanías del paraje Alfarcito), y con cierta periodicidad atraviesa la cumbre del *Cerro Pircao*, en dirección a los valles húmedos en donde tiene sus vacas. En ocasiones *baja al pueblo*⁴ para visitar a sus hijxs, permanecer unos

¹ En Albeck et. al., 1999.

² El proyecto del equipo docente “Elaboremos entre todos una escuela para todos”, se desarrolló desde Instituto de Formación Docente (nivel terciario) desde el año 1994 y entre sus objetivos buscó -a partir de previos encuentros y talleres con participación de la comunidad *quebradeña*- presentar una propuesta pedagógica con la puesta en valor del contexto y la diversidad socio-cultural, histórica y lingüística. Se editó una serie de libros y revistas con propuestas didácticas pensadas desde este enfoque.

³ La recurrencia de las cursivas tiene que ver con vocablo y expresiones nativas, cuya significancia se aborda en el léxico adjunto a este trabajo (anexo), o bien se va profundizando en los sucesivos capítulos

⁴ *Pueblo*: es una categoría nativa para referir a la localidad de Tilcara, o Hucalaera, según corresponda el contexto de enunciación. En estos escritos se recurrirá con mucha frecuencia al uso del mismo.

días en su casa del barrio *La Falda*, cobrar su jubilación, comprar alimentos, entre otros quehaceres, y retornar al *campo* para *ver* su *hacienda*.

La elección como unidad de estudio a la zona de Molulo-El Durazno y su vinculación con el pueblo de Tilcara, obedece a razones de orden teórico-metodológicas y a otras personales. En función de estas últimas, es necesario explicitar algunos de los posicionamientos que atraviesan mi identidad personal como *tilcareño*, nieto de abuelos maternos *vallistxs*⁵ que a mediados de la década del 70', tras una historia familiar de alternancias y relación constante con el *pueblo*⁶ de *Tilcara*, se instalan de forma definitiva allí. De manera que, abordar los hechos sociales que vinculan a las familias vallistas con el pueblo de Tilcara, es al mismo tiempo reconocermé en la propia historia de mis antepasados. Desde este punto de vista cobra fuerza el recuerdo siempre latente de *finado* mi abuelo Antonio Machaca (nativo de Molulo) y de *finada* su madre -mi bis-abuela- Juana Machaca que hasta sus 80 años iba y venía del valle al pueblo, antes de la enorme tristeza que le significó tener que vivir de forma definitiva en Tilcara por su avanzada edad y no tener quien la ayude con las tareas en *el campo*⁷. También fueron importantes las charlas con mi abuela Inocencia Soto (esposa de Antonio y nacida en el valle San Bernarda), René Machaca (mi tío y co-director) y mi madre Angélica Machaca.

Por el lado de las razones de orden teórico, para la definición de la unidad de estudio se recaba algunos de argumentos que son el producto de las distintas instancias de *reflexividad* y sus implicancias metodológicas, en tanto proceso interacción y reciprocidad entre la cognición con los interlocutores. En consecuencia, se propone la definición para lo que denominamos la *triada Molulo-Durazno-Tilcara*, que se constituye en función de una disposición tanto social como geográfica. Resulta que los *valles* de Molulo y El Durazno pertenecen a la parte media o

⁵ *Vallisto/a*: designio local de identificación y/o autoidentificación que adquiere carga negativa (estigma) o positiva dependiendo el contexto de enunciación. Se usa para resaltar la procedencia no solo de personas, sino también de animales y los productos culturales y de la tierra: "papa vallista", "vaca vallista", "caja vallista", "tonada vallista".

⁶ "*Pueblo*": hace referencia al uso cotidiano de las personas para referirse a la ciudad de Tilcara.

⁷ "*campo*" o "*del campo*" es otra de las formas genéricas de referencia al entorno rural. También suele denotar una idea de "procedencia". Para el caso de los valles orientales se suele usar como identificación autoreferencial. Es muy común que en la presentación ante una entidad administrativa, la persona se presente diciendo "*soy del campo*" o "*vengo del campo*".

central de los valles orientales, y poseen una distancia muy cercana entre ambos (10 km que se recorren en dos horas aproximadamente). Al mismo tiempo -en comparación a otros *valles* del mismo departamento como Abra Mayo, Yaquispampa, Las Ánimas, Loma Larga o Yala de Monte Carmelo- son los que se encuentran menos distantes de Tilcara (20 km hacia el Durazno y 38 km para Molulo aproximadamente⁸). Esta condición posibilitaría cierta agilidad para la accesibilidad y el flujo de personas y productos a través de un sistema complejo de *camino de herradura* que conectan de forma directa a la “tríada” (*ver mapa 3*).

Sin embargo, a sabiendas de que la unidad de estudio no se restringe solamente a una caracterización de tipo geográfica, sino también sociológica (Guber, 2004), han sido fundamentales las reflexiones obtenidas al observar la densidad de los vínculos sociales *intra-valles* entre las personas de Molulo y El Durazno; y de éstos dos con el pueblo de Tilcara:

- Las formas de movilidad espacial entre *la casa del pueblo*, *la casa* en el *valle* y de esta última con los *puestos* en el *monte* y/o el *cerro*, en un esquema fuertemente signado por la estacionalidad del año y un ciclo productivo agro-ganadero.
- La constitución de grupos de parentesco y alianzas con una fuerte tendencia a la endogamia, elementos de la organización social que inciden en los patrones de residencia y producción de la espacialidad doméstica, tanto en *el campo* como *el pueblo*.
- Elementos socio-culturales que definen rasgos de identificación y autoidentificación (el canto de la copla, las marcas del lenguaje y la oralidad, formas de vestir, entre otras prácticas de la vida cotidiana). También se debería mencionar aquí los elementos rituales y productivos que involucran a cada unidad doméstica y la crianza de la *hacienda*; siendo el más emblemático de ellos la celebración de las *marqueadas* del ganado vacuno⁹.

⁸ Por ejemplo, para llegar a Molulo una persona joven del lugar llega en un lapso de 8 a 10 horas (si debe trasladarse sin animales cargueros, de lo contrario el tiempo es mayor.). A El Durazno, en las mismas condiciones, el rango es de entre 4 a 6 horas. Esto varía notablemente en relación con los otros valles mencionados puesto que la accesibilidad a conlleva mayor inversión de tiempo y movilización de recursos.

⁹ Para esta ocasión se espera la visita de los miembros de la familia y compadres, tanto de aquellos que viven en Tilcara de forma permanente o semi-permanente, como de los que se encuentran en otros parajes cercanos.

- Las formas de organización vecinal y comunitaria que se plasman en los centros gauchos, clubes de fútbol, y en los últimos años, la constitución de las Comunidades Aborígenes.
- Patrones de identificación de las personas fuertemente signados por la pertenencia a un *valle*: “se es” de El Durazno (*durazneño o durazneña*) o “se es” de Molulo (*moluleño o moluleña*). Estos patrones se hacen *extensibles* hasta el contexto del pueblo de Tilcara, donde además se suele apelar a ideas más genéricas como: “*del campo*”, “*del valle*” o “*vallisto*” en función de la necesidad de la remarcación de la procedencia.

En mi caso, hasta el año 2013¹⁰ no conocía los “*valles de Tilcara*” y el interés de hacerlo se intensificó tras realizar de un trabajo de campo para la cátedra Sociedades Campesinas donde, incentivados por mi directora Gabriela Karasik, se abordó los “procesos de conformación del mercado de trabajo en Jujuy¹¹” a partir de la indagación de distintos casos etnográficos.

La visita a los valles en una estricta instancia de *trabajo de campo* se realizó en dos ocasiones: en noviembre del año 2017 y diciembre del 2018, con permanencias de 2 y 3 semanas respectivamente.

En dichas oportunidades se accedió a: El Durazno, Molulo, Loma Larga, Yala de Monte Carmelo y a algunos lugares en el *monte*. Lxs primeros “guías” por estos lares fueron: Teodoro Machaca (mi tío), y su madre “la tía Eusebia” Pérez (de 80 años) que viven en Tilcara, pero siguen recorriendo de forma periódica los caminos de herradura para *ver* su *hacienda*, y sembrar-cosechar las papas de su *finca* ubicada en *Falda Colorada*¹².

Las impresiones de este primer acercamiento tenían mucho que ver con ideas retomadas de lxs propixs lugareñxs en las que se aludía, con cierto tono de lamento, al “despoblamiento” (“*los valles ya están botao’s*”), algunos posiciones encontradas respecto a la apertura de un camino carretero y la migración de los más jóvenes, que una vez culminada la escuela primaria

¹⁰ Donde soy invitado por la familia Choque-Colque a la celebración de su *marqueada* en El Durazno.

¹¹ También fue determinante los ensayos de investigación cualitativa que realizamos con el profesor Juan Carlos Rodríguez (+).

¹² Zona o paraje secundario administrativamente correspondiente a Molulo.

se van a estudiar al pueblo (según sea la visión, se sostiene que: “*van a arruinarse al pueblo*”), o bien se “*se van pa’l sur*”¹³ y “*ya no quiere volver al campo*”.

A medida que pasó el tiempo, con las observaciones más minuciosas surgieron nuevas preguntas relacionadas con las formas de desplazamiento espacial y de cómo, a pesar del evidente “despoblamiento”, se perpetúan ciertos vínculos de personas de origen *vallisto* que viviendo en el *pueblo*, siguen manteniendo su *hacienda*, hacen su *marqueada*, y asisten a las fiestas patronales, entre otras actividades que los continúan uniendo a la *vida del campo*. Otro elemento que llamó nuestra atención, es la movilidad constante de aquellxs que viven en *el campo* y que una vez al mes “*bajan*” a Tilcara con sus animales de *montura y cargueros* para comprar alimentos envasados, cobrar la jubilación y visitar a los miembros de la familia que viven allí.

De manera que, se evidenciaría la persistencia de ciertas pautas socio-culturales, productivas e identitarias que vinculan a lxs que se asentaron en Tilcara con sus antiguos “*pagos vallistos*”; del mismo modo que se visualiza la inclusión del *pueblo* en las pautas de reproducción de la vida cotidiana de lxs que permanecen la mayor parte del año en el valle.

Organización de la tesis:

El orden de la tesis comienza con las definiciones teórico-metodológicas para abordar el caso etnográfico, así como el planteo del problema y los objetivos de investigación. Con la intención de contextualizar las categorías teóricas propuestas para la problematización del caso, se hace un breve repaso de las mismas en el capítulo 2.

En el capítulo 3 partimos de la definición del *valle*, para luego profundizar en una contextualización y caracterización socio-ambiental.

¹³ A estudiar y/o trabajar a otras provincias, principalmente al Gran Buenos Aires, pero también a las minas de la Patagonia o a trabajos estacionales de cosecha de fruta en Mendoza.

El capítulo 4 aborda una descripción analítica de los entramados sociales presentes en la construcción de la espacialidad doméstica en un terreno vertical, signado por el relativo aislamiento de una región conectada a través de los caminos de herradura.

Describir en profundidad algunas pautas en la construcción de la espacialidad doméstica entre la *casa de campo* y los puestos es el propósito del capítulo 5. Se problematiza los usos de la categoría “paraje” para definir el caso de poblaciones dispersas y se avanza en la descripción de la organización de un territorio poco conocido, compuesto de un *paraje central* y las *fincas* con caseríos dispersos entre campos de pastizales naturales, donde *la hacienda* de animales juega un rol fundamental para la producción espacial doméstica.

Finalmente el Capítulo 6, se propone visualizar la centralidad que adquiere la localidad cabecera del departamento en relación a los parajes rurales, al mismo tiempo que se expone ciertas implicancias de la “irrupción vallista” en la sociedad tilcareña durante el último tercio del siglo XX. La segunda parte del capítulo plantea la criticidad de las pautas rural-urbanas, con creciente importancia del *pueblo* en la reproducción del grupo doméstico. A partir del análisis de tres casos concretos, se contempla la heterogeneidad de la movilidad productiva y extrapredial mediante la descripción analítica de los circuitos, sin obviar el calendario agro-festivo, problematizando la espacialidad producida para pensar a la unidad doméstica como discontinua entre *el campo* y *el pueblo*.

CAPITULO 1 “Consideraciones metodológicas”

Reconociendo personas y saberes

Con un abordaje cualitativo y un análisis descriptivo, en esta tesis se presenta un caso de estudio sobre las pautas de organización y estructuración de la vida social vinculada a los valles orientales, con énfasis en experiencias vitales de miembros de las unidades domésticas que habitan los parajes de El Durazno y Molulo, y que se desplazan permanentemente hacia la localidad de Tilcara.

La etnografía¹⁴ en tanto enfoque y método, se define como la concepción y práctica de conocimiento, cuya especificidad radica en la “descripción¹⁵” que se ocupa de “lo que ocurrió para sus agentes”, es decir, el “cómo es” para ellos (Guber, 2001). Así mismo, como método abierto y flexible de investigación, ofrece diversas técnicas e instrumentos de campo que permiten un acercamiento a las estructuras de pensamiento, percepción e interpretación que los actores¹⁶ tienen de sí mismos y del mundo que los rodea.

Nuestra descripción etnográfica contempla el marco significativo que le dan los actores a sus propias prácticas, contextos y representaciones de la realidad; aquello que Clefford Geertz denominó “la perspectiva del actor”. Esto debería realizarse sin perder de vista que la elaboración teórica encuentra sentido si se contrasta y reformula desde las categorías de los actores y los avatares del trabajo empírico, estableciendo una constante relación entre lo universal y singular (cf. *ibídem*). Así es como señalamos la importancia de incorporar la inteligibilidad de lo social, desde el punto de vista de los sujetos involucrados, aprehendiendo,

¹⁴ La etnografía como método de investigación social, amplía la gama de fuentes de información y representa una participación directa y durante un tiempo relativamente prolongado por parte del investigador en la vida cotidiana de las personas, asumiendo un carácter reflexivo de dicha participación y sus implicancias metodológicas (Hammersley y Atkinson, 1994).

¹⁵ Guber cita a Walter Runciman para asignar a la *descripción* como elemento distintivo de las ciencias sociales, puesto que estas se definen en “tres niveles de comprensión: el nivel primario o 'reporte' es lo que se informa que ha ocurrido (el "qué"); la 'explicación' o comprensión secundaria alude a sus causas (el 'por qué'); y la 'descripción' o comprensión terciaria se ocupa de lo que ocurrió para sus agentes (el 'cómo es' para ellos)” (Guber, 2001, p.11).

¹⁶ Es preciso que sean ellos mismos los encargados de expresar -y nosotros capaces describir o “dar cuenta” de ese “mundo pre interpretado” (Giddens, 1987)- con sus acciones y lenguaje, el sentido que le dan a ese conjunto de nociones, sentidos y motivaciones que conforman su “punto de vista”.

conociendo -y en este caso particular: *reconociendo*¹⁷- ciertas estructuras significantes, conceptuales, simbólicas y reflexivas que comparten las personas; haciendo uso de la propiedad descriptiva en las ciencias sociales. Desde esta perspectiva, intentamos el acercamiento a una interpretación explicativa de la realidad local vinculada a procesos sociales e históricos más generales entendiendo que la investigación antropológica:

va construyendo el complejo descriptivo-explicativo del mundo social en estudio (...) es flexible, creativo y heterodoxo, porque se subordina a esa constante y paralela relación entre la observación y la elaboración, la obtención de información y el análisis de datos... (permitiendo) producir nuevos conceptos y conexiones explicativas sobre la base de los presupuestos iniciales, ahora reformulados y enriquecidos por categorías de los actores y sus usos contextualizados en la vida social (Guber, op.cit, p. 45).

Por su parte, asumimos que la teoría ocupa un lugar importante en la producción del conocimiento, tanto en el trabajo de campo como en el proceso general de investigación; de manera tal que un análisis antropológico se fundamenta en un propósito doble, como lo expresa Rosana Guber: “por un lado ampliar y profundizar el conocimiento teórico, extendiendo su campo explicativo; y por el otro, comprender la lógica que estructura la vida social que será la base para dar nuevo sentido a los conceptos teóricos” (2004, p.48).

“- *Me voy pa'l campo*”¹⁸

Se visitó la zona de Molulo y El Durazno en dos ocasiones enmarcadas estrictamente en el proyecto de investigación de esta tesis y distribuidas en estadias de tres semanas de duración cada una. Se recorrió los diferentes espacios domésticos tanto de las viviendas permanentes del valle, como los puestos del monte, realizando charlas informales, a la vez que se utilizó la técnica de observación participante en numerosas actividades cotidianas, productivas y festivas, tales como: *apurcado* de papas; *desyuyado* de huertas; provisión de recursos para la cocina (buscar

¹⁷ La idea de *reconocer* tiene que ver con mi posicionamiento de cercanía con muchas de las prácticas sociales la pertenencia a la misma unidad de estudio, elementos que desarrollo más adelante con las ideas sobre el posicionamiento de investigador.

¹⁸ La expresión “-*Me voy pa'l campo*”, es usada frecuentemente por los vallistas, cuando señalan que emprenderán un viaje hacia los valles.

agua en las *aguaditas*, acarreo de leña); restauración de corrales; *campeo* de ovejas y vacas; faenado; ensillado de caballos; armado y acomodo de *cargas*; mini-campeonatos de fútbol; la Fiesta Patronal de Molulo (en honor a la “Virgen del Valle” que se celebra el 8 de diciembre), la Fiesta Patronal de El Durazno (en honor a “*San Bartolo*” o “San Bartolomé”, que tiene lugar el 24 de agosto); *marqueadas* (yerras) del ganado mayor; actividades culinarias; recolección de productos silvestres (como la *quirosilla*) y una reunión de la Comunidad Aborigen El Molulo. Otras actividades significativas relevadas incluyeron acompañamiento a algunas familias en los recorridos por circuitos de caminos y senderos, entre los distintos pisos ecológicos, y los movimientos de trashumancia con el ganado vacuno. También se realizaron entrevistas no direccionadas con algunos miembros de las comunidades y trabajadores estatales presentes en la zona (docentes de las escuelas y el agente sanitario de la sala de primeros auxilios).

En el pueblo de Tilcara se visitó a distintos grupos familiares, la mayoría de ellos con domicilio en el barrio *La Falda* (ubicada en la ladera inferior del “*Cerro de la Antena*”), y se participó de algunas reuniones de las Comunidades Aborígenes.

“- *Ha veniu y ha convirsau lindo*”

Las conversaciones se desarrollan con mucha espontaneidad en tanto se manejen ciertas competencias, variables del capital socio-lingüístico y su profusión de significaciones que, en el caso del lenguaje, se encuentra compuesto por un léxico específico y ciertas marcas propias de la oralidad: desde las formas sintácticas, la recurrencia a profusiones o repeticiones, el uso de diminutivos y la apelación a elementos de la memoria colectiva para establecer la acción dialogal, etc. En este sentido, pueden convertirse en ventajas la posición de relativa proximidad del investigador, para hacer del “estar allí” un proceso de interacción menos intrusivo que privilegie los espacios de socialización primaria, incluyendo la necesidad de “establecer una interacción por razones pragmáticas y de sociabilidad, en vez de por estrategias e intereses de investigación” (Hammersley y Atkinson, 1994).

En Molulo y El Durazno se registró que el acto de *convirsar*, es decir, la acción dialogal del “*convirsador*” es muy valorada, casi tanto como el saludo: “*hay que ser convirsador*”; “*ies’ genti es convirsador!*”; “*ha veniu y ha convirsau lindo*”; “*no hay que andar así, mudo nomás*”; “*!ve!... ¡¿Qué le pasa este genti, que ha paso mudo nomás, no a saludao?!*”. Estas son algunas exclamaciones registradas en reiteradas oportunidades. Sin embargo, ¿qué temas ofrecer para conversar?, ¿cómo se debe hacerlo?, ¿en qué momentos?, y en todo caso, ¿cómo convertirse en un “*convirsador*” oportuno y no molesto o redundante? Con estos cuestionamientos previos se optó por asumir el “rol nativo” para establecer un diálogo natural, sin forzar las situaciones de conversación con preguntas que el interlocutor juzgue triviales o impertinentes.

Las vicisitudes del campo propiciaron que las charlas informales sean los momentos de mayor densidad para nuestro registro etnográfico, tanto en la interactuación como en la construcción de sentidos y mutuos reconocimientos. Por otro lado, las situaciones de entrevista - inclusive las semiformales en las que se introducía con un comentario inicial, “*quisiera hacerle una entrevista*”, mientras tomaba un cuaderno o recurría a un grabador- se convertían en instancias condicionadas, en las que el interlocutor se predisponía de manera menos relajada y más preocupada en brindar la “respuesta esperada” por el entrevistado, estableciendo así cierto distanciamiento.

Al respecto, nuestra posición va un poco a contrapeso con aquellas que buscan definir a las poblaciones de entornos rurales-campesinos del noroeste argentino a través de caracterizaciones como las del “silencio¹⁹” o que “la gente es callada”; hecho que ha despertado desde interpretaciones hermenéuticas hasta formas románticas de su representación (por ejemplo en discursos artísticos o ciertas canciones del folklore local). Si bien, no debería negarse la importancia del silencio en poblaciones que privilegian la *oralidad* del lenguaje por sobre la escritura, es también saludable cierta cautela para no correr el riesgo de generar imágenes estereotipadas de la realidad socio-lingüística regional.

¹⁹ Flora Guzmán (1997), si bien destaca estos elementos, los compara con relación a las formas del habla rioplatense.

Entradas y reactualización del capital social

Las entradas a Molulo y El Durazno, con la finalidad de concretar la investigación antropológica, interpelaron mi propia aproximación a nuevas realidades desde la “conciencia práctica”, las cuales, no pocas veces me generaron una sensación de “extrañamiento”. Sortear esta barrera implicaba la apropiación de una estrategia de interacción usada con mucha frecuencia en *el valle*, la que permite el acercamiento a un universo de “consensos” y significaciones comunes. Esto consiste en mecanismos particulares de actualización del capital social, a través del uso de la memoria colectiva e individual que se manifiesta en un repaso verbalizado para conocer o “reconocer” a cada persona, en relación a su red de contactos. Se produce así la activación de la red de vínculos de filiación “aparentemente olvidados” o cuya relación estaba “interrumpida”.

Las evocaciones más frecuentes privilegian las relaciones parentales laterales de línea ascendente (tíos/as) y de la misma generación (primo/a). También la fuerte tendencia a la endogamia²⁰ -donde influyen los factores geográficos, demográficos y socioeconómicos- se manifiesta en la frecuencia de los mismos apellidos, a punto tal que Molulo y El Durazno, cuentan con sus propios *patronímicos* que denotan ascendencia y filiación. De allí que suele decirse con bastante frecuencia que “*en los valles son todos parientes*”.

La activación verbalizada del capital social para la interacción se encuentra presente en las conversaciones iniciales como formas de “romper el hielo”, entre personas con cierta diferencia generacional, sin un mutuo reconocimiento previo, pero sí, con vínculos sociales comunes y estrechos, tal como se registra en algunos diálogos:

- S: “*Buen día doña L. toy viniendo de HuayraHuasi,*
- M: *iah! ¿Cuya familia es usted?!*
- S: *Soy S. nieto de doña M.M., toy pasando pa’ San Lucas, a la Peña Alta, Usted sos mi tía pué, yo soy hija de don G.”*

²⁰ En el caso de Jujuy, se ha demostrado la relación directa que existe entre la altura geográfica y la endogamia (Dipierrri y Alfaro, 1996)

Mi presentación frente a las y los interlocutores evidenciaba cierta ambigüedad, pues si bien no me sentía un agente totalmente extraño (forastero, turista o “*gringo*”), tampoco era visto *a priori* como un local, y mi presencia -que bien se podía explicar por la vinculación parental con mis tíos que aún poseen animales y sembradíos en el campo- generaba cierta extrañeza en algunas personas, sobre todo en las primeras instancias de socialización. Por esta razón, al emprender los primeros diálogos, una escena inicial se repetía con bastante frecuencia: consistía en la apelación del interlocutor a recordar su capital social para ubicarme, conocerme o “reconocerme”. En este sentido la evocación de mi pertenencia familiar (sobre todo la relación con mi abuelo y mi bisabuela *moluleñxs*, y también con mi madre, muy conocida por todos debido a su desempeño como Jefa del Registro Civil de Tilcara) era el primer vehículo que surgía para establecer los primeros diálogos: “*es hijo de...*”, “*es nieto de...*”; de esta manera, los contactos interpersonales se generaban de forma particular. Ya no era un ajeno o un total desconocido, lo que -como se verá más adelante- puede representar ciertas ventajas en el trabajo de campo.

En algunos momentos percibía que el ejercicio del rol antropológico me generaba cierta ambivalencia por mi doble pertenencia como investigador nativo y como *tilcareño* con parientes *vallistos*. Cabe señalar, además, que mi propia historia familiar se encuentra atravesada por las mismas condiciones sociales e históricas que se busca problematizar desde una visión antropológica. Esta ambivalencia se podía apreciar en los primeros acercamientos a las personas *vallistas*, ya que, si bien existía una proximidad relativa, no es menos cierto que las relaciones interpersonales en el trabajo de campo estuvieron signadas por algunas barreras entre las que se destaca la cuestión generacional. Este rasgo que comparto con otrxs jóvenes hijxs/nietxs de *vallistxs*, se debe a cierto alejamiento de parte de estas nuevas generaciones de su propio entorno rural y las prácticas socio-culturales de sus orígenes.

Consideraciones sobre el investigador nativo y la “objetividad”

Resulta insoslayable aludir a la cuestión de la objetividad y la forma de asumirla en el marco de las ciencias sociales en general, y de la antropología, en particular, respecto de la capacidad explicativa de los fenómenos sociales y el lugar que ocupa el investigador nativo que integra su individualidad socio-histórica en una situación específica de construcción de “objetividad” social.

Asumirse como parte del mundo estudiado implica apelar a la necesaria *dimensión existencial* de la investigación antropológica (Hammersley y Atkinson, 1994; Damatta, 1998) y tiene que ver con la experiencia concreta y reflexiva del lugar que se ocupa en el trabajo de campo, cuestiones que fueron directamente omitidas por la antropología “clásica” que ponderaba como necesaria la lejanía social, cognitiva y hasta emotiva del “otro”.

Ribeiro (1989), por ejemplo, propone el principio metodológico de *extrañamiento*, que ha demostrado tener utilidad en antropólogos que trabajan en la propia sociedad con una perspectiva mediadora sobre los preceptos de la *conciencia práctica*. La utilidad del *extrañamiento* radica en las posibilidades de explotar la capacidad de la reflexividad sobre el propio accionar y problematizar el rol de investigador que no deja de “estudiarse a sí mismo²¹” a través de la búsqueda que realiza en la propia sociedad a la que pertenece. En esta misma línea, Guber (2001, p. 57) afirma que “la subjetividad es parte de la conciencia del investigador y desempeña un papel activo en el conocimiento, particularmente cuando se trata de sus congéneres. Sin embargo, “ello no quiere decir que la subjetividad sea una caja negra que no es posible someter a análisis”.

Si bien es sabido que el objetivismo positivista/naturalista ha perdido pertinencia en el campo de las ciencias sociales, tampoco se pretende asumir posiciones subjetivistas que al igual

²¹En este debate se puede incluir la propuesta del “doble movimiento” que realiza el antropólogo según DaMatta (2007): uno que es la “familiarización con lo exótico” -movimiento original presente desde el nacimiento de las normas clásicas de la antropología y que comprende un mecanismo intelectual de cierta desvinculación emocional (que *a priori* implicaría un mecanismo “más sencillo”) vía aprehensión cognitiva de una alteridad-, mientras que el mecanismo inverso consiste en transformar en extraño aquello que se nos hace más familiar.

que las primeras, suelen producir fragmentaciones de la totalidad social en detrimento del *carácter social* que debería tener la investigación.

Dicho esto, ¿En qué medida se deben ponderar las “ventajas” del investigador nativo? En un principio, quienes auspician las investigaciones en la propia sociedad enumeran las mismas en función de que se podía eludir los pasos procedimentales, muchas veces vericuetos para acceder al campo, además que se podía obviar el estudio de la lengua nativa y “existiría una menor propensión a la generación de imágenes estereotipadas de la población estudiada” (Guber, 1995).

Sin embargo, persisten posturas que continúan tributando una mirada de “externalidad”, cuando sostienen la lógica de distanciamiento que oculta el acervo existencial de la cercanía física y social. Esto tiene que ver con el hecho de que el investigador, que procede de la misma sociedad que estudia, no garantiza de por sí la adopción de los elementos necesarios para la interpretación reflexiva que puedan “identificar las discontinuidades entre la comprensión nativa y los conceptos analíticos” (cf. *ibídem.*).

La importancia de la reflexividad parte de reconocer a la investigación como “una relación social en la cual el investigador es un actor más, comprometido en el flujo del mundo social, que negocia sus propósitos con los demás protagonistas” (Hammersley, 1984). De manera que el investigador “conoce”, “sabe” –y en ocasiones como la de este trabajo, donde los interlocutores también saben que aquel que pregunta “algo sabe” o “conoce”- y comparte con sus interlocutores muchas de las prácticas sociales que conforman parte del universo de significancias y códigos imbricados en la praxis, al mismo tiempo que se esfuerza por problematizar -y no omitir u ocultar- esta cercanía desde un punto de vista metodológico.

Por consiguiente, el sujeto cognoscente no necesariamente accede a la realidad por ubicarse en una posición de externalidad a aquello que “ya conoce”, ponderando un objetivismo acrítico, sino más bien problematiza su situación en una relación activa con lo que se “propone conocer”. En palabras de Guber (*op.cit.*), consiste en involucrarse activamente en la búsqueda y

análisis de los condicionamientos que operan tanto sobre su objeto como sobre su propio proceso de conocimiento.

En función de esto último, no está demás mencionar la dimensión del “objeto de conocimiento” con la que se trabaja, ya que dicha categoría refiere a la construcción teórica de una relación que elabora cada investigador. Es decir, el objeto de conocimiento no son nunca las “personas” ni las cosas, sino las relaciones que las constituyen (cf. Bourdieu y Passeron, 1970) y sobre las cuales se elaboran explicaciones y aproximaciones a la realidad.

A partir de este *carácter social* de la investigación, el papel del investigador se esclarece, al reconocer que es parte del mundo estudiado, como un agente con participación activa en un proceso mediado por el principio metodológico de *reflexividad*. Desde esta dimensión existencial de la investigación se sostiene que: “No hay ninguna forma que nos permita escapar del mundo social para después estudiarlo ni, afortunadamente, ello es siquiera necesario” (Hammersley y Atkinson, op.cit.). Así, la subjetividad propia ya no se omite ni invisibiliza y más bien permite incluir un sinceramiento de aquello que “necesariamente” o de manera casi inevitable, forma parte del proceso de investigación, entendiendo que “de lo que se trata no es tanto de distanciarse afectiva o prácticamente, sino de problematizar la relación con lo que se estudia. Así de simple, así de difícil” (Karasik, 2011).

Problema de investigación

Actualmente la vida social en la *región vallista* de Molulo y El Durazno, se encuentra articulada económica y territorialmente con centros urbanos de la Quebrada de Humahuaca, principalmente con Tilcara y otros lugares como San Salvador de Jujuy, Libertador Gral. San Martín, Fraile Pintado y San Francisco (Valle Grande).

Esta situación se visualiza a partir de evidencias, como la construcción de la espacialidad doméstica de los grupos que incluye viviendas tanto en zonas urbanas como rurales (en estos

últimos, *puestos* o *estancias* en distintos pisos ecológicos²²). La relación de dependencia que existe con economías de la urbanidad, ¿obedece a la necesidad de obtención de recursos que aseguren la reproducción del grupo familiar? Si bien se registra la presencia vallista en centros urbanos, a lo largo de todo el siglo XX, es desde fines de los 80' que ésta habría cobrado mayor relevancia y notoriedad social, en el contexto de la crisis socio-económica que se agudizó a finales de siglo y que generó transformaciones en toda la región.

En el caso de Tilcara, numerosas *familias vallistas* de Molulo y El Durazno comienzan a asentarse de forma casi permanente en el *pueblo* con la finalidad de obtener ingresos monetarios, inicialmente ocupando posiciones precarias en el mercado de trabajo (principalmente, en changas de albañilería y empleo doméstico), al mismo tiempo que buscan garantizar la escolaridad secundaria y superior de sus hijos. Estas inserciones económicas y sociales en *el pueblo*, no han implicado necesariamente la ruptura de los vínculos con sus lugares de origen y con las actividades económicas y culturales allí desarrolladas. Por el contrario, se entiende que la trama de la vida cotidiana en las dos localizaciones sólo puede comprenderse de un modo permanentemente articulado.

Estas pautas de reproducción social ponen en relación usos espaciales y movilidades particulares no independientes; una asociada a la residencia en Molulo y El Durazno, y la centralidad de la actividad agrícola-ganadera para la obtención de recursos de diferentes pisos ecológicos (*valle, monte, cerro*); y otra con la vida en la urbanidad, donde se realizan actividades “*pueblerinas*” para la obtención de otros recursos que requiere el grupo doméstico.

La conformación de estas formas de espacialidad, evidencia relaciones sociales dinámicas no circunscriptas a la vida rural o urbana como entidades separadas. La vida urbana en el pueblo de Tilcara juega un papel clave en las estrategias de diversificación económica como: la venta de

²²En el caso de Molulo y El Durazno, Tilcara (*pueblo*) juega un rol central, puesto que en él las familias vallistas han edificado su *casa de pueblo*, cuya función será variable de acuerdo a la situación del grupo doméstico con respecto a su composición, su etapa de evolución y la forma en la que se organiza socialmente el trabajo doméstico y/o el trabajo asalariado.

fuerza de trabajo y de parte de la producción ganadera, la provisión de productos industriales, la búsqueda de trabajo asalariado en la órbita estatal, el trabajo cuentapropista, etc. A esto se debe añadir el papel que juega en la última década la implementación de los programas de asistencia social (como la Asignación Universal por Hijo, las jubilaciones de amas de casa, las pensiones por discapacidad y la asistencia social de emergencia por la pandemia de Covid-19) que les garantizan ingresos monetarios.

Se considera la importancia de realizar una aproximación que contemple y sitúe el caso de estudio en relación a los procesos de formación del mercado de trabajo y *estructuración socio-territorial* de la provincia de Jujuy (Karasik, 2005), los cuales han ido modificando las formas tradicionales de producción alto andinas y reconfigurando las pautas de espacialidad. Siguiendo a Dollfus (1991) se estima que: “estos modos de funcionamiento (auto-subsistencia y relaciones de trabajo o relaciones comerciales con el exterior) atraviesan la historia de los Andes, articulándose dentro de la familia o del grupo local” mediante complejas formas de producción de la espacialidad (cf. *ibídem*).

Así, el sistema de organización de los valles orientales de la Quebrada de Humahuaca, en tanto *región* (Haesbaert, 2010) se constituye en relación a procesos de formación del mercado de trabajo, que han ido erosionando las formas socio productivas alto andinas (Karasik, 2005) a lo largo del último tercio del siglo XX, conformando en la actualidad un complejo entramado de relaciones “rural-urbanas”. De modo que, la descripción detallada de la constitución de la espacialidad doméstica multisituada, vinculada a una combinación de movilidades heterogéneas (campo-pueblo / campo-campo / pueblo-campo), puede sumar a un análisis de los ciclos de producción doméstica de los conjuntos sociales discretos y sus lógicas de reproducción social en un medio contextualizado y complejo.

Objetivo de investigación:

Analizar procesos de reproducción económica y social en Molulo y El Durazno, a partir de las pautas de movilidad espacial de miembros de los grupos domésticos, considerando transformaciones y continuidades materiales e ideológicas.

Objetivos específicos:

- Describir formas de producción de la espacialidad doméstica en relación a las pautas de movilidad.
- Caracterizar entramados sociales, transformaciones y continuidades.
- Identificar implicancias de la "irrupción vallista" en la sociedad tilcareña.

Capítulo 2

“MARCO TEÓRICO”

El estudio de las poblaciones campesinas y el mundo rural tienen una larga historia, anterior a la existencia de la antropología, la sociología o la historia como disciplinas. En el primer caso, desde sus inicios ha estado ligado con preguntas y preocupaciones que - de un modo esquemático - se despliegan mayoritariamente en torno al desarrollo del mercado, el capitalismo y las transformaciones de las poblaciones campesinas por un lado, y por el otro en torno al nacionalismo, las culturas tradicionales y la evocación de un “mundo perdido”, tanto en Europa como América Latina. Los abordajes de “lo rural” - también en una síntesis muy esquemática - han seguido muy de cerca este tipo de preocupaciones, especial pero no exclusivamente aquellas ligadas con los cambios y permanencias en las formas de vida y paisajes que serían característicos del mundo rural. Se trata de problemáticas estrechamente ligadas, en las que pueden encontrarse tanto posiciones que las consideran residuos precapitalistas o elementos residuales frente a lo *moderno* y urbano como otras que problematizan su carácter temporal y espacialmente variable.

Mundo rural y poblaciones campesinas

Dada la diversidad de aspectos que confluyen en los estudios campesinos, se parte de algunas conceptualizaciones del campesinado y sus transformaciones en nuestro medio, para luego explorar su potencial analítico.

En un análisis ya clásico de los estudios rurales en la Argentina, Archetti y Stölen (1974) proponen una definición de partida para el análisis de una "economía campesina", basada en el trabajo de la *familia*, en la que se vende y compra mercancías regularmente pero sin alcanzar ningún excedente una vez terminado el ciclo anual. Se trata de una unidad productiva-reproductiva que se reproduce sin que haya un proceso de capitalización, lo que lo diferencia de los *farmer* (agricultores familiares capitalizados) y obviamente de los empresarios capitalistas. Los precios de su producción “se miden, en gran medida, a partir de las necesidades familiares

culturalmente definidas que hay que satisfacer. Es por esta razón que, sistemáticamente, los campesinos ceden una parte de su 'ganancia' a algún otro sector de la sociedad. "Un 'campesino' puede ser propietario, mediero o arrendatario y puede vender "su fuerza de trabajo una parte del año y, en algunos casos, utilizar la fuerza de trabajo de peones rurales" (ibídem, p. 152).

En su trabajo pueden verse las huellas de los autores y debates clásicos de los estudios campesinos: la explotación campesina basada en unidades familiares con una lógica propia (Chayanov), la "propiedad privada basada en el trabajo propio" y el salario que *se paga a sí mismo* como límite a la explotación (Marx); la diferenciación social vinculada con la expansión mercantil y capitalista (Lenin).

En su tipología de pequeños productores campesinos, Murmis (1992) establece que la unidad de referencia es la unidad productiva, cuyo rasgo fundamental es la combinación tierra-trabajo familiar y construye su tipología, basándose en la caracterización de las relaciones de producción, a partir de la relación tierra y trabajo familiar e incorporando dimensiones básicas de variación (ibídem, p. 41). La caracterización de los campesinos de Mabel Manzanal también los señala como productores agropecuarios que usan predominantemente mano de obra familiar y se distinguen de otros productores familiares por la ausencia de acumulación sistemática de capital, a causa de restricciones estructurales que lo impiden; también plantea que la semi-salarización reafirma la forma campesina, señalando que mantener la parcela en producción abarata el pago de fuerza de trabajo en las explotaciones capitalistas.

Todavía parecen tener cierta vigencia las posiciones que basan las caracterizaciones de sesgo culturalista de lo campesino en su contraste con lo urbano (que continúan en la actualidad las visiones basadas en las dicotomías tradicional/moderno de las teorías de la modernización), aunque preferimos otras aproximaciones capaces de dar cuenta de los procesos de transformación de estas formas y de los sujetos que las encarnan en contextos capitalistas.

En las décadas de 1970 y 1980 los debates sobre las transformaciones de las formas campesinas en América Latina cobraron una importante vitalidad teórica, en gran medida a

partir de una recuperación crítica del pensamiento de Marx y el estudio de las diferentes realidades rurales del sub-continente. Entre las tendencias del capitalismo y la reproducción de las formas campesinas, existen aportes destacados como el de Armando Bartra, quien señala que las formas clásicas o típicas no son universales ni excluyentes, y el campesinado expresa la no generalización de las relaciones capitalistas en el campo latinoamericano, lo que no es atraso o inmadurez sino expresión de las diferentes modalidades de desarrollo capitalista. De manera que, *el campesino nunca es como su modelo*:

El modelo es una cosa y la realidad otra. Una de las características principales del campesinado es el hecho de que corresponde a un modo de vida, una combinación de varios elementos. Y solamente si comprendemos que se trata de una combinación de elementos y no de algo sólido y absoluto, es que comenzaremos a entender realmente lo que es. Porque si buscamos una realidad fija, no la vamos a encontrar en el campesinado (Sahanin, citado por Bartra, 2011, p.11).

En la década de los 70' la obra de Claude Meillasoux analizó las relaciones entre la "economía doméstica" y los procesos de transferencia de valor hacia el capitalismo. Este autor considera las relaciones orgánicas entre el capital y las economías domésticas, conformadas a partir de la reconfiguración de relaciones de otros modos de producción. Señala como un mecanismo de valorización, por parte del capital, la apropiación de la capacidad reproductiva del sector doméstico, especialmente a través del mecanismo de las migraciones temporarias. Lo que denomina "sector doméstico" no se presenta entonces como un rasgo residual, atípico o exterior a la racionalidad capitalista, sino como un producto de su expansión, a nivel internacional y también dentro de los países periféricos. "Lejos de configurar estructuras sociales y procesos históricos homogéneos, la reproducción simple y ampliada del capital produce y re-produce estructuras sociales y movimientos históricos de una gran heterogeneidad que configuran el mapa etnográfico del 'sistema mundial' actual" (Trincherro, 2001).

Consideramos que estas conceptualizaciones y tradiciones de análisis sobre el campesinado, pueden dar cuenta de rasgos importantes de la condición social de la población de

los valles de Tilcara. Podríamos decir que no se trata de *campesinos* en sentido estricto, por la gran importancia del trabajo asalariado. Su perfil se asemeja al de otros grupos sociales como los *crianceros* de la Patagonia, que dependen en gran medida del salario obtenido en las estancias ganaderas de la región, al mismo tiempo que desarrollan actividades productivas de tipo campesino (Bendini y Streimberger, 2011). Aunque eso no define plenamente su condición social:

“sigue siendo un productor directo, en posesión de sus medios de producción, con autonomía para decidir qué produce en un marco capitalista, que emplea trabajo familiar y asalariado para llevar a cabo sus cultivos, sufre un proceso de extracción de excedente en la venta de sus productos, (...) e impulsa una unidad diversificada de producción y consumo. Tales elementos que lo definen como campesino, persisten” (Rubio, 2002).

Son variadas las formas sociales, económicas y políticas que asume la reproducción de las unidades domésticas de tipo campesino u otro tipo de unidades proletarizadas con residencia rural (Alberti, 2015). En el caso que investigamos, se trata de la configuración de los grupos domésticos en base a la combinación de formas campesinas y formas salariales en espacios discontinuos (sin que medie migración), planteando problemas específicos que esperamos clarificar.

En cuanto a lo rural, mantienen vigencia las concepciones binarias nociones que operan en los imaginarios colectivos evocando lo urbano como representación de la modernidad y el progreso, en contraposición con lo rural que suele asociarse a una variada cantidad de imágenes fantasmagóricas: desde la idea de atraso, pobreza, marginalidad, hasta la construcción *hiperreal* de romantización²³. Estos mismos conceptos suelen trasladarse a las representaciones del hombre y la mujer “*de campo*” generando imágenes que sustituyen sus cualidades de sujetos históricos (Ramos, 1994).

²³ A través de imágenes que lo reducen al mundo de la naturaleza, no contaminado, aire puro, reservorio de tradición, etc. Hay trabajos antropológicos muy recientes en el país que estudian la construcción de los repertorios estéticos, identitarios y morales que conforman “ruralidades hiperreales” entre el centro metropolitano del gran Buenos Aires del país y los pueblos y pequeñas urbes de base agraria en la provincia de Buenos Aires (Noel, 2017; Noel y Faccio, 2019).

Esta separación ontológica se traduce de forma similar a la división antinómica *tradicional-moderno*, desde donde se argumentaron las teorías de la modernización a mediados del siglo XX, herederas del funcionalismo orgánico de Durkheim (solidaridad mecánica y orgánica) y el *gemeinschaft-gesellschaft* de Tönnies.

La crítica a este binarismo ha sido planteada en estudios relativamente recientes en América Latina y desde distintos enfoques disciplinares y metodológicos para repensar las relaciones sociales en diversos contextos territoriales, económicos y culturales. Para este trabajo se prestó especial atención a alguno de ellos: Avile Sánchez (2005); Castro y Reboratti (2007); Ratier et.al (2013); Braticevic, et. al. (2017); Castro y Arzeno (2018) y las recientes publicaciones de la revista Quid16 (2019)²⁴.

Las propuestas de redefinición son múltiples y solo plausibles de llevarse a cabo prestando atención a las particularidades que ofrece cada caso de estudio, pues si hay algo en lo que coinciden muchas de estas investigaciones es en destacar la heterogeneidad que asume el mundo agrario/rural/campesino en el sistema capitalista y en particular en el contexto secular de “ruralidad globalizada” (Ratier et.al. op. cit.) con el despliegue del proyecto neoliberal en los países latinoamericanos.

Desde los aportes multidisciplinares, las alternativas analíticas son diversas. Se propuso conceptos como: *interface* rural urbana, territorios híbridos, rururbanización, periurbanización, neo ruralismo, zonas de transición o ecotono etc. (Berardo, 2019) o *gradiente* de las realidades heterogéneas (Castro y Reboratti, 2007).

Castro y Reboratti (op.cit.) hicieron una investigación clave sobre la definición de lo rural, en la que tratan de superar tanto los estereotipos de un campo que es profundamente heterogéneo como las delimitaciones meramente cuantitativas (ibídem, p. 6).

²⁴ La revista se denomina QUID 16: “Revista de estudios Urbanos del instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)”. En su edición N° 11 denominada “desbordes de la dicotomía urbano-rural”, se presentan una serie de estudios de caso que buscan complejizar y discutir sobre nuevas posibilidades analíticas y horizontes metodológicos de los fenómenos rural-urbanos en Argentina.

En la Argentina el principal criterio de diferenciación rural-urbana es la cantidad de habitantes por localidad²⁵, considerando urbanas a las localidades de más de 2000 habitantes y a las poblaciones residentes alimentando un esquema tipificador que refuerza la visión dicotómica, de oposición naturalizada y “moralmente constituida”. Los autores mencionados entienden que la idea dicotómica de diferenciar a la población (y al territorio) en dos fragmentos tajantemente separados por una cifra que es caprichosa y poco útil (ibídem, p.52). De hecho no permite una delimitación significativa para abordar formas particulares de territorialidad y caracterizar a los grupos sociales que reproducen su vida en ellos. Descartan la delimitación por número de habitantes y proponen avanzar en la definición de tipos de organización espacial, caracterizando *territorios rurales* en base a diferentes combinaciones de población dispersa, la red de centros poblados y la ocupación. Así, en términos operativos la zona de *los valles* correspondería al primer grado de ruralidad: territorios de población dispersa con una red de pequeños centros totalmente dependientes del medio rural, en los que no menos del 40% de la PEA dependa del sector agropecuario en sentido amplio.

Aplicando esta misma clasificación, todo el departamento Tilcara correspondería al segundo grado de ruralidad: territorios que incluyen población dispersa, centros rurales y hasta centros urbanos medianos con alta proporción de PEA agropecuaria (más de un 15% de la PEA está relacionada con el sector agropecuario en sentido amplio). Si bien las distinciones son de carácter operativo permiten distinciones sugerentes: “ya no deberíamos hablar de “población rural” sin mayor explicitación, sino de población dispersa, viviendo en centros rurales o periurbanos e insertados en, por ejemplo, territorios rurales con redes organizadas.” (Ibídem).

Abordar los espacios *producidos* en los valles orientales y en otros sectores de las tierras altas de Jujuy implica comprender una necesaria articulación relacional entre *lo rural y lo urbano* como “entidades simultáneamente opuestas y complementarias” (Tomasi, op. cit.). Hay

²⁵ Esta acepción de “lo rural” fue formulada en Francia en el Siglo XIX y ha quedado en desuso como variable de medición en ese país (cf. Castro y Reboratti, 2007).

investigaciones en las tierras altas contemporáneas de Jujuy que dan cuenta de formas de vida muy ligadas a la producción agropecuaria, del arraigo en pueblos y de las formas de movilidad productiva asociadas con el pastoreo (Gobel, 2002; Tomasi, 2011; Barada, 2017)

La interpretación de lo rural que se pretende desarrollar en este trabajo presta especial atención a la dinámica social de los actores que construyen la *ruralidad*. En otras palabras, se entiende que: lo rural no se reduce a una simple categorización del espacio, sino que además refiere a quienes empíricamente lo sustentan. Por lo tanto: “los cambios en la realidad rural equivalen a aquellos experimentados por sus protagonistas concretos” (Méndez, 2005, p. 88). Lo rural así, se ajusta en términos locales, a “*la vida en el campo*”, es decir a la conformación social sumamente heterogénea de relaciones sociales, espaciales y simbólicas. No obstante, la reproducción de lo rural se encuentra siempre articulada al pueblo, por lo que es menester la proposición de una construcción relacional. Así, la *pertenencia al valle* se erige a partir de una doble variable que incluye: la situación objetiva de reproducción de la vida social con la creciente centralidad del pueblo de Tilcara, la subjetivación de las relaciones sociales y la apropiación de objetos significativos por parte de los miembros de las familias que se desplazan periódicamente entre *el campo y el pueblo*.

Espacios producidos

Existen múltiples miradas en las ciencias sociales en general y en la geografía en particular, para definir categorías como: espacio, territorio, lugar, paisaje, región. En estos escritos se recurre especialmente a los dos primeros, teniendo la precaución de no asumirlos indistintamente.

La espacialidad, posición genérica de *espacio*²⁶, es entendida como el “conjunto de acciones realizadas y objetos localizados o puestos en movimiento por sujetos individuales o

²⁶ La idea de *espacio* ha sido objeto de interpretaciones que se han ido modificando durante el siglo XX. En la década del 70', ésta se ve imbricada en el aporte de la Teoría Social. La obra de Henry Lefebvre (op.cit.) plantea, por ejemplo, la irreductibilidad del espacio a un mero objeto, y por el contrario sostiene la idea de su construcción social: “En la acepción amplia, los hombres, en tanto que seres sociales, *producen* su vida, su historia, su conciencia, su mundo.

colectivos, tendientes a la valoración o significación de una o varias porciones de la superficie terrestre o de su totalidad” (Tomasi y Benedetti, 2014 p. 13).

La idea de un espacio *socialmente producido* (Lefebvre, 1974; Dollfus, 1991), *inacabado* y en permanente construcción (Massey, 2005) es irreductible a las posturas que lo definen solamente en función del “medio natural”. Por lo tanto se considera la acepción de “espacios producidos” para caracterizar las dinámicas espaciales del mundo andino, a partir de la convicción de que:

Cada sociedad crea su espacio, lo 'produce', es decir, utiliza una porción de la extensión terrestre para desplegar sus actividades y vivir allí (...) Cada espacio tiene una identidad y una o varias localizaciones. Un espacio puede ser continuo como discontinuo y distribuirse en un amplio territorio. (Dollfus, 1991, p.135).

Este principio también es sustentado por David Harvey al proponer al espacio -y al tiempo- como constructos históricos y variables, aduciendo que: “la manera verdadera de construir espacio y el tiempo es muy importante para mirar como nosotros, en nuestras circunstancias contemporáneas, estamos construyendo y sosteniendo ciertas nociones de espacio y tiempo e detrimento de otras” (1994, p.2).

Por otro lado, el territorio es el espacio dominado, apropiado –al mismo tiempo que significado y representado- por determinados grupos sociales que disputan una soberanía política sobre éste. De manera que, se entiende por territorio a la materialización de determinadas relaciones de poder (Sack, 1986).

El territorio también debería pensarse a partir de los movimientos de resistencia que están siempre involucrados en las relaciones sociales. En esta dirección apuntan Bendini y Streimberger (op. cit.) al concebirlo como un *campo de fuerzas sociales*²⁷.

Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido. La misma «naturaleza», tal como es aprehendida en la vida social por los órganos sensoriales, ha sido modificada, esto es, producida” (ibídem, p 125).

²⁷ En este campo se encuentra, por un lado, el capital que avanza, construye y revaloriza territorios a la vez que los jerarquiza en espacios económicos, y por otro, las resistencias de los sectores subalternos que son a la vez condicionados por el Estado (op. cit., p. 61)

Vale aquí dos elementos claves que aporta Haesbaert (2013): Por un lado, inspirado en las *tecnologías del poder* de Foucault, entiende al territorio a partir de la concepción *relacional del poder*, es decir, que éste último no se asume como una capacidad o como un objeto –como algo que se pueda tener- si no como una relación de fuerzas de las cuales es preferible considerar sus *prácticas* y efectos.

El otro elemento que aporta el autor tiene que ver con la idea de *espacio-proceso*. Esto es la dimensión de la movilidad y la acción:

El territorio debe ser concebido como un producto en movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización, es decir de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, considerando el espacio como constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales. (Ibídem, p. 26)

Para Haesbert la *territorialidad* es un concepto de mayor amplitud que el de *territorio*. Una de las cualidades de éste último es que parte importante de su existencia se sustenta en una base material, mientras que la territorialidad puede existir sin el territorio, puesto que “puede existir un campo de representaciones territoriales que los actores sociales portan consigo, incluso por herencia histórica, y hacen cosas en nombre de estas representaciones” (op.cit., p.27). Este es uno de los puntapiés que el autor retoma para plantear su tesis sobre las “territorialidades múltiples” y de “multiterritorialidad reticular”.

Al contemplar la idea de *representaciones del territorio*, se considera los procesos de apropiación simbólica, puesto que el dominio ejercido sobre el espacio abarca también la producción de significados. De manera que es posible ver expresado estos mecanismos en diferentes prácticas sociales como: las pautas de movilidad, las formas de espacialidad doméstica, redes de vinculación social, los proyectos de apropiación y recuperación del territorio por vía etnopolítica (a través de las *Comunidades Aborígenes o Comunidades Indígenas*

legalmente constituidas), los rituales de reproducción del ganado y la construcción de los sentidos de pertenencia²⁸ a través de diversos armados institucionales.

El grupo doméstico

Si bien se considera la acepción de familia o *grupo familiar*, en términos analíticos se recurre a la idea de *grupo doméstico* o *unidad doméstica* (UD), en tanto se contempla la utilidad que la categoría ofrece.

Sin embargo la conceptualización de UD para pensar casos de estudio como el de los valles orientales, presenta un grado de complejidad ya que al referir a una espacialidad doméstica multisituada, no circunscripta o discontinua, se rompe -al menos parcialmente- con el precepto de coresidencia.

Karasik (2017) sostiene que la consideración crítica del grupo doméstico resulta imprescindible para pensar la unidad de producción y consumo en los contextos andinos, poniendo en cuestión criterios como el de *coresidencia*, ya que en no pocas ocasiones “ésta no sería una de las múltiples actividades que los miembros del grupo doméstico comparte, sino una de importancia o marginal o subordinada ante otras entre las cuales destacan la producción, distribución y consumo” (Ibidem, p. 3). Así, los principios que apuntaron Balazote y Radovich (1992)²⁹ para definir al grupo doméstico (unidad de residencia, de producción, la de consumo y la de reproducción) presentan un nivel de complicación vinculado a la idea de la cohabitación de un espacio único, ya que:

En el centro-sur andino, es relativamente común que personas que comparten un presupuesto, una estrategia productiva y la propiedad de ciertos bienes (tierras, casas),

²⁸ Estas prácticas también pueden entenderse como *disposiciones duraderas* y creadoras de realidades objetivas para las personas, a través de acciones del *sentido práctico* elaboradas a través de los llamados “procesos de *interiorización de la exterioridad*” (Bourdieu, 1980).

²⁹ Los autores describen la utilidad del concepto para dar cuenta de los procesos productivos, más que de los principios de parentesco, consanguinidad, alianza o descendencia que se tienden a asociar con la acepción de familia. Esta última también opera como un concepto nativo: “el grupo doméstico adquiere importancia no solo porque organiza el proceso productivo (en las explotaciones campesinas) sino también porque regula el proceso reproductivo, sea porque en su seno se produce la transmisión de normas, valores, conocimientos técnicos, etcétera; o porque dentro de su estructura se efectúa la reproducción biológica” (ibídem, p. 28-29).

mantengan y transmitan separadamente derechos de propiedad sobre otros recursos (animales), ocupen simultánea y/o secuencialmente varias residencias distribuidas en distintas zonas productivas –incluida la ciudad– y se organicen en más de una unidad de coresidencia con patrones de consumo diferenciados. (Nielsen, 2001, p. 42)

Para Karasik (op.cit.), la forma de evitar estos inconvenientes es concebir al espacio doméstico como un “escenario de actividades” sin adoptar a priori supuestos sobre la unidad social que lo ocupa. De esta manera se acude a Asmore y Wilk para sostener que:

La unidad doméstica (household) es una unidad social, más específicamente un grupo de personas que comparten una máximo de actividades, incluyendo una o mas de las siguiente: producción, consumo, acceso a recursos, reproducción, co-residencia, y propiedad compartida. (Ibídem, citado de Karasik, p.2)

Así, se aprecia que, en buena parte del noroeste argentino, en paralelo a otros sectores de los andes, las unidades domésticas encuentran en la dispersión territorial una estrategia elemental para su reproducción social, hecho que lleva a replantear ciertos estándares para su definición y considerar las pautas de movilidad espacial como elementos a problematizar.

Las pautas de movilidad espacial

En principio, la idea genérica de movilidad –al igual que la de territorio y espacio- es un concepto desarrollado por la geografía y retomada por diversos estudios para explicar la diversidad de desplazamientos espaciales de las poblaciones humanas entre las cuales la migración es solo una entre otras formas posibles³⁰.

En algunos estudios, el interés por analizar la movilidad de la población se basa en los cambios que ésta provoca en la estructura social y el abordaje parte de organizar y clasificar el universo de estudio contemplando tanto la dimensión espacial como la escala temporal que la componen (Janoschka y Reboratti, 2003³¹).

³⁰ Haesbaert (2011), por ejemplo, entiende que la movilidad es un elemento constitutivo fundamental en la construcción de la territorialidad y la *multiterritorialidad*.

³¹ La definición que los autores encuentran para los desplazamientos poblacionales desde entornos rurales dispersos hacia los pueblos de la Quebrada de Humahuaca es la de un “*clásico éxodo rural que se dirige a localidades cercanas*” (op. cit. p. 205).

Retomar la idea de movilidad para este caso obedece a dos razones fundamentales: a) compartimos la mirada según la cual: “la movilidad territorial de la población rural constituye solo el fenómeno más superficial y visible de un conjunto de procesos subyacentes sumamente complejos (Aramburu, 1986, p. 111); y b) las poblaciones campesinas -o como la de nuestro caso, con componentes campesinos- en los andes hace uso de un conjunto heterogéneo de prácticas en torno a la movilidad³², algunas de larga datación histórica -como el uso de la diversidad ecológica identificado por Murra para los andes centrales hacia el siglo XVI³³-, y otras relativamente más reciente, asociadas a la reproducción de la vida social con inserción laboral en los mercados locales y regionales.

De esta manera las diversas poblaciones pastoriles a lo largo de los andes presentan recurrencias con respecto a los ciclos de desplazamiento que, en principio, guardan relación con un patrón productivo propio del pastorilismo extensivo en territorios verticales, exponiendo una particular concepción, percepción y vivencia de los espacios, donde la movilidad tiene un rol excluyente (Tomasi, 2013).

La complejización de ésta última en movilidades múltiples se encuentran directamente asociada a la expansión territorial del capital, cuya consecuencia más directa se vislumbra en: “la redefinición de la organización social del trabajo de la familia, (...) de la que surge una nueva dinámica social y junto a ella se reconfiguran las características de los sujetos agrarios tradicionales” (Bendini y Steimbregger, 2015, p. 150).

Para esto resulta de utilidad la propuesta de diferenciación entre *movilidad productiva y movilidad laboral* como la que proponen Bendini y Steimbregger (2010); esbozada para interpretar las estrategias adaptativas plasmadas en distintos tipos de movilidad de los *crianceros* campesinos -o con rasgos campesinos - del norte de la patagonia argentina, en el

³² Aproximaciones de este tipo, para los andes centrales (en el Perú), fueron planteadas por autores como Golte (2001 [1980]) en su exposición sobre la racionalidad andina y la definición de las actividades productivas de agregados sociales ubicados en distintos pisos ecológicos y articulación de espacios diversos (rurales y urbanos).

³³ “patrón andino de control vertical de un máximo de pisos ecológicos” (1970, p. 60)

contexto actual de expansión territorial del capital como “formas de resistencias activas frente a la exclusión” (ibídem, p. 63).

Movilidad productiva: centrada en la actividad productiva de los miembros de la unidad doméstica, en tanto sujetos agrarios. La categoría resulta doblemente útil si se considera ciertas características de los *crianceros* patagónicos y su semejanza con los *vallistos tilcareños* en relación al sistema *trashumante*. Este último se definió como “un tipo de movimiento recurrente, pendular y funcional con una periodicidad regulada por el ritmo cíclico de las estaciones y las actividades desarrolladas por las unidades domésticas que se ajustan a ellas” (ibídem p.66).

Contemplando el caso de estudio, debe añadirse un condimento adicional referente a las discontinuidades físico-ambientales y las implicancias simbólicas que presenta la movilidad en los valles orientales. Resulta que la trashumancia vertical representa un movimiento periódico entre zonas ubicadas en distintos pisos ecológicos fundado en la necesidad forrajera para el ganado vacuno, que determina los desplazamientos entre puestos y casas de invernada o veraneada, hecho que no se desprende de otras actividades simbólicas vinculadas a eventos festivos y rituales (Hocsman³⁴, 2003). Siguiendo la definición de Greco:

El espacio de la trashumancia se corresponde con el espacio de las economías domésticas campesinas de zonas montañosas, fundamentadas en la utilización de distintos ambientes. A su vez, este espacio ha padecido cambios a la par de los cambios padecidos por las economías domésticas a la luz de procesos macroeconómicos (1996, p.5).

De esta manera, se conforman, *circuitos* que presentan un rango de heterogeneidad que depende de: a) la ubicación de los espacios utilizados, b) la cantidad de puestos que se poseen, c) las condiciones legales de tenencia de la tierra, d) la cantidad y tipo de ganado; y e) la composición del grupo familiar y la disponibilidad de fuerza de trabajo doméstico.

³⁴ Estas observaciones también fueron aseveradas en los circuitos trashumantes en la región de Iruya.

Este tipo de movilidad debió ser predominante en la forma de vida de la mayoría de las familias de origen campesino hasta los años ochenta, época donde se identifica una intensificación en los procesos de descomposición de las formas de organización social campesina. Este hecho guarda relación con un creciente aumento de la movilidad espacial laboral que produce el asentamiento semi-permanente y permanente de los miembros de las unidades domésticas en la localidad de Tilcara, y en otros pueblos y ciudades de la provincia de Jujuy.

La movilidad espacial productiva se piensa en función de las unidades domésticas y en algunos miembros de las familias extensas que, viviendo en el *pueblo* concurren al *campo* con cierta periodicidad para vigilar el ganado (“*campear las vacas*”, realizar la vacunación y provisión de sal), elaborar los rituales de reproducción o (*marqueadas, chimpeadas y señaladas*) y garantizar los desplazamientos entre los sitios de invernada-veraneada.

La movilidad productiva también abarca los casos de recurrencias periódicas a los *puestos* de invernada y a la casa principal para atender los pequeños sembradíos (época de preparación del terreno, siembra, *apurcado, desyuyado* y finalmente la cosecha), principalmente de tubérculos (variedades de papas andinas, ocas y papa verde/papa lisa) con un tipo de regadío a secano³⁵.

Movilidad espacial laboral: Se encuentra vinculada a la combinación de ocupaciones que incorporan nuevas formas de desplazamiento de los trabajadores del tipo campo-campo y pueblo-campo, al movimiento más tradicional y fuerte de *campo-pueblo* (ibídem, p.70, *resaltado nuestro*).

De acuerdo a Bendini y Streimberger, la movilidad laboral conlleva una serie de consecuencias en la organización social del grupo doméstico, a través de:

³⁵ El regadío a secano ofrece la ventaja de que no precisa de un permanente cuidado de los sembradíos de papa, por lo que muchas familias con mayor permanencia en el pueblo de Tilcara, concurren a las casas de campo en ciertas épocas bien delimitadas para la realización de actividades múltiples: entre ellas las vinculadas a los sembradíos de los tubérculos andinos.

- a. Una redistribución de las tareas domésticas y productivas
- b. La transformación de la unidad doméstica de producción

Esto tiene que ver con la separación estricta entre el espacio de trabajo y residencia; “ya no es una residencia única; puede haber cambios en la residencia base o constituirse dobles residencias en un *entramado complejo de desplazamientos entre el campo y el pueblo*” (ibidem).

A través de éste tipo de movilidad, adquiere cada vez mayor centralidad la organización del trabajo y las nuevas formas de división social en la localidad de Tilcara (y según el caso que se analice, de otros conglomerados urbanos de la región). En los pueblos se producen ciertas convergencias de poblaciones rurales dispersas que además de las nuevas fuentes laborales, buscan acceder a la provisión de los servicios básicos (de educación, salud y trámites administrativos del estado) y de infraestructura para la mejora en la calidad de vida (electricidad, agua potable, gas, servicios de telecomunicaciones, señal de telefonía móvil e internet.).

La ocupación de la fuerza de trabajo de miembros de la UD fuera del predio obedece a estrategias de diversificación económica que han ido entramando una combinación de moviidades espaciales que se manifiestan en cambios visibles en la organización social del trabajo al interior de las UD vallistas.

En este sentido, la descripción de la composición de las UD permitirá apreciar un gradiente de posibilidades de evolución social de la misma, con casos que van -siguiendo la tipología de Murmis (1991)- desde el relativo mantenimiento de las pautas de organización social para la economía doméstica de autoconsumo, a otros con una descomposición parcial con combinación de trabajo predial y extra predial sin tendencia a la descampesinización (asalariados de tiempo parcial en la construcción, trabajos temporales, peones rurales); descomposición “hacia abajo” con tendencia a la decampesinización, con un tipo de migración semi permanente (miembros de la UD convertidos en trabajadores, muchos de ellos con salarios

precarizados y otros en relación de dependencia estatal); descomposición “hacia arriba” (capitalización y realización de pequeños emprendimientos comerciales: carnicerías, negocios pequeños, y cuentapropistas) y finalmente algunos casos de “recampesinización” en periodos de crisis, como la desatada por la pandemia del COVID-19, ante la que algunxs optaron por un retorno *al campo*.

En esa cualidad de transito, de idas y venidas, las familias han ido reconstruyendo permanente sus sustentos de vida, incorporándose al mercado de trabajo, buscando mejorar su calidad de vida, asumiendo la posibilidad de *estar* y producir en escenarios distintos.

Así, de forma simultánea, por ejemplo, los miembros de una familia vallista de El Durazno con su casa en el barrio “La Falda” de Tilcara, incorpora en su acervo e itinerario espacial: desde los caminos de herradura rumbo al valle para campear las vacas y *echarlas* al monte, hasta los recorridos por las rutas nacionales del país que conectan, con el barrio de Once en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para proveerse de mercadería en ropa y regresar a venderla en el mercado municipal de Tilcara. Al mismo tiempo muchos de ellxs han sabido conservar los saberes y prácticas cotidianas heredadas de sus abuelos, impidiendo romper del todo con los lazos que los continúan uniendo con sus *pagos vallistos*.

CAPÍTULO 3 **Contextualización socio-espacial**

Este capítulo presenta un panorama general de contextualización de los *valles orientales* a través de la descripción ecológico-ambiental y la subjetivación que los propios actores realizan sobre el entorno productivo y ecológico.

Es necesario realizar algunas aclaraciones respecto a la polisemia del vocablo “valle”, ya que no debería pensarse *a priori* en una formación geomorfológica, pues el término no necesariamente alude un ambiente científicamente objetivable (Cladera, 2015).

Los *valles de Tilcara* se sitúan jurisdiccionalmente en el departamento homónimo, en la provincia de Jujuy, hacia el sector oriental de la Quebrada de Humahuaca³⁶. Consisten en un conjunto de parajes con asentamientos de casas y pequeños caseríos no aglomerados, con gran dispersión (de entre 2 a 7 km entre cada casa o caserío), ubicados en el piso superior de las Yungas o *pastizales de neblina* (Cabrera, 1971; Brown, 2009), en altitudes análogas a los pueblos de la Quebrada (2300-3000 m.s.n.m.).

Desde el ámbito institucional y administrativo, se los suele en siete parajes o sub-distritos (de norte a sur): Yala de Monte Carmelo, Loma Larga, Molulo, El Durazno, Las Ánimas, Yaquispampa y Abra Mayo. También pueden sumarse a este conteo los parajes de Alonso y Mudana³⁷.

La subjetivación del “valle”

En las tierras altas de Jujuy, nombrar “*el valle*” es apelar a un esquema de significancias experienciales para referirse, a un entorno ambiental-ecológico y también a un escenario social dinámico, tal como aclara una estudiante en Tilcara:

- *En una clase de apoyo pedagógico de la materia geografía en el Bachillerato Nocturno Provincial N°25 de Tilcara donde asisten una mayoría de adolescentes provenientes de familias trabajadoras, de sectores populares y desocupados -muchos de origen vallisto-*

³⁶ Una localización geo-espacial aproximada se aprecia en la Figura 1, en donde se presenta una cierta correspondencia, con el piso de praderas de altura, ya que es en

³⁷ Para la persona del lugar estos parajes no entrarían estrictamente en la definición de *valle* ya que se encuentran en un piso alto-andino conocido localmente como *cerro*.

buscamos ejemplificar los tipos de relieve a partir de los paisajes conocidos por ellos. Al mencionar que la quebrada de Humahuaca es atravesada por el Río Grande y conforma un “extenso valle”; no puedo evitar interrumpir el enunciado ante la mirada de desconcierto de la alumna, a tal punto que la joven interpela diciendo:

–Profe: no, es un valle, ¿Cómo va a ser un valle aquí? ¡Aquí es seco!-, exclama la joven con una sonrisa.

Entonces le pido que describa lo que entendía ella por “valle”, a lo que respondió:

–Un valle es con mucha lluvia, mucho verde mucha, humedad, como Jujuy³⁸ ¿ve?, por ejemplo yo que tengo mi casa en el campo en Durazno, ahí sería valle ¿qué no? (CC N°2, p.7).

Foto 1.

Vista de un sector “oriental” del “valle Molulo”

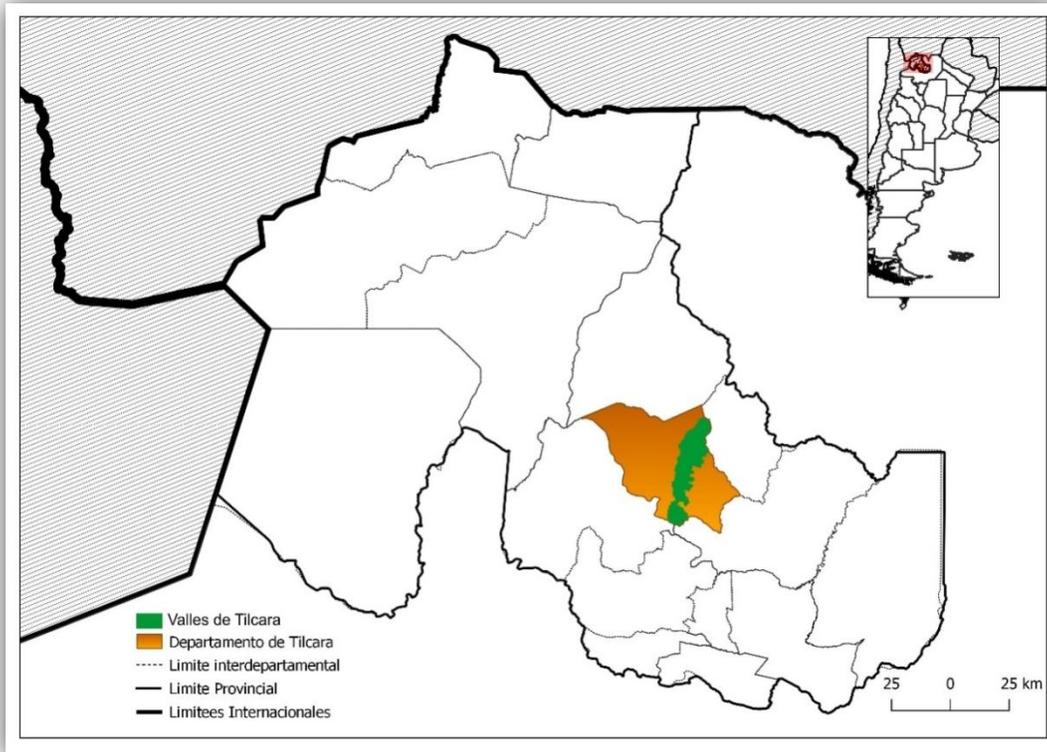


Nota Espacios domésticos de las familias del paraje Falda Colorada (Molulo). De fondo la sierra de Alto Calilegua y el bosque montano.

³⁸ En general con “Jujuy”, se alude a la ciudad capital de la provincia: de San Salvador de Jujuy.

Mapa 1

Ubicación de los valles de Tilcara



Nota: Ubicación de los valles orientales del departamento de Tilcara en la provincia de Jujuy en relación al ecosistema de pastizales o praderas de neblina. *Fuente:* Elaboración propia, a partir de base de datos SIG (QGIS).

La joven define *al valle* en base a un saber cotidiano aprendido en su entorno familiar, conocimiento que se ve reforzado con otro de tipo escolarizado, por el cual se suele dividir a la provincia de Jujuy en cuatro regiones ambientales: puna, quebrada, valles y yungas³⁹.

La reminiscencia del término es resultante de la experiencia subjetiva de socialización de un paisaje que sintetiza una práctica relacional de aprehensión del ambiente, considerado óptimo por su clima y su “condición socializada para la reproducción de la hacienda” (Cladera, op cit., p.79).

Por lo tanto, al hablar de *valle* se contempla la polisemia del concepto, privilegiando el uso que los propios actores realizan del mismo.

³⁹ Esta división suele esquematizar las “eco-regiones” a través de una asociación de distritos departamentales entremezclando el criterio político de división con el ambiental, sin contemplar, por ejemplo, que en el departamento de Tilcara coexisten los pisos ecológicos alto andino, bolsones y quebradas, valles templados de altura, pastizales de neblina, y selvas o yungas.

Esta cuestión ya había sido advertida en el ámbito académico por aquellxs que se preguntaron por los *valles orientales de Tilcara*. Por ejemplo, en el seminario: “De costa a selva” organizado por la Dra. Maria Ester Albeck en el Instituto Interdisciplinario Tilcara, una investigadora (B.C.) le realiza preguntas relativas a la cuestión:

- B.C.: **¿a qué denominas “valle”?**, (a lo que Albeck [M.A.] responde):

- M.A.: **“el valle” es un término local. Cualquier quebradeño sabe que es el valle.** *Es el piso que está por encima de la zona de selvas, es un paisaje sumamente quebrado y comprende los pisos superiores del bosque y pastizales de altura. Probablemente el término surja de Valle Grande pero se hace extensivo a una zona más amplia”.*

- B.C.: *¿Por ejemplo Durazno?*

- M.A.: *Si, pero también es pasando El Durazno y Molulo. Incluiría, además, toda la franja de Iruya y Santa Victoria.*

- B.C.: *¿Sin cruzar el Zenta? Es decir, ¿los valles son de este lado o del otro de la cordillera oriental?*

- M.A.: *cruzando el Zenta también. Todo lo que está al este de la cordillera. Pasando El Durazno ya se cruza la cordillera oriental.* (Albeck, 1994, p.128).

Se retoman dos consideraciones de este interesante diálogo: por un lado la aclaración pertinente que se realiza respecto al uso de término, y por otro, ciertas aclaraciones necesarias para su ubicación respecto a las unidades morfoestructurales, dada su condición ecotonal.

Como categoría nativa “*el valle*” incluye las percepciones ambientales y climáticas que aluden al verdor, la *garbeada*⁴⁰, la lluvia, la neblina del verano y las nieves del invierno. Al mismo tiempo, resultan trascendentes las relaciones sociales implícitas que van más allá de una idea meramente “paisajística”. La definición se fundamenta en la aprehensión cargada de significados de la vida cotidiana del hombre y la mujer “*del campo*”; y la rememoración de los vectores principales en la producción de su espacialidad doméstica: *las casas* -en tanto posibilitadores de la reproducción social en donde se incorporan y afirman, a través de su

⁴⁰ Llovizna permanente.

ordenamiento, los principios generadores de la sociedad (Bourdieu, 1980)- , *la hacienda*, y los caminos de herradura.

Entre ríos, valles y quebradas

Los datos de este acápite son útiles para argumentar que la zona comprendida entre los cauces de los ríos Molulo y El Duranzo, puede definirse técnicamente como un complejo de quebradas o valles estrechos con cauces encajonados y profundos, ubicados hacia el flanco oriental de la Sierra de Tilcara. Se trata de un relieve con depresiones de la superficie terrestre derivadas del proceso fluvial, agrupado en valles transversales (de una orientación tendiente NO-SE), que actúan como cuencas de desagüe que pierden altura a medida que se aproximan a la llanura chaqueña.

La provincia de Jujuy está conformada por tres unidades morfoestructurales: Puna, Cordillera Oriental y Sierras Subandina. Sobre el límite de las dos últimas se ubican los “*valles*”, en un frente de corrimiento, cuya intersección forma un espectacular salto topográfico (*ver anexo 1*) de más de 1000 metros entre ambas unidades geológicas (González, et. al., 2003). De manera que, existe una continuidad ecológica con las zonas de Iruya, Santa Victoria, Nazareno, San Andrés, San Isidro, Caspalá, Santa Ana y Valle Colorado, ya que sus particularidades ambientales se encuentran ligadas a la misma base geológica, en la que las unidades de relieve más fuerte -que corresponden a la Cordillera Oriental- conforman pendientes abruptas y valles profundos (en forma de V) por los que discurren los ríos, formando algunos niveles de aterrazamiento muy estrechos (*cf.* Reboratti, 2009).

Molulo y El Durazno son parte de los denominados *valles orientales* que se extienden longitudinalmente entre la quebrada de Humahuaca y la llanura chaqueña, como estribaciones meridionales en el extremo oriental de la precordillera Salto-Jujeña o Cordillera Oriental (Garay de Fumagalli 2018, Reboratti, 2009), constituyendo un escenario ambiental de abrupto gradiente altitudinal, de manera que en pocos kilómetros se puede descender desde los 5000 a los 1500 m.s.n.m.

El término “oriental” se debe a la ubicación en la ladera oriental del sistema serrano Zenta-Mudana-Tilcara, contiguo a los picos de mayor altitud⁴¹ que oscilan entre los 4000 y 5000 msnm (Turner y Mon, 1979), en un descenso altitudinal hasta las Sierras Subandinas, que moldea una *transición ecotonal* entre dos unidades morfoestructurales y entre los sistemas: andino de altura y el bosque subtropical.

Nielsen (1989), que abordó un estudio arqueológico en la zona de El Durazno, destacó la condición estructural ecológica de *verticalidad extrema*, donde los diversos pisos ecológicos (alto-andino, pastizales y yungas) se encuentran en una situación de estrecha proximidad.

La conexión directa con los pisos de las yungas conforma un paisaje de accidentes geográficos, fenómenos climáticos bien definidos y una gran variedad de especies vegetales y animales propias de cada piso. Por su parte el proceso orogénico, la acción erosiva fluvial y meteorización térmica van forjando un paisaje quebradizo de valles intermontanos con fuerte pendiente y escasa formación de aterrazamientos, lo que imposibilita la producción agrícola a gran escala (Quiroga Mendiola, 2000).

Desde el punto de vista fitogeográfico (Cabrera, 1976; Brown, 2009) se puede reconocer, en toda la zona, los siguientes pisos ecológicos: altoandino (por encima de los 4000 m.s.n.m. en la sierra de Tilcara) integrado por partes de serranías escarpadas con un paisaje de abundantes *tolares* (estepas arbustivas de altura), paja brava y *yaretales* (*azorella compacta*). En disposición contigua se ubican los pastizales de neblina o praderas de altura (2.500 hasta 3.500 m.s.n.m.)-zona privilegiada para los asentamientos humanos y asumida como “*valle*”-; el bosque montano (2.500-1.500 m.s.n.m.) con la aparición de arboladas de *alisares* (aliso del cerro),

⁴¹ En nuestra zona de interés, los flaqueos de semejante altitud se ubican en la Sierra de Tilcara (con picos montañosos de entre 4000 y 5000 msnm como el de: C° Chachacomayo, C° Cresta de Gallo, C° Alto Calvario de Sixilera, C° Pircado, C° Negro Zucho, C° Naranjo-Zucho, C° Chachaconal y C° Yaretal) con una disposición norte-sur de su cordón montañoso siendo la continuación meridional de la Sierra de Zenta y de Santa Victoria. Esta última es una continuación en Argentina de los cordones bolivianos de Taxcara y Yunchará (Turner y Mon, op. cit.).

molulos (*Sambucus peruviana*), nogal criollo, pino del cerro; selva montana (1.500-700 m.s.n.m.) y selva pedemontana (400-700 m.s.n.m.)⁴².

En el *valle* (pastizales de neblinas), los picos más elevados no superan los 3000 m.s.n.m., y entre sus laderas discurren ríos y arroyos encajonados por la fuerte acción. Los flancos y cimas de montaña del sector están cubiertos por pasturas y a partir de los 2500 m.s.n.m. aproximadamente, afloran -en forma de nevaduras- los bosques de *queñoa* y *alisares*, que se tornan más densos a medida que se descende en altura. Estos afloramientos aparecen como elevaciones hacia algunas quebradas y son usados para la provisión de leña-combustible para las tareas domésticas.

Todo el sector colindante a las Sierras Subandinas es receptor directo de las masas de aire húmedo que confrontan con los cordones más altos de la Cordillera Oriental: las serranías de Tilcara, Mudana, Zenta, Santa Victoria. Estas actúan como cordones orográficos (Seca, 1989; Reboratti, 2009; Albeck, 2009) que dificultan el paso directo del fenómeno atmosférico hacia la quebrada de Humahuaca, provocando los altos índices de pluviosidad en los *valles* durante el verano (superior a los 1000 mm anuales) y sentando las bases climáticas para un paisaje de abundantes pastizales, apto para la producción ganadera extensiva y la actividad agrícola estacional a secano de especies mesotérmicas⁴³.

El “Camino Grande” –una de las principales sendas de herradura que conecta los valles con Tilcara (*ver mapa 2*)- es un trayecto que implica dos días de camino, con un recorrido aproximado de 60 Km. Inicia en Tilcara, pasa por el sector más alto (*Campo Laguna* a 4100 m.s.n.m. en el piso altoandino), el paraje *Cuarteles* de Molulo (2900 m.s.n.m. piso de pastizales), atraviesa San Lucas y llega hasta la parada de *Peña Alta* en el departamento de Valle

⁴² Los pisos de pastizal, bosque montano, selva montana y selva pedemontana corresponden a la provincia fitogeográfica de las yungas (Cabrera, op. cit.)

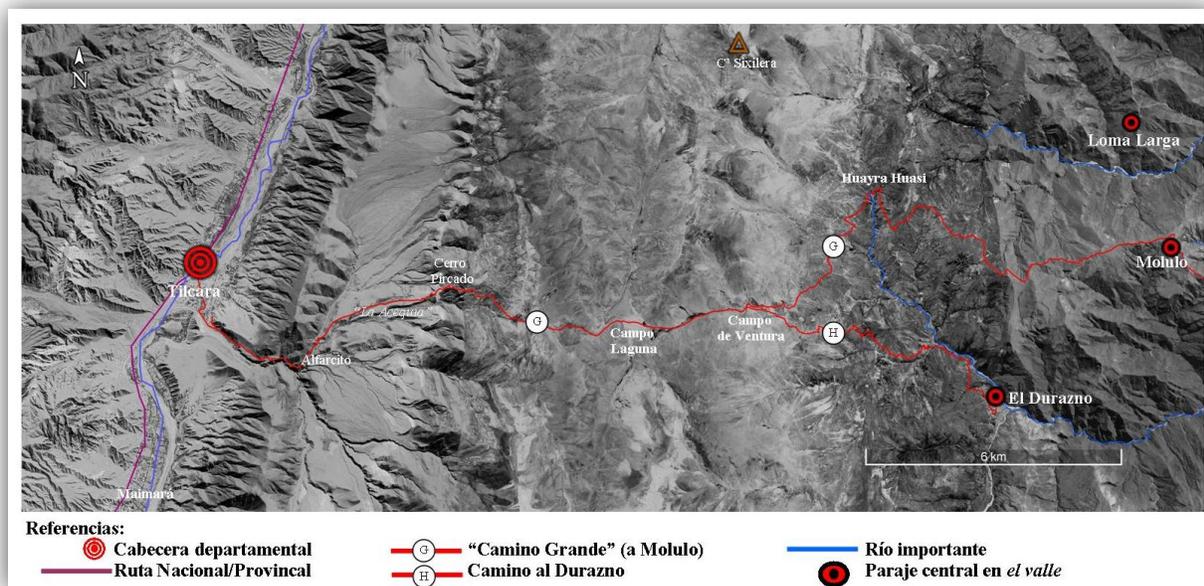
⁴³De aquí la denominación como valles húmedos de altura, que se propone para la región.

Grande (1400 m.s.n.m.) estableciendo conexión con la Ruta Provincial N° 83⁴⁴ en plenas Yungas⁴⁵.

Caminar desde la Quebrada hacia *los valles* es una travesía por variedad de climas debido a la amplitud térmica, el espacio vertical, la barrera orográfica de las montañas y el tiempo que se demora en recorrer los caminos. Se está expuesto -según la época del año- a las lluvias copiosas⁴⁶, corte de los caminos por la crecida de ríos, el calor del monte, la *garbeada*⁴⁷, los nublados intermitentes de las praderas de altura, los fuertes vientos, el frío, las nevadas, la sequedad del invierno, las bajas temperaturas de la zona *alta* (bajo cero, incluso en verano). Todo esto más el clima templado de la quebrada de Humahuaca.

Mapa 2

La conexión de la tríada Tilcara-Molulo-El Durazno



⁴⁴ Actualmente este trayecto es muy explotado turísticamente por empresas de tracking que promocionan el camino a las yungas desde la quebrada de Humahuaca.

⁴⁵ Se ha discutido sobre el uso de término *yungas* desde los estudios sociales y ambientales, para referirse a las selvas de altura, selvas andinas, *selva tucumano-oranense* o *selvatucumano-boliviana*, pero la continuidad de su uso obedece a que es un concepto claramente identificado, incluso por fuera del ámbito académico (Brown y Grau, citado por Reboratti, 2009). La categoría local de referencia para este ambiente es la de "monte".

⁴⁶ Las lluvias orográficas fluctúan entre 1800 y 1000 mm anuales debido a la condensación de las masas de aire húmedo provenientes del atlántico (Reboratti, 2009), siendo relativas a los descensos y ascensos de altura (gradiente pluviométrico), que poseen cierta correspondencia con la gradiente altitudinal y con el cambio de pisos de vegetación (Quiroga Mendiola, 2000).

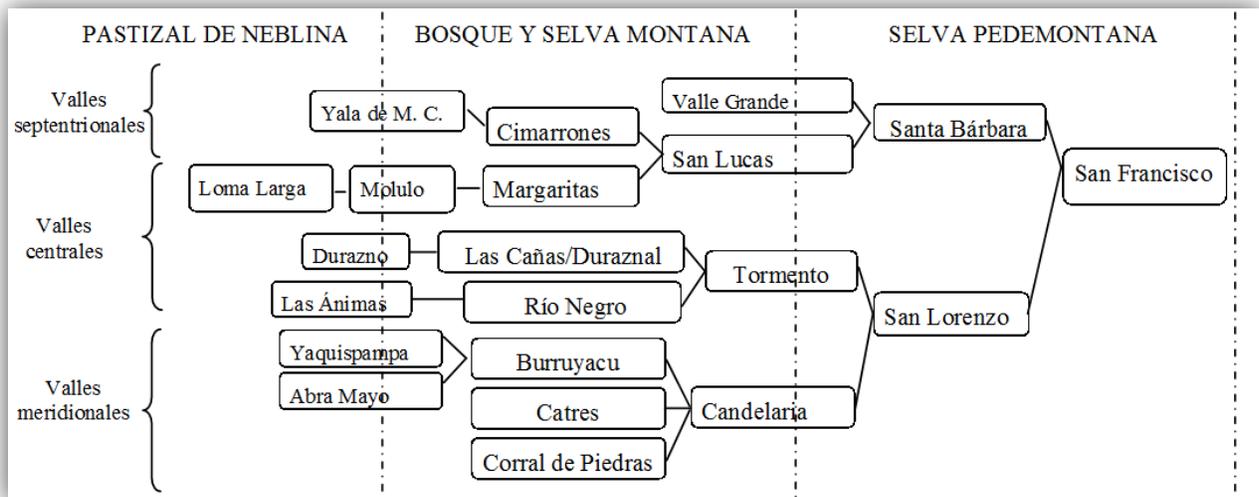
⁴⁷ Llovizna leve pero constante que acompaña a las incesantes neblinas en las praderas de altura.

La descripción de las cuencas hidrográficas del sector oriental del departamento de Tilcara representa utilidad por dos motivos: permite reconocer una zona importante por el reservorio acuífero y de biodiversidad que paradójicamente, ha sido poco tenida en cuenta; y también posibilita encontrar elementos que aporten a la distinción y clasificación analítica de los parajes de los *valles orientales de Tilcara* en: valles septentrionales, centrales, y meridionales.

La serranía alta de Hornocal-Mudana-Tilcara actúa como divisoria de aguas. Hacia la ladera occidental se encuentran las nacientes de arroyos temporales que alimentan los ríos subsidiarios y transversales del Río Grande (Calete, La Huerta y Huasamayo), y cuya erosión ha formado los accesos “naturales” hacia las laderas orientales sobre los que se construyeron los caminos de acceso al *valle*.

Esquema 1

Cuenca hidrográfica del sector oriental del departamento Tilcara



Fuente: elaboración propia en base a notas de campo, y el relevamiento cartográfico de Dirección Provincial de Vialidad.

Por su parte, la cuenca hidrográfica con fondos estrechos y ramificados del flanco oriental, se compone de ríos permanentes que alimentan su cauce con las torrentosas lluvias del verano y las formaciones peri-glaciares de las alturas, que garantizan agua permanente y cristalina en invierno a través de arroyos, *aguadas* y *ojitos de agua*. Éstos se van uniendo hasta formar los cuatro caudales de agua permanente más emblemáticos -en cuanto a torrentes de

agua y sedimentos- del sector oriental del departamento: los ríos Margaritas/San Lucas, Duraznal, Negro y Burrumayu; que se describen en base a una georreferenciación relativa de Norte a Sur, asociada a los parajes vallistos.

Sector de valles centrales⁴⁸ de Tilcara: en la zona de mayor altitud, los ríos Margaritas, Loma Larga y Molulo se unen para formar el “San Lucas”, éste último al juntarse con el río Valle Grande conforman el Santa Barbará . Más al sur se encuentra la cuenca del Duraznal (también conocido como Tormento o Las Cañas) que recibe las aguas altas de los ríos: Durazno (que cuenta entre sus afluentes con el Huayra-Huasi), Laguna y Río Negro (por aquí también discurre el río Las Animas). El Río Negro junto al Calalti, Duraznal, Santa Barbara y Valle Grande desembocan en el San Lorenzo.

⁴⁸ Como se observa este trabajo se centra en una porción de este sector de los *valles orientales*, identificando aquí lo que se dio en llamar la *triada Molulo-El Durazno-Tilcara*.

CAPITULO 4

El “aislamiento” y los caminos de herradura

Para acceder a la región oriental de la quebrada de Humahuaca se recorre entre 25 a 60 kilómetros⁴⁹ aproximadamente. Según el *valle*, el recorrido varía considerablemente y alterna partes del trayecto que se realiza en vehículo, con otros que se transita a pie –o a lomo de mula/caballo- a través de los *caminos de herradura*. De esta manera, los *valles orientales* conforman la única *región* de Jujuy que permanece sin caminos carreteros⁵⁰ que conecten de forma directa a sus parajes con los centros urbanos. Las rutas provinciales (RP) que más se aproximan tan solo bordean la región (*ver Mapa 2*), a excepción de la recientemente inaugurada RP N° 18 que llega hasta el paraje *Abra de Chiquerito* y proyecta ser la primera que penetre la zona.

Por consiguiente, la accesibilidad depende de una extensa y compleja “red de sendas y caminos de herradura”, que funcionan como un medio de circulación de personas, animales (principalmente ganado mayor: vacas, caballos y burros) y otros productos. Esta red también opera en el flujos de información y socialización entre los que van/vienen, “suben” y “bajan” *davuelutando*⁵¹ los cerros.

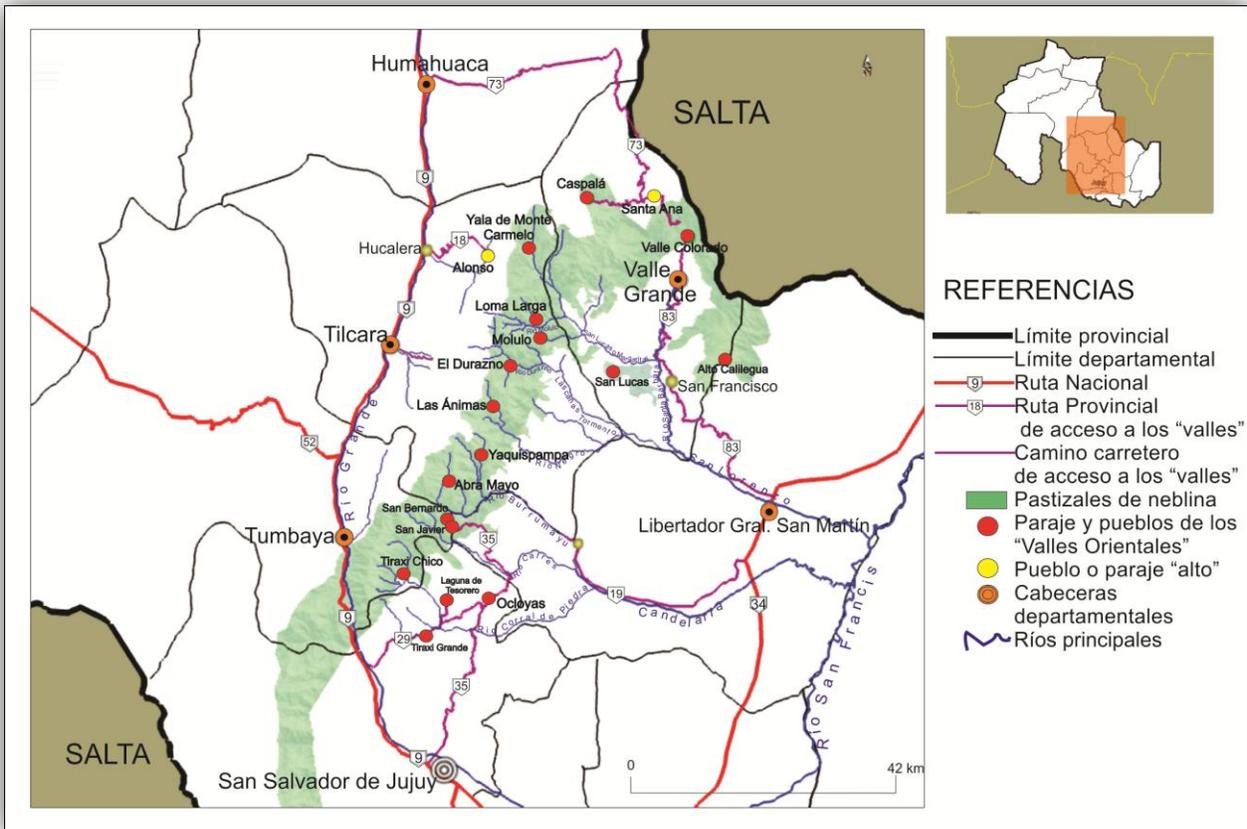
⁴⁹ Dependiendo el lugar de partida y el paraje/caserío al que se quiere llegar. Esta distancia aumenta entre unos 20 a 40 kilómetros más hasta el *puesto* que cada familia posee en el monte.

⁵⁰ La explicación técnica de los organismos y funcionarios públicos alude a las complicaciones del abrupto descenso altitudinal desde la sierra de Tilcara hacia el oriente, el elevado nivel de precipitaciones en verano, y la exposición a la constante erosión por la crecida de los ríos que desgastan el terreno.

⁵¹ Expresión local que actúa como un gerundio, en este caso para reflejar la acción de “davuelutar”. Es un regionalismo de la lengua castellana que se puede asociar a la especificidad de la lengua oral. Se puede interpretar en función de una expansión corporal y su constitución en la materialidad exterior, que emplea marcos de referencia y de proximidad con la vida cotidiana. *Davuelutar*, expresa una acción de vinculación situacional muy marcada con el paisaje, el faldeo de los cerros y la gradiente altitudinal que también definen “situacionalmente” el *subir* o *bajar*. El documental titulado “Davuelutando” (dirigida por Blas Mourau y guionada por Walter Abalos y Radek Sánchez Patzy), realiza un importante trabajo de recopilación y compilación de prácticas culturales en *los valles*, registrando con mucha claridad determinadas funciones del lenguaje oral inserto en las prácticas de la vida cotidiana. Tal como lo expresa doña Paulina Quispe en este audiovisual: “Aquí en el camino pal molulo hay muchas vueltas, hay. Una aquí en Wayarciito ay unas vueltas...aquí para la entrada, aquí en yutopampa qui le llamamos a Huayra Huasi, dentro y sube, y dentro a la esquina y van así dando las vueltas”

Mapa 3

Principales parajes de los valles orientales de Jujuy, Rutas Provinciales (RP) de acceso y ríos⁵²



Fuente: elaboración propia en software QGIS

Desde Tilcara al valle de Molulo -específicamente a su paraje principal denominado “Cuarteles”- se recorre aproximadamente 34 km. Un lugareño lo realiza entre 12 y 14 horas con animales *cargueros*⁵³. Caminando rápido y sin animales se puede hacer ese trayecto en menor tiempo. Por su parte, el tramo hacia El Durazno es más corto, pues son 25 km en un tiempo de 8 a 10 horas con animales cargueros. La senda para acceder a ambos valles se denomina *Camino*

⁵² En el Cuadro 2 (Anexo 5) se exponen los principales circuitos para acceder a los parajes de los valles orientales. Esto merece una explicación detallada ya que es muy común el uso de las Rutas Provinciales hasta ciertos tramos, desde donde se desprenden sendas de herraduras para llegar a un determinado paraje.

⁵³ *Cargueros*: son animales (caballos, mulas y burros) con *cargas*. Estas contienen todo tipo de provisiones de mercadería comestible (fideos, arroz, aceite, embutidos y enlatados, harina, bebidas gaseosas, bebidas alcohólicas). La cantidad de *cargueros* varía según cada familia. Hemos observado que llevan desde un solo *carguero*, hasta otras que forman una caravana con más de cuarenta sin contar las *monturas*. Estos últimos son los animales destinados a ser montados por el/la jinete.

Grande, hasta la zona *Campo de Ventura* (4000 m.s.n.m.) donde se produce una bifurcación que separa un camino para Molulo y otro para El Durazno (*ver mapa 2*).

Mientras que, para acceder al valle de Abra Mayo -el más meridional de los *valles de Tilcara*- se realiza un tramo de trayecto por la RP N° 35, circuito usado especialmente en invierno debido a la escasa lluvia, lo que facilita el tránsito sin cortes. Las personas se trasladan de Tilcara a la ciudad de San Salvador de Jujuy, desde donde parten camionetas todo terreno que se encargan de realizar los viajes. El trayecto se inicia en el B° Chijra de la capital provincial, se atraviesa el pueblo de Ocloyas hasta la zona denominada *Abra de Queñoal* (antes de llegar a San Bernardo). Desde allí el recorrido es a pié y dura entre 3 y 4 horas en dirección NE⁵⁴. En el verano, las lluvias junto a la crecida de ríos y aludes -que afecta a la mayoría de las rutas provinciales mencionadas, haciéndolas intransitables⁵⁵- provoca un cambio en la estrategia de circulación, por lo que las personas -en el caso de Abra Mayo- se ven obligadas a usar los senderos de herradura que atraviesan la gran sierra de Tilcara, omitiendo la ruta vehicular.

Las zonas de conexión entre rutas provinciales con caminos de herradura constituyen lugares claves para quienes lo usan, ya que el traspaso de un vehículo (camioneta, colectivo de línea o auto particular) a un tránsito a pié –o lomo de mula- requiere de cierta organización logística, sobre todo si se transporta productos alimenticios desde los centros urbanos. Por ello, las familias se organizan con antelación, coordinando encuentros en esas *zonas de conexión* (*ver Anexo 5*), entre las personas que llegan desde el pueblo o ciudad y las que se quedaron *en la casa del campo* para garantizar los animales *cargueros* y *monturas* que los trasladarán hasta su destino final.

Otra complicación para estos desplazamientos es la ausencia de servicios comunicación telefónica que permitan esa coordinación logística. En algunos casos la señal de teléfono celular llega a un punto clave en la ladera alta de algún cerro a donde se puede recibir un mensaje o

⁵⁴ Este trayecto es empleado también por los docentes de la Escuela de Yaquispampa

⁵⁵ Esto sucede con la gran mayoría de rutas mencionadas, incluso las que atraviesan el departamento de Valle Grande, dejando aislados por días y hasta semanas a los pobladores de la zona.

llamada. También suele usarse la conectividad de las escuelas -solo cuando el director/a de la misma así lo permite-, pero esta opción es poco viable por las grandes distancias que se recorre para tal fin.

Por esta razón el uso de las radios de frecuencia “AM” son muy importantes en la región (particularmente la radio LW8, denominada por los lugareños como *Radio Jujuy*), cuyos locutores destinan ciertos horarios de *aire* para leer “*los comunicados*” que envían lxs que se encuentran en el pueblo/ciudad a sus familiares *del campo*:

- *Para A.M. y J.C. de Molulo, que deben bajar hasta el pueblo con tres cargueros y dos monturas, que la tía L. los estará esperando en Tilcara, si alguien está escuchando por favor que le avise* (CC, N°2 Comunicado leído en Radio LW8).
- *Buen día, comunicado para mi mamá L. que se encuentra en Yaquispampa, decirle que salga a las 8 a buscar señal que su hija C. se comunicara a esa hora, gracias.* (CC, N°2 Comunicado leído en Radio LW8).

Es común escuchar este tipo de comunicados en la mencionada emisora desde las seis hasta las nueve de la mañana y al mediodía. Por su parte los oyentes en el campo se predisponen desde tempranas horas del día a escuchar la radio, a la espera de algún mensaje que involucre a sus allegados o familias vecinas.

Controversias por la construcción de un camino carretero

La novedad de los últimos meses tiene que ver con la RP N° 18 de reciente inauguración, por la que se accede a una zona alta del *valle* desde el pueblo de Huacalera, pasando por la escuela de Alonso (3550 m.s.n.m.) y el último tramo llega al paraje *Chiquerito*.

El proyecto de apertura del primer camino carretero para la región se denomina: “Corredor escolar-productivo-turístico” y se elaboró con poca participación de la población a pesar de que algunos sectores apelaron reiteradamente a la implementación del protocolo de Consulta Previa e Informada. Si bien la mayoría de las Comunidades Indígenas involucradas (Molulo, Alonso, Yala de M.C.), a través de sus representantes “comuneros”, dieron su consentimiento, muchas familias presentan una firme oposición al mismo, argumentando la desconfianza en el gobierno

provincial, las supuestas intenciones ocultas en relación a la explotación minera y un cuestionamiento a la apertura turística por los negocios inmobiliarios que se tejen alrededor, que lejos de brindar beneficios para las familias, provocaría una alteración negativa en su sistema productivo de ganadería extensiva. En palabras de los propios actores:

-L: No va a beneficiar, quien va a poder usar ese camino si ninguno tenemos auto, no conviene si viene de Huacalera, no piensan en nosotros, va a salir caro un viaje de Huacalera hasta aquí, además que van a hacer espantar no más la hacienda, yo no quiero que pase el camino por la finca (Lugareña Molulo)

-V: Va a ser solo un problema, que va a pasar ¿quién va a controlar que no se adueñen las tierras?, quien entra y si no pasan por encima de tus animales. Yo si estoy a favor de un camino hasta Ventura, de ahí ya es algo, ya podemos venir como siempre hicimos, pero el de Huacalera no... (Lugareña, Querosillal).

Por el lado de las familias que abogan por el camino se argumenta la necesidad imperante de una conexión que agilice la circulación de productos y personas, así como la posibilidad del ingreso de ambulancias para la atención de pacientes que no pueden trasladarse por sus propios medios hasta Hospital de Tilcara⁵⁶.

En el caso de Molulo estas diferencias fueron de tal magnitud que provocaron una división en la comunidad⁵⁷ entre los “*pro-carretera*” y los “*anti-carretera*”.

La posición unidireccional y sin consulta previa del gobierno provincial alimentó esta división. A todo esto se suma el incumplimiento de una promesa que el gobernador realizó en el año 2016 a las comunidades de los valles, por la que se atendía al pedido de un camino que articule la localidad de Tilcara con la zona denominada *Campo de Ventura* (donde bifurcan los caminos a Las Animas, El Durazno y Molulo):

⁵⁶ Los accidentes por caídas (desde una montura de animal, o desbarrancamiento al caminar), son frecuentes. Algunos de gravedad producidos por un “*despeño*”, son caídas en los riscos de las montañas. Trasladar a una persona desde los valles a Tilcara implica un trabajo de logística sumamente complejo que requiere la movilización de muchas personas. Ante estos eventos se moviliza el personal de Bomberos Voluntarios, Defensa Civil, la Policía y los parientes/amigos *baqueanos* que ayudan a cargar a la persona en distintos tramos del trayecto hasta Tilcara. La situación se vuelve aún más difícil cuando se trata de una persona fallecida.

⁵⁷ Se conformó una nueva Comunidad Aborigen denominada: *Comunidad Indígena del Querosillal*, evocando al nombre de uno de los parajes secundarios, jurisdiccionalmente perteneciente a Molulo.

-GM: *El otro compromiso que les quiero dejar...sé que ya vino vialidad y han visto la traza hasta Huacalera. Vamos a empezar el camino desde Pampichuela hasta San Lucas. Me comprometo a arrancar con maquinas desde Tilcara a Ventura. A finalizar el año, vamos a venir, de Pampichuela a San Lucas, y de Tilcara a Ventura, y de ahí pueden ir a Durazno y a las distintas localidades. Quiero dejarles este compromiso.* (Gobernador de Jujuy Gerardo Morales, 2016, en un acto en Molulo)

Los “caminos de herradura”

Tal como señala Benedetti, “los caminos son componentes elementales de la organización social: modelan paisajes naturales y culturales, intervienen en la construcción de imaginarios geográficos y se articulan con diferentes prácticas materiales y simbólicas de la sociedad” (Benedetti, 2015, p. 27). Parte importante de la producción social del espacio se encuentra cimentado sobre patrones de movilidad espacial de la población a través del sistema de caminos de herradura que atraviesan el complejo paisaje y sus climas, recorriendo las altas montañas de la Cordillera Oriental.

Los circuitos son cambiantes de acuerdo a la estacionalidad, alternando diversas vías cortas, atajos o “caminos alternativos”. Hay tramos donde se desciende a las *playas* del fondo de valle para seguir el lecho de río, que deben modificarse en verano para sortear los torrentes caudalosos. Al no contar con puentes, la gente opta entre esperar a que baje el caudal o “*animarse a cruzar*”, exponiendo sus vidas. Los relatos sobre aquellxs que “*se hicieron llevar por el río*” son cuantiosos y se encuentran muy presentes en la memoria colectiva.

La red de caminos establece una conexión, tanto hacia los centros urbanos, como al interior *del campo*, conformando espacios de relevante densidad social, dada la circulación de personas y productos que se desplazan en las diversas direcciones (*campo-pueblo; valle-monte-cerro*, o cualquiera de las combinaciones posibles entre éstas categorías) y en un *itinerario anual de movilidad*. Sobre esta formación reticular también se establecen circuitos de comunicación y flujos de información, pues encontrarse con alguien en el camino incluye casi siempre un momento de interacción comunicativa. En el camino se encuentran las personas que regresan

del pueblo al campo y viceversa. También se reencuentran lxs que van a la *marqueada* de algún vecino en los meses de verano.

Al recorrer un camino es común que se observe las huellas para descifrar si alguien lo recorrió con anterioridad. Estos son momentos de una reflexión interpretativa para anticiparse a un posible encuentro con otra persona.

También se observa con detenimiento a cada animal o tropa que circula sin sus dueños, sobre todo en la época en que las vacas salen del *monte* hacia el *cerro*. Se tiene en cuenta la *marca*, la *señal* y su *laya* (color o combinación de colores) para identificar a los animales intrusos que se juntan con la tropa propia para poder dar aviso al dueño.

Los caminos condensan la profundidad del encuentro y re-encuentro con lo socializado (las personas y los animales domésticos) e incluso con lo no humano, ya que en ellos se hallan ciertos lugares sacralizados y muy respetados, como las zonas de “*mal paso*”⁵⁸, “lugar fuerte” o “peligroso”, donde se conforman determinadas marcas visibles en el espacio o la memoria (Hoyos, 2009). En el camino se agradece a la Pachamama y se *ch’aya* las apachetas ubicadas en los puntos de inflexión del paisaje, que son al mismo tiempo lugares de descanso para *coquear* contemplando el panorama y también conversar.

Al transitar el camino se rememora a los *finaditos/as* que fallecieron en las inmediaciones o el *campo raso*, sobre todo si hay algún *nicho* que señale el lugar de fallecimiento de una persona. Estas marcas en el espacio se realizan con una cruz cristiana de madera, pequeñas apachetas y coronas floridas.

⁵⁸ El “*mal paso*” es un espacio *bravo*, un sitio específico del camino o cercano él, sobre el que puede o no haber una demarcación visible del espacio o bien está asociado a un elemento del entorno (una montaña, *ojito de agua*, río, etc.). Representa cierto peligro por las fuerzas no humanas que allí pueden “aparecer” y el daño potencial que puede provocar a las personas y animales. Hay algunas referencias a “apariciones” relacionadas con un lugar de *mal paso*: “*un toro con cuernos de oro*”, “*el diablo vestido de gaucho*”, “*sirenas*” y para el caso del monte los innumerables relatos del *juco*, *huco* o *hucumar*. El *mal paso* puede estar ubicado en una parte inhóspita, alejado de los espacios domésticos por lo que pesa sobre él, la densidad del dominio *no humano* de la naturaleza misma, y de seres sobrenaturales. La zona de mal paso en el cerro se ubica en determinadas “*abras*”, y “*ojos de agua*” próximas al camino. Se debe pasar rápido, rezando, a veces “*pidiendo permiso*”, “*ch’ayando*” un poco y teniendo a mano un *puñal*. Los lugareños recomiendan no transitar los caminos de *noche* y el atardecer: “*apenas se pone oscuro ya no hay que andar*”.

Así, el camino en tanto trama visible de vínculos y representaciones significativas que se establece sobre el terreno, funciona como espacios particulares de socialización y *memoria* que permiten apreciar la dinámica socio-espacial y las lógicas de movilidad de las personas que los producen. En un estudio en la zona de Valle Grande, Hoyos (2009) aprecia la complejidad de la red de caminos y sendas como “espacios de memoria” que reflejan las dinámicas de movilidad, enfatizando la trama vincular de estos espacios que posibilitan el traslado de animales y bienes por parte de los habitantes de Santa Ana.

Foto 2

El “Camino Grande” de Tilcara



Nota: A) El Camino Grande en la zona del *valle* (Rumi Cruz, 2700 msnm), antes del descenso hacia *el monte*. C) un joven descendiendo por el camino que conduce al valle de *El Durazno*. Fotos de autoría propia

Cladera (2015) obtiene una interpretación del sistema de caminos de herradura de las poblaciones que habitan la sierra del Zenta, aplicando el modelo de análisis que el antropólogo británico Tim Ingold ideó para sociedades cazadoras-recolectoras del polo norte. El autor redefine la territorialidad como un esquema comunicacional (más que una estrategia de control), interpretando a los caminos como un derecho espacial a partir de la “tenencia unidimensional⁵⁹” en tanto expresa el sentido colectivo de apropiación espacial de poblaciones que practican la trashumancia ganadera:

⁵⁹ Para el autor, otras formas posibles serían la *bidimensional* que corresponderían a rastrojos y casas particulares mientras que el uso espacial *cerodimensional* se emplea para estancias/puestos de habitación temporal.

Los actos comunicativos relacionados con la espacialidad, adquieren su máxima expresión en las encrucijadas entre caminos: ya que en estas oportunidades, es donde distintos grupos sociales de derecho entran en contacto obligado, y asimismo, en donde existe una mayor posibilidad de una explotación compartida de recursos. (Ibídem, 2015, p. 95)

Tomando en cuenta alguna de estas sugerencias, se elabora una clasificación analítica de los caminos en función de los siguientes criterios:

a) El tipo de desplazamiento espacial, según este responda a una movilidad laboral, movilidad productiva, o ambas.

b) Los espacios nodales que se encuentran articulados: según estos establezcan puntos de conexión de la residencia del campo con la del *pueblo* (*campo-pueblo / pueblo-campo*), o si la conexión se establece con los puestos o estancias (*campo-campo*).

c) El derecho espacial que se ejerce para transitar, es decir, en qué medida se constituye sobre la tenencia *unidimensional* que menciona Cladera (esto es, en qué medida el camino representa un tipo de apropiación “colectiva del espacio”), o por el contrario pertenezca a dimensiones del territorio que activan derechos de uso exclusivo para cada familia.

Caminos Primarios

Establecen conexión entre los centros urbanos y los parajes que ejercen centralidad en cada valle, es decir, las zonas en donde se ubican las instituciones de representación estatal (u objetos geográficos, siguiendo los códigos del BAHRA⁶⁰). Al encontrarse emplazados en dirección Oeste-Este implican travesías por al menos tres pisos ecológicos diferentes: partiendo de los bolsones serranos de la quebrada de Humahuaca, la *subida* hacia las alturas (por encima de los 4000 msnm) de las sierras de Mudana-Tilcara y el descenso hacia los valles.

El recorrido -con distancias, de entre 40 a 60 kilómetros- en zigzagueantes trayectos, presenta constante alternancia entre “subidas”, “bajadas” y “faldeos” por las altas montañas atravesando abras, ríos, profundas quebradas encajonadas o “*peñas*”.

⁶⁰ Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina.

Los caminos primarios pertenecen a la órbita estatal (en su mayoría se construyeron con la intervención de Vialidad Provincial), y al ser de uso colectivo son objeto de constante apelación ante el Municipio y la Provincia, para que intervengan proveyendo los recursos que garanticen su acondicionamiento. Una de las funciones que asumieron las *Comunidades Aborígenes* de Molulo y El Durazno consiste en entablar gestiones para esta tarea, movilizando recursos estatales y garantizar su distribución entre los miembros de la comunidad, contratando fuerza de trabajo de los hombres más jóvenes que llevan a cabo la limpieza. Dos instituciones se encargan de proveer estos recursos (dinero para el pago de *jornales*⁶¹ y herramientas de trabajo): la Municipalidad de Tilcara⁶² y Dirección Provincial de Vialidad⁶³.

Los caminos también son transitados por el personal que desempeña una función estatal (particularmente los maestros de escuelas primarias) o religiosa, como los sacerdotes de la Parroquia de Tilcara y la delegación de fieles que los acompañan para la celebración de las fiestas patronales. Los trabajadores de la salud (agentes sanitarios y enfermeros) de las “Salas de Primeros Auxilios” dependientes del Área Programática del Hospital Dr. Salvador Mazza de Tilcara, hacen las *rondas* sanitarias periódicas, en recorridos que abarcan también el uso de los caminos secundarios y terciarios. Finalmente los pocos turistas que realizan la denominada “travesía a las Yungas” emplean únicamente el “Camino Grande” desde Tilcara hasta Valle Grande.

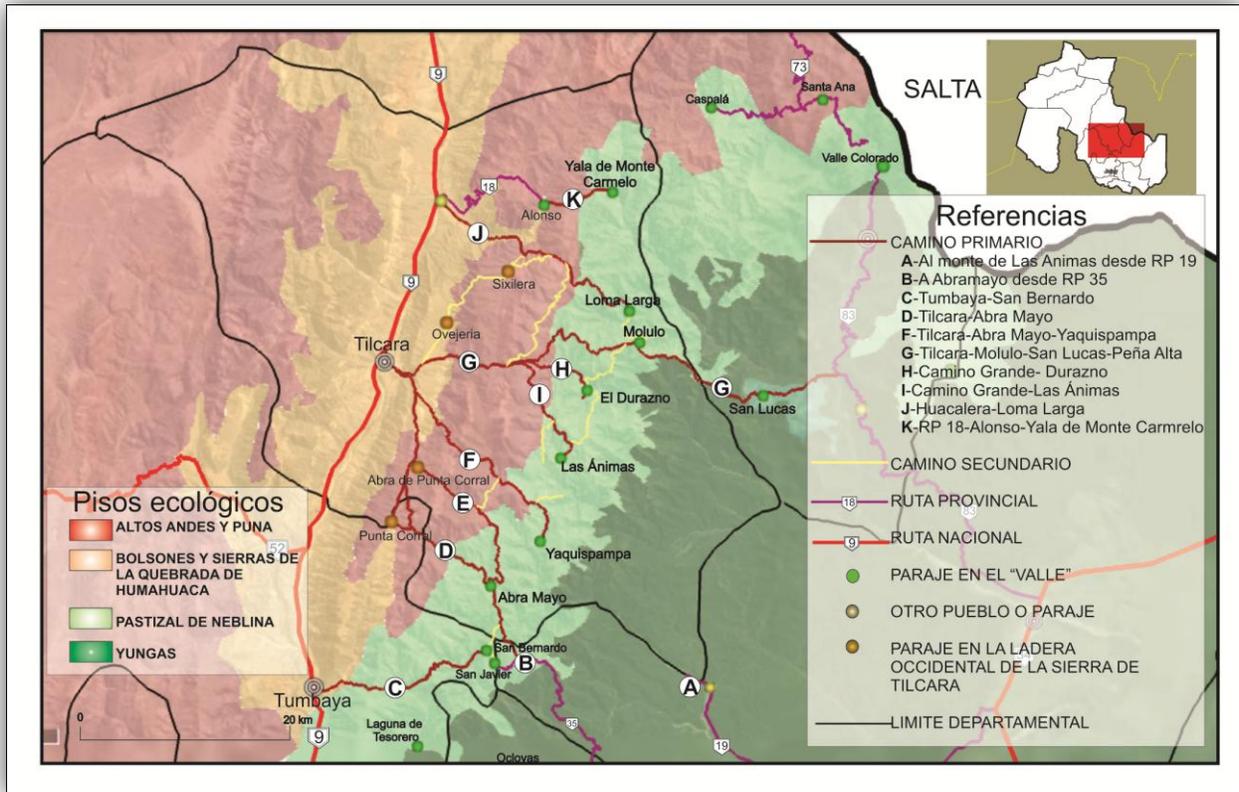
⁶¹ El concepto es muy usado en el ámbito económico informal de la zona, para fijar el pago de trabajadores changarines, albañiles, empleadas domésticas, etc. En el 2016 el jornal rondaba los 200 (doscientos) pesos. A fechas del 2020 es aproximadamente de 1000 (mil) pesos. Para el caso de la limpieza de caminos, se debe remarcar que el monto se liquida de manera informal, sin un contrato de trabajo, es decir: “en negro” y por un plazo de entre 10 a 20 días, dependiendo de cada camino. Al ser sendas de distinta extensión existe un problema de criterio para la asignación de los jornales para cada comunidad. Este es uno de los inconvenientes que se generó entre los mismos comuneros que buscan obtener una mayor cantidad de jornales. La política de los “jornales” para la limpieza de los caminos, suele ser objeto de promesas de las campañas proselitistas en tiempos de elecciones de autoridades locales.

⁶² Aunque en la actualidad la ayuda del Estado es clave para garantizar la limpieza de los caminos, es claro que esta situación no fue siempre de la misma manera. Las personas mayores en su mayoría recuerdan “los tiempos en que los caminos se mantenían mediante la organización de la comunidad”. Hemos registrado varias afirmaciones de este tipo, que con tono de lamento y protesta exclaman algunos mayores: “antes nosotros noma veniamo’ limpiabamo caminos, completito, nadie nos daba nada a nosotros, antes así nomas era. Ahora si no le dan la comida, el pico y la pala y encima pagan”. En el caso de Tilcara, el pago de jornales de trabajo para la limpieza de los caminos es una política del gobierno municipal muy impulsada desde el ascenso de Felix “Diaguita” Pérez al ejecutivo local en los 90’.

⁶³ En la oportunidad de la visita del gobernador de Jujuy a Molulo⁶³ se convocó a una reunión con los integrantes de las *comunidades indígenas* de Molulo, El Durazno, Las Ánimas, Loma Larga, Yala de Monte Carmelo y Alonso, en donde se trataron numerosas problemáticas sociales, siendo una de las principales las relativas al camino carretero y a la limpieza de los caminos de herradura.

Mapa 4

Red de caminos y sendas” de los valles orientales de Tilcara



Nota: Caminos primarios, secundarios y diferenciación de los pisos ecológicos.
Fuente: elaboración propia con base de datos de QGIS y Google Earth.

En su aspecto morfológico, son más amplios están bien demarcados, con una anchura de entre 80 cm a 1 metro -dependiendo el terreno sobre el que se asiente- siendo de mayor amplitud en las zonas *abras* y *faldeos*, mientras que en tramos de cerros y peñascos con terreno “macizo” se tornan angostos, a veces formando “escalonamientos” entre las *lajas*, que los vuelven peligrosos de transitar a lomo de animal⁶⁴.

Sobre estos caminos se encuentran presentes ciertas “marcas sobre el espacio” como las *apachetas* que son grandes montículos de piedras, de hasta dos metros de altura ubicados en las *abras*, que señalan un cambio de paisaje, con fuerte carga simbólica.

El tipo de movilidad espacial corresponde, sobre todo, a la de orden *laboral - logístico* y en cierta medida *productivo*. Los miembros de la unidad domésticas que permanecen viviendo

⁶⁴ En estos tramos de camino los jinetes suelen bajarse del animal que montan, por el vértigo que generan las peñas empinadas y el riesgo de sufrir una caída.

la mayor parte del año en el valle, se desplazan al pueblo con cierta periodicidad: por lo menos una vez al mes o cada dos meses, para aprovisionarse de productos alimenticios industriales, el cobro de jubilaciones y planes de asistencia social, realizar la *diligencias* administrativas y visitar a los familiares que residen en el pueblo. Éstos últimos circulan los mismos caminos para “*ir al valle*” y participar en las actividades productivas y rituales de la familia extensa o nuclear, en determinadas fechas del ciclo anual⁶⁵.

Siguiendo la dirección Sur-Norte, los ingresos hacia el oriente desde la quebrada de Humahuaca y el valle de Jujuy a través de los caminos primarios son los siguientes:

B ⁶⁶	<i>Camino desde Abra Queñoal</i>	Abra Mayo, Yaquispampa San Bernardo; San Javier	Valles Meridionales
C	<i>Camino por Tumbaya</i>	San Bernardo, San Javier	
D	<i>Camino por Punta Corral</i>	Abra Mayo	
E	<i>Camino por el Abra de Punta Corral</i>	Abra Mayo	
F	<i>Camino por Laguna Colorada-Abra Blanca</i>	Las Ánimas; Yaquispampa	Valles Centrales
G	<i>Camino por Tilcara (o camino grande)</i>	Durazno; Molulo ; Las Ánimas	
H	<i>Camino por la Huerta (Huacalera):</i>	Alonso: Sixilera; Yala de Monte Carmelo; Loma Larga	Valles Septentrionales

El Camino Grande por Tilcara (ver Figura 4-punto G): es usado por los habitantes de Molulo, El Durazno y Las Ánimas. Inicia en Tilcara, atraviesa por la quebrada del Huasamayo hacia el Este, (por la banda norte, contraria a la que conduce al Abra de Punta Corral), siguiendo en dirección al paraje *Alfarcito*, y desde allí hasta un lugar de referencia denominado *La Acequia*⁶⁷. Desde allí comienza el ascenso hacia las alturas de la sierra de Tilcara. Luego de atravesar *Campo Laguna* (punto más alto del trayecto a 4100 m.s.n.m.) comienza un leve descenso hasta la zona de valles.

⁶⁵ En relación a la agricultura de autoconsumo: el sembrado, apurcado, desyuyado y cosecha de tubérculos. Con relación a la ganadería: para las marqueadas, y la trashumancia de invernada y veraneada. En lo festivo-religioso: también épocas de marqueadas, fiestas patronales entre otras celebraciones.

⁶⁶ El orden alfabético corresponde a una referencia respecto al Mapa 3.

⁶⁷ También hay un camino de vehículos que llega hasta el lugar denominado *La Acequia*, que es usado como zona de descanso para el armado de las monturas y cargas de animales

Foto 3

El Camino Grande por la zona de Campo Ventura (4000 msnm)



Nota: una familia con sus monturas y cargueros atraviesa el Camino Grande por la zona de Campo Laguna (4000 msnm) rumbo a Piscuno (Molulo), de fondo se aprecia una bifurcación con el camino a Las Animas y el nublado que asciende a la sierra desde el Este.

Caminos Secundarios

Se encuentran en forma transversal a los caminos primarios, con una tendiente disposición Norte-Sur. Su importancia reside en la comunicación que ofrecen entre los distintos *valles* y parajes entre sí. No atraviesan importantes gradientes altitudinales pues en general establecen circuitos por un mismo piso ecológico sea en el *valle* o en la zona alta del *cerro*.

Al igual que los caminos primarios, poseen la cualidad *unidimensionalidad* ya que al ser inalienables, son usados por las diversas familias. Lo transitan de forma casi exclusiva los lugareños para dirigirse a otros parajes en fechas específicas: para las *marqueadas* de verano, las

fiestas patronales o algún campeonato de fútbol entre otras celebraciones de encuentro⁶⁸. Hay casos particulares en los que estos caminos se usan para realizar un trabajo asalariado en otro *valle*: como los conchabos de peones para las tareas del *puestero*, (encargado de cuidar y “*campear*” las vacas en el monte). En estos casos se ve implicada una movilidad espacial de tipo *laboral*. También lo usan los miembros de la familia extensa ubicados en distintos valles para ofrecer ayuda en ciertas actividades productivas.

En cuanto a sus dimensiones y morfología, suelen estar menos demarcados que los primarios ya que no son acondicionados con la misma periodicidad y no están contemplados en los “*jornales*” que paga el Estado para su mantenimiento. Son más estrechos e incluso en partes desaparecen entre la maleza o por el desgaste fluvial.

Otra diferencia radica en la cortas distancias de sus trayectos (no superan los 15 a 20 km) que en medidas de tiempo, se recorren en un máximo de 4 horas aproximadamente⁶⁹. La preparación previa para recorrer un camino secundario no tiene las mismas implicancias que las de un primario, puesto que se puede partir a media mañana de un punto y pasado el mediodía estar en el destino, e incluso retornar al punto de partido en el mismo día.

Sendas terciarias

La preferencia del término de “sendas” se debe a que se alude a caminos muy estrechos cuya conformación sigue las lógicas pragmáticas de la vida cotidiana de cada unidad doméstica junto a la *hacienda*. Buena parte de estos trayectos no presentan demarcación alguna, por lo que permanecen solamente en los circuitos y *mapas mentales*, formando parte de la *consciencia práctica* de las personas, como formas de apropiación, uso y producción del espacio doméstico. La senda terciaria obedece así, a la construcción de sentidos y prácticas sociales desde lo estrictamente doméstico que escapa a la cualidad *unidimensional*, pues es transitada

⁶⁸ Como el 1º de enero en El Durazno o el 10 del mismo mes en Molulo, en que se realizan encuentros de doma de animales, copleada y baile.

⁶⁹ Ciertos caminos, como los que unen a Yala de Monte Carmelo con Caspalá, o de las Ánimas con El Durazno; implican recorridos muy largos, análogos a los que se recorre por los caminos primarios.

únicamente por los miembros de cada grupo familiar, no así por el resto de los habitantes, salvo honrosas ocasiones como las *marqueadas* y la celebración del Santo Patrono que puede poseer cada grupo familiar, es decir, en ocasiones puntuales en que las familias se visitan mutuamente.

Un extraño puede perderse con facilidad en estos trayectos, por más explicación e instrucción que reciba de un baqueano del lugar:

-E.P.: *seguí noma, derechito no ti vas perder, por el camino de las vacas ¿has visto? ese mismo caminito tenis que seguir derechito nomá ¿ve'?, se pierde derechito, diai vas encontrar un campito, davuelta ese diai... y ya está el campito diai ya ta' el corral mas para esti ladito, diai ya en seguida vas hallar el camino, diai ya no te vas perder diai... ya vas dar a salir a la casa noma...* (Instrucción recibida de una persona del lugar para llegar a una casa desde un camino primario).

Estas sendas ofrecen una conexión de los caminos primarios y secundarios con los predios y caseríos de cada unidad domestica en el valle. También conectan con los diferentes puestos o estancias en *el monte* y *el cerro*. A su vez pueden superponerse, en tramos de su trayecto, con los otros dos tipos de camino. De manera que, una senda que parte de la casa en el valle mantiene cierto recorrido hasta ensamblar con otro camino -sea primario o secundario- y de allí el trayecto puede continuar en las direcciones expuestas en el *Cuadro 1*.

Los caminos terciarios, son más bien circuitos del itinerario familiar que gozan de cierta cuota de exclusividad, independientemente de la forma de propiedad legal de la porción de terreno que se controla. También pertenecen a un capital cognitivo de la unidad doméstica y a los usos específicos que ésta realiza en su espacio productivo. En el monte, por ejemplo, los circuitos familiares se tornan inidentificables entre la maleza y arboleadas, mientras que en el *cerro* suelen constituirse como sendas más o menos discernibles. Desde este punto de vista responden funcionalmente a un tipo de movilidad espacial *productiva*, circunscripta a la producción de la vida cotidiana en *el campo*.

Cuadro 1

Conexión de las sendas “terciarias” con otros caminos

Conexión de la senda terciaria con	Pueblo	Escuela/Sala	Puesto monte	Puesto cerro	Otra Actividad Domestica	Pastear camppear	Casa vecina	otro valle
Mas sendas Domésticas			X	X	X	X	X	
Camino Primario	X	X	X	X			X	
Camino Secundario			X	X				X

Nota: alternativas de conexión de los caminos de acuerdo a cada actividad.

Una interpretación del “aislamiento”

La economía quebradeña se erigió, desde tiempos coloniales, alrededor de la producción ganadera, principalmente de bovinos y mulares, teniendo como principal mercado las zonas mineras del Alto Perú. En este sentido, Ferreiro (2016) retoma la caracterización de Joaquín Carrillo [1889] para reflejar el importante rol de los valles orientales en esta forma de uso de la tierra hasta finales del siglo XIX: “momento en el que la región es reconocida como una de las principales productoras y criadoras de ganado de la provincia” (Ferreiro, op. cit., p. 31). Este flujo comercial llega a su fin en 1930⁷⁰, cuando la organización productiva de toda la región quebradeña se encaminó hacia la agricultura (Seca, 1989; Sica, Bovi y Mallagray, 2010). De ésta manera, se produce una transición desde un eje forrajero-ganadero hacia uno netamente agrícola que “marca la tendencia contemporánea de subordinación de la zona de valles orientales a la economía articulada sobre la zona del fondo de valle” (Karasik, 1994^b)

En este contexto, tal como lo observó Karasik (ibídem), una de las tantas paradojas que presenta el territorio tilcareño en los procesos de estructuración regional durante el siglo XX, tiene que ver con aquella que: “ha puesto a las unidades campesinas de los valles orientales en

⁷⁰ Por dos motivos: el abastecimiento al sur de Bolivia con ganado proveniente de Santa Cruz de la Sierra y el cierre de la frontera debido al estallido de la Guerra del Chaco (1932-1935),

los márgenes del eje agrícola capitalista, habiendo sido (quizás hasta 1930) las más integradas al mercado a través de la venta de ganado” (ibídem).

Las investigaciones sociales que abordan la región de valles orientales en la actualidad, han destacado el “problema de la accesibilidad” y el “aislamiento” (Belli, 2004; Kingard, 2006, Reboratti, 2009; Hoyos 2009; Hocsman, 2011; Fernández, 2011; Cladera, 2015, Ferreiro, 2016). Esta situación -que de ninguna manera implica la falta de integración al proceso nacional (Reboratti, 1974)- acentúa su condición subalterna, respecto a los centros urbanos⁷¹, al mismo tiempo que le otorga ciertas particularidades productivas y socioculturales a la población estacionaria rural con rasgos campesinos (cf. Fernández, 2010). Reboratti⁷² (op. cit.) identifica con mucha precisión, una gran área comprometida en este tipo de proceso, donde incluye la zona de Iruya y el Oeste de Orán -en la Provincia de Salta-, Valle Grande, el borde oriental de la puna y de la quebrada de Humahuaca, estos últimos en la provincia de Jujuy: “abarcando una superficie total de 11. 000 km² y por lo menos a 24.000 habitantes⁷³” (ibídem, p. 489).

Indudablemente, las abismales circunstancias geográfica descritas tuvieron que ver con la dificultad para la construcción de una carretera que garantice la accesibilidad de la población a las condiciones estandarizadas que definen la “calidad de vida” en cuanto a servicios e infraestructuras y obras de ingeniería civil⁷⁴.

No obstante, el planteo de la “falta de conexión” no debería caer fácilmente en la falacia del “efecto mágico” de los caminos -comúnmente asumidos como portadores de adelanto y bienestar- ya que el aislamiento desencadena una serie de procesos que no se modifican con la

⁷¹ En el caso de Valle Grande, por ejemplo, este proceso estaría ligado a la acción deliberada de la empresa Ledesma que busca asegurar un reservorio de agua para las plantaciones de caña de azúcar y cítricos (Belli, 2004).

⁷² El autor parte de un caso etnográfico en el departamento de Santa Victoria -Salta- para conceptualizar el caso de una población “geográficamente aislada o marginada”. Siguiendo este modelo, el aislamiento debería explicarse a partir de una interacción de cuatro factores centrales: a) los condicionamientos físicos, b) el asentamiento humano primitivo, c) el proceso histórico del resto del entorno nacional y d) el sistema socio-económico.

⁷³ Correspondería actualizar este número, tomando en cuenta que el artículo se escribió en la década del 70’.

⁷⁴ Un ejemplo paradigmático tiene que ver con las complicaciones que representó la construcción del nuevo edificio de la Escuela N° 76 de Molulo, ya que en el año 2013 inicia la ejecución de la obra, pero puede inaugurarse parcialmente recién a fines del 2016 gracias a la autogestión de los docentes y la comunidad que solicitaron el apoyo del Regimiento de Infantería de Montaña N° 20 para el traslado de los materiales de la obra.

mera ruptura física del mismo (ibídem). En todo caso, para no reproducir con facilidad los enunciados de la profecía autocumplida del llamado “progreso”, habría que prestar atención a los casos de pueblos y parajes (como Ocloyas, San Bernardo, Caspalá, etc.), que obtuvieron un camino vehicular en las últimas décadas y contrastar de forma comparativa el impacto real que representa la apertura de estas vías.

Si bien esta situación de aislamiento presenta una fuerte correspondencia con el medio físico, es irreductible a ésta condición, pues dimensionar la totalidad del fenómeno requiere tomar en consideración las circunstancias socio-históricas y económicas intervinientes. La falta de un camino carretero hace de *los valles* un caso interesante en este sentido, por lo que cabría preguntarse si: ¿Las nuevas necesidades que crea la modernidad para la reproducción de la vida social ubica a los valles en un lugar de desventaja para su efectiva satisfacción? Es menester repensar en qué medida, el ambiente se asume como portador de estas “desventajas”. Cómo Dollfus (op.cit.) irónicamente se pregunta: “¿las virtudes de la naturaleza andina se han transformado en defectos? (...) ¿virtudes antaño, defectos hoy?”.

En diversas narrativas *los valles* son reflejados como una región aislada, exótica, desconectada del mundo moderno o una especie de “reservorio natural y socio-cultural”. Esta mirada suele entrever la yuxtaposición de la antinomia moderno-tradicional, a manera de afirmación ideológica que reproduce ciertas imágenes parcializadas de la vida campesina. Los discursos pueden enfatizar un tono de lamento por el “olvido”, “postergación” y “atraso” de la región; o incluso extremarse a través de dispositivos de segregación negativa como el “estigma⁷⁵”, para establecer un distanciamiento social. Otra posibilidad es la de omisión directa que opera por desconocimiento de una realidad latente, es decir, todos saben de la existencia de *los valles*, como un espacio habitado por ciertas familias, incluso se realizan festivales solidarios,

⁷⁵ Como se analiza más adelante, en el discurso de muchos entrevistados aparece la idea del “estigma” vinculado los denominativos como “vallisto/a” o “vallenato”. En los recuerdos personales de varios entrevistados es recurrente la alusión a las experiencias de burla que se padecía por “vestir de cierta forma” o “hablar de cierta forma”, entre otros rasgos que se asociaban a una determinada pertenencia social que era objeto de descalificación.

como el denominado “Festival del Niño Rural⁷⁶”, aunque persista un desconocimiento fáctico de la región.

Mas imágenes fantasmagóricas se construyen desde una afirmación positiva en términos de indulgencia “paternalista”, generando conceptos románticos de la vida campesina en los valles, que destacan las condiciones naturales (el “aire puro”, “la armonía de la naturaleza”) o la “pobreza” de sus habitantes, con quienes debería existir un lazo de solidaridad compareciente. En muchas personas se genera un sentimiento genuino de admiración emotiva que no escapa necesariamente a estos preceptos. Así lo expresaba, por ejemplo, el gobernador de la Provincia de Jujuy, en un acto público que realizó en Molulo, tras recorrer los caminos de herradura:

-GM: Este es el acto más complicado, porque tengo que pasar la prueba de como hace un gobernador para no llorar (llanto espontáneo), tengo como ustedes una gran emoción, de esas que acarician el alma (...) Yo diría que, el departamento Tilcara, es el único departamento que se ha quedado con escuelas que no están conectadas por caminos de vehículos (CC-a. p. 12, 2017)⁷⁷.

Los discursos institucionales en general aluden a la modernización con una idea tácita respecto al devenir de la historia pensada como progresiva. El pensamiento dicotómico entre lo tradicional-moderno trasciende hacia esquemas de pensamiento ideológico-político que asocian una serie de características socio culturales y ecológicas, con lo tradicional-atrasado. Estas visiones, que subyacen sobre todo en el discurso de los *no vallistos*⁷⁸, apelan a la necesidad de progreso y de extender la esfera “modernizadora” a los atrasados valles que no cuentan con

⁷⁶ Evento que solía desarrollarse en el mes de noviembre (época en que las familias que se encontraban en el monte regresan al *valle*) en la localidad de Tilcara, impulsado por el ex intendente de la localidad: Félix Pérez.

⁷⁷ La definición del funcionario y su espontáneo llanto podría asociarse a un sentimiento de extremo “extrañamiento” que le generó un acercamiento superficial a la realidad de lxs niñxs y maestrxs que transitan grandes distancias para asistir a la escuela. Hay que mencionar que Morales, junto a parte de su gabinete visita Cuarteles y San Lucas en noviembre del 2016, convirtiéndose en el primer gobernador jujeño en hacerlo.

⁷⁸ Se puede escuchar también a personas de origen vallisto hablar de su pago, renegando del “atraso”, y de la forma en que se quedaron en el tiempo. Sin embargo, suele presentar mayor recurrencia en los discursos políticos de funcionarios públicos, miembros de las fundaciones solidarias (algunas establecidas nominalmente como “padrinos” de las Escuelas Rurales) e incluso docentes de las escuelas. El énfasis está dado en la riqueza ecológica en cuanto a recursos naturales que ofrece la zona, y las dificultades en la accesibilidad. La acción de habitar (temporal o permanentemente) es tan admirada como exotizada, generando una reacción de convalecencia o contemplación cuasi-empática.

caminos carreteros que permitan su desarrollo; tal como se refleja en un discurso redactado por los docentes para el mismo acto formal mencionado líneas arriba:

*-DF:Y ahora tiene compromiso que los maestros de los valles hacen por vocación entrando y saliendo dos veces al mes, todo el año, caminando doce, catorce horas o a veces quince horas. Con viento, con lluvia para llegar a su escuela, quedarse veinte días lejos de sus familias. Es muy importante para todos los valles de este departamento, para que progreso llegue, que se abran los caminos. Todos los días los niños izan la bandera celeste y blanca, eso quiere decir que este es también territorio argentino. ¡Somos argentinos!, ¿por qué tan olvidados?, ¿por qué tan lejos de todo? **Es un siglo marcado por progreso de la tecnología y nosotros iviviendo en la edad de la piedra!***
(CC 01, p. 10).⁷⁹

Por otro lado, la visión apriorística del *aislamiento* que se reproduce tanto en ámbitos informales como institucionales, suele presentar una carga dicotómica y conjetural emulando eufemismos como los de: “*gente del norte*”, “*cultura del norte*”, “*producto del norte*” -en este caso “*gente del valle*”, etc.- que suelen ocultar conceptualizaciones estereotipadas sobre los habitantes de las tierras altas (quebradeñxs, puneñxs y vallistxs) para expresar las ideas de “pobreza” y “atraso” relativo a esas regiones. Karasik (2005) señala estos procesos como “tensiones ideológicas” que atraviesan las clases y sectores sociales en Jujuy, en tanto “polos de organización del sentido en torno a una estructuración ideológico-cultural” (ibídem), que enfatiza un carácter patrimonialista de la cultura tradicional, al mismo tiempo que implican situaciones de desconocimiento-ocultamiento de las relaciones sociales. Desde este punto de vista, la idea de “aislamiento” conlleva el peligro de sobreentenderse como “aislamiento temporal” o “reservorios de tradicionalidad” en desmedro de las reales condiciones socio-históricas que determinan la vida social en los valles orientales.

⁷⁹ Estas palabras fueron leídas por una lugareña, madre de un alumno de la escuela primaria de Molulo, en el acto de “pre-inauguración” del edificio escolar al que asistió el gobernador provincial.

Capítulo 5

“El campo”. Pautas de organización del espacio doméstico

Molulo y El Durazno corresponden a dos unidades territoriales, administrativamente asumidas como “parajes”, que ocupan un territorio aproximado de 200 kilómetros cuadrados -incluyendo partes de alta montaña y yungas- en el sector centro-oriental del departamento de Tilcara, con una población cercana a las 150 personas, que habita la zona de forma permanente, estableciendo una densidad poblacional de 0,75 habitante por Km².

Dada la disposición física de los espacios domésticos y las instituciones estatales que constituyen estos territorios, valdría la reflexión respecto a los parámetros que empleó el Estado en su configuración histórica, para la definición de los espacios habitados por las pequeñas poblaciones agro-pastoriles con amplia dispersión territorial.

Estructuras territoriales “ocultas”

La estatalidad moderna se caracteriza por establecer un tipo particular de “legibilidad” (Scott, 1998) que incluye la definición taxativa de realidades heterogéneas y complejas en la que las personas se desenvuelven reproduciendo su vida cotidiana y produciendo espacialidades alternas. Bourdieu (2012) sostiene que el Estado “en su génesis” emplea mecanismos tendientes a una forma de universalización, en un proceso complejo de concentración de recursos y sentidos para establecer unificación. De manera que, la categorización del territorio, obedeció a la necesidad del ejercicio de control a través de la creación de un patrón estatal de mensura. Así, *los valles* fueron integrados al proceso nacional, mediante pautas de organización territorial que les otorgó visibilidad distrital. En este proceso, el emplazamiento de las edificaciones de dependencia estatal se realizó siguiendo una conformación que emula la caracterización de una “*localidad*”⁸⁰.

⁸⁰ Varpñasky (1979) define a la localidad por sus límites y por un conjunto de instituciones ubicadas en un espacio determinado, que se establece en función de una cualidad centrípeta, es decir, de concentración de funciones a manera de un centro de operaciones administrativas y de servicios de dependencia oficial.

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), el criterio para establecer una “localidad” es de tipo físico y permaneció implícito hasta el censo del año 1991⁸¹. Vapñarsky (1990) explicita la conceptualización de las categorías geoestadísticas, definiendo al “paraje” en función de la falta de “materialización” física de las condiciones de una “localidad”:

Se consideran como parajes a aquellas áreas del territorio que habiendo sido creadas por una ley provincial como “localidad”, o delimitadas como tal por el catastro con límites establecidos, no se ha materializado en terreno, o no reúnen las condiciones mínimas estipuladas en la definición de localidad. (Vapñarsky, en INDEC, 1998, p.62)

Por su parte, la BAHRA (Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina⁸² creada en 2011), complejizó la definición al sostener que el “paraje” constituye:

Un lugar situado en un área rural, que se identifica con un topónimo y que puede presentar o no objetos geográficos⁸³. El nombre con que se lo identifica puede provenir de un registro oficial o bien puede ser dado por lugareños. La mayoría de los parajes tienen límites indefinidos o parcialmente definidos. La población de un paraje, si la hubiera, puede ser permanente o temporaria y se considera como población rural dispersa. (BAHRA, s.f., p.2)

Molulo y El Durazno – al igual que Yala de M.C., y Abra Mayo- son considerados parajes con dependencia jurisdiccional de la Municipalidad de Tilcara⁸⁴ y efectivamente, su disposición territorial obedece a los criterios que el BAHRA establece para tal definición⁸⁵; aunque también

⁸¹Desde entonces se explicitó el criterio que define a una “Localidad Censal” como: “Una porción de la superficie de la tierra caracterizada por la forma, cantidad, tamaño y proximidad entre sí, de ciertos objetos físicos artificiales fijos (edificios) y por ciertas modificaciones artificiales del suelo (calles), necesarias para conectar aquellos entre sí.” Es decir, “la localidad se concibe como concentración espacial de edificios conectados entre sí por una red de calles” (Vapñarsky, citado por INDEC, 2018).

⁸² Como se autodefine el organismo en su página web oficial: “*es la primera base de datos oficial y normalizada de localidades, parajes, entidades y bases antárticas del territorio nacional; donde se identifica unívocamente a todos los asentamientos humanos, registrando el nombre, coordenadas y código único, entre otros atributos*” (://www.bahra.gob.ar/"<http://www.bahra.gob.ar/>). Se creó en el año 2011, a partir de un convenio entre el INDEC, el Programa Nacional “Mapa Educativo”, dependiente del Ministerio de Educación, y el IGN (Instituto Geográfico Nacional).

⁸³ Los objetos geográficos refieren a edificaciones e infraestructuras públicas y privadas entre las que se encuentra por ejemplo: establecimientos educativos, de salud, religiosos, cementerío y lugares relevantes para actividad turística.

⁸⁴ De acuerdo con la codificación y los criterios geoestadísticos, el departamento de Tilcara en tanto jurisdicción de segundo orden (DPM), pertenece a los 16 distritos que integran Jujuy – jurisdicción de primer orden en la división político territorial (DPT)- se compone de cuatro localidades: Huacalera (comisión municipal –CM-), Maimará (municipalidad MU), Tilcara, Juella y valles orientales (MU).

⁸⁵ En las bases de datos del BAHRA, como los formatos de archivo Shapefile (SHP) para plataformas de SIG, la constitución de los parajes presentan una correspondencia con la ubicación de las Instituciones Escolares.

involucran ciertas particularidades respecto al lugar y forma de emplazamiento de los espacios domésticos y edificaciones públicas. De manera que se componen de:

1. Un “área central” o “paraje primario”, que ejerce centralidad por la presencia de ciertos *objetos geográficos* de dependencia estatal como: la escuela y la sala de primeros auxilios (en el caso de El Durazno además una capilla religiosa y una cancha de fútbol) y algunas viviendas de las familias que se encuentran emplazadas en ese lugar.
2. Los caseríos -que junto a corrales, pequeñas parcelas de cultivos y campos forrajeros para el ganado- conforman las *fincas*⁸⁶ o predios domésticos de cada grupo familiar en *el valle*. Se ubican en parajes “secundarios” dispersos (de entre 2 a 6 kilómetros entre cada caserío) y signados por la verticalidad del terreno.
3. Los puestos o estancias (asentamientos secundarios) ubicados en otros pisos ecológicos.

Este esquema es una simplificación analítica de la organización socio-territorial compleja, que se torna difusa al momento de establecer límites concretos⁸⁷. Tomando en cuenta que ambos *valles* se encuentran en una disposición contigua, los lugareños suelen señalar el límite a partir de referencias del medio natural como los caudales de agua:

-O.M.: “Cruzando el río ya la otra banda de ahí, ya es Loma Larga ya.... De aquí ya pa'l otro lado ya del chorro, es quebradita ¿has visto? ya de ahí empieza El Durazno. Y Molulo taria aquí al medio” (Entrevista a un lugareño de Molulo).

Si se toma en cuenta que nos referimos a caseríos dispersos a lo largo de aproximadamente 20.000 hectáreas (con una superficie de 100 km² para la zona de Molulo y de 70 km² aprox. para El Durazno⁸⁸), cabría preguntarse si alcanza la categoría de *paraje* para definirlos. Este interrogante viene a colación considerando la poca información que existe

⁸⁶ Categoría local para designar el predio privado que posee cada unidad doméstica en el Valle.

⁸⁷ Esta situación no es atribuible únicamente al caso de los parajes. En el mismo departamento de Tilcara, por ejemplo, son permanentes los conflictos institucionales por las disputas limítrofes entre las localidades de Maimará y Tilcara. El barrio “Sumay Pacha” es quizás el ejemplo más representativo de esta disputa por ubicarse justo en la zona limítrofe.

⁸⁸ Referencia obtenida de la mensura a través de QGIS y Google Earth.

respecto a una región poco “explorada” por el propio Estado, permaneciendo omitidas muchas de las pautas de organización social y económica de sus habitantes.

Para el caso de la en la Quebrada de Humahuaca, Jacob y Cortopassi, (2011) han llamado la atención respecto a la *ambigüedad semántica* que envuelve al concepto de *paraje*⁸⁹ y a la no representación en la cartografía oficial, de ciertos “parajes” que responderían a *estructuras territoriales “ocultas”* de asentamientos humanos sin una referencia geográfica específica.

Sería plausible entonces, pensar en lógicas distintas de categorización territorial superpuestas: una estatal y otra que obedece a las prácticas y representaciones que las personas *producen* sobre el espacio que ocupan y las formas de territorialidad implicadas en dicha ocupación.

El discurso local cuenta con sus propios nominativos sobre los espacios domésticos amigables (valle), y los paisajes “*bravos*” o menos socializados (*monte*, por ejemplo). De manera que un determinado lugar de ocupación doméstica suele nombrarse con un topónimo que al mismo tiempo funciona como “patronímico” (Tomasi, 2010) de identificación del/los grupos domésticos que habita en él. A través de este capital cultural-lingüístico es posible una aproximación a ciertas pautas de territorialidad no hegemónica, asociada a construcciones identitarias superpuestas. Estas lógicas no necesariamente se encuentran opuestas entre sí, ya que se integran en la usanza cotidiana de las personas y la apelación a las mismas, de forma combinada o separada, varía dependiendo el contexto de enunciación.

El paraje central o “primario”

Funciona como un eje de convergencia social y se caracteriza por ser el lugar de emplazamiento de las instituciones públicas, siendo la escuela-albergue la más importante, dada las actividades que en ella se realizan y que son de incumbencia para la mayoría de la población. Además de la concurrencia de lxs niños a clases durante veinte días corridos -por la modalidad

⁸⁹ El trabajo se presenta a partir del trabajo sobre el caso de los parajes de: Moluo, Huichaira y Hornillos.

de albergue- junto a sus padres-madres; en este paraje se concentra toda acción institucional proveniente desde Tilcara: desde la visita de médicos itinerantes, la elaboración de los censos, el reparto de donaciones que realizan lo “padrinos⁹⁰ de escuela”, la llegada de los representantes de la Parroquia de Tilcara (en ocasión de las fiestas patronales) e incluso la visita de los pocos turistas que transitan la zona. En pocas palabras, para un ajeno, “llegar” a Molulo o a El Durazno significa llegar a su paraje central o a su escuela.

Una ocasión muy particular de convergencia en los parajes centrales sucede en las Elecciones Generales que se presentan cada dos años, cuando toda la población se acerca a sufragar a la institución escolar. Se produce entonces un gran movimiento de personas, tanto de *vallistxs*, procedentes desde sus distantes *fincas*, como de los punteros políticos (locales y externos), autoridades de las mesas electivas y fuerzas de seguridad. La celebración post-elección suele pautarse en un solo lugar (generalmente la casa de algún vecino que vive en cercanías de la escuela) independientemente del resultado electoral.

De Molulo a Cuarteles: en la actualidad el paraje central del *valle* de Molulo no se ubica en el “paraje Molulo” propiamente dicho, sino en el llamado “Cuarteles”. Sucede que hasta la década de 1940, el edificio de la escuela primaria -que originalmente se ubicaba en una terraza aluvional, muy cercana al río Molulo, en el paraje homónimo⁹¹- cambió su ubicación, ya que corría peligro de desmoronamiento por las fuertes crecidas del caudal y su avance sobre el terreno. Los propios lugareños se encargaron de construir un “nuevo edificio” en una zona más alta, denominada “Cuarteles”. Sin embargo, el nombre “Molulo” permaneció hasta la actualidad como un genérico de nominación para este valle⁹².

⁹⁰ Ambas escuelas cuentan con personas o instituciones que “apadrinan” a lxs alumnxs, realizando visitas anuales y proveyendo donaciones (útiles escolares, zapatilla y becas). El caso de Molulo presenta la particularidad de contar con el “apadrinamiento” de un grupo de empleados del Banco Nación de la República Argentina, quienes realizan donaciones y visitas a esa escuela desde la década del 70’.

⁹¹ En donde también se ubicaba el Registro Civil (cerrado en 1999) y una oficina del Correo Nacional, de los que hoy solo quedan los cimientos de sus antiguas edificaciones

⁹² Los locales se refieren a este paraje simplemente como “Cuarteles”, mientras que Molulo es el nombre genérico oficial de todo el territorio, incluyendo las fincas y campos de cada familia. En el ámbito escolar, los docentes nombran al paraje como “Cuarteles de Molulo”.

Cuarteles se ubica a 2950 m.s.n.m., muy próximo a la cima de una de las laderas de montaña que lo alejan al río Molulo (*ver foto 5A*), donde además de la escuela, se encuentra la Sala de Primeros Auxilios, el *Campo Santo* o *Cementerio* (a 3060 m.s.n.m.) y las casas de tres familias, una de las cuales posee un *oratorio*⁹³ para la *Virgen del Valle*⁹⁴ - Santa Patrona del valle de Molulo- al mismo tiempo que ofrece hospedaje a los turistas que realizan la travesía hacia Valle Grande.

El caserío más próximo (por fuera de las dos casas ubicadas en el mismo paraje) se encuentra a una distancia de 1,5 km en un *paraje secundario* denominado *Campo Verde* habitado por una sola familia. Por otra parte, el caserío más alejado hacia el Este, (en dirección a Valle Grande), se denomina *Huacanqui* (a 7 km de Cuarteles) y está habitado por dos familias distintas.

El Durazno: ubicado a una distancia aproximada de 27 km del pueblo de Tilcara, es el más cercano de los *valles*. Para llegar a la Escuela N° 351 “Jose María Fascio” (*ver foto 5B*) se recorren normalmente de 8 a 9 horas de camino aproximadamente, con animales de carga. Todo el paraje central ocupa un área aproximada de 100 hectáreas (1 km²) donde se encuentra la Sala de Primeros Auxilios, una Capilla comunitaria, una cancha de fútbol⁹⁵ y las casas de siete familias distintas, con una distancia no mayor a los 2 km entre sí.

El Durazno se distingue de Molulo por el lugar de ubicación de su paraje primario que se encuentra en el fondo de valle (2400 m.s.n.m.), aprovechando las excepcionales terrazas aluviales que hay entre el río Grande del Durazno y uno de sus afluentes, denominado *río La Toma* (o “*La Tomita*”). Esto posibilitó la construcción de algunos canales de riego, que -si bien en la actualidad no son muy usados- en su momento fueron importantes para garantizar una

⁹³ Consiste en un recinto que forma parte del espacio doméstico y está destinado como lugar de culto de un Santo o Virgen de la religión católica.

⁹⁴ La celebración de la fiesta patronal de Molulo se lleva a cabo cada 8 de diciembre.

⁹⁵ La posibilidad de una cancha de fútbol (aunque de forma inclinada por el terreno) se presta por estar en el fondo del valle, aunque en ocasiones la pelota se pierde por el fondo del barranco colindante al río, interrumpiendo el partido de forma sistemática. En el caso de Molulo, directamente el relieve impide la instalación de una amplia cancha de Fútbol, a excepción de una pequeña meseta junto a la escuela que fue cercada con alambres para evitar que la pelota se pierda entre los peñascos.

mayor producción agrícola permitiendo cierta acumulación excedentaria, tal como comenta la gente:

-CE: estos campos antes diz que cultivaban las gentes todos como campos comunitarios ¿así ve?, trigo de todo había... fruta, itodo! Sabían ya esta época ya preparar la tierra, zanoria, zapallo, uuuh... campos lindos son estos. Di ahí's que lo llaman Durazno. (entrevistado varón, 26 años)

Foto 4

El “paraje central” en Molulo y El Durazno



Nota: A. Edificio actual de la Escuela Primaria N° 76 en el Paraje Cuarteles de Molulo. Fotografía tomada en Junio del 2020 por Soledad Martínez. B. Paraje Cuarteles con vista a la casa de una familia. Noviembre de 2018, de autoría propia. C. La Escuela de N° 351 de El Durazno ubicada en el fondo del valle. Fotografía de Ricardo Dubín.

El Durazno aprovecha así, un punto de unión del río homónimo con uno de sus afluentes, que conforma un ensanchamiento excepcional del valle, que en todo el resto de su trayecto es encajonado, profundo y estrecho. El río *La Tomita*, en su corto recorrido también presenta

niveles de aterramiento que son aprovechados para la instalación de las casas y pequeñas parcelas de cultivo para el exclusivo autoconsumo familiar (*ver foto 6C*).

El espacio doméstico en los campos y “fincas”

Respecto a la estructura de la propiedad de la tierra, existen distintas formas de posesión. El término “*finca*” se suele usar para referir a los predios rurales con carácter de propiedad privada, y pueden emplazarse en el *valle* o el monte, siempre en un terreno con inclinación vertical, que dificulta de sobremanera las posibilidades de explotación agrícola a mediana y gran escala. Por esta razón, los campos de cada finca funcionan principalmente como espacios proveedores de pastizales naturales para el ganado vacuno que pasta libremente y sin confinamiento en corrales⁹⁶.

Por otra parte, existen terrenos en situación de dominio fiscal, ocupados por familias algunas de las cuales se encuentran tramitando la usucapión o prescripción adquisitiva. Para estos casos, en el habla cotidiana, a veces se reemplaza el término “*finca*” por el de “*campos de los...* (apellido alguna familia en particular)”, denotando así ciertas tensiones entre los “propietarios” y quienes -a través del derecho consuetudinario- mantienen la posesión del linde con dominio fiscal. Finalmente, la vía de reivindicación del derecho sobre la tierra que adquiere notoriedad en los últimos años obedece al pedido de varias familias nucleadas en dos comunidades indígenas con personería jurídica (Comunidad Aborigen del Valle de Moluo y Comunidad Aborigen de El Durazno), para obtener el dominio del territorio bajo la figura de “propiedad inmueble comunitaria”.

En este punto se observa una diferencia insoslayable entre ambos *valles* que merece un párrafo especial, ya que se evidenciaría un importante número de lindes de dominio fiscal en Molulo, mientras que El Durazno predominan las *fincas* privadas⁹⁷. Esta situación presta cierta

⁹⁶ Las vacas pastan libres por el predio muchas veces pasándose a los campos ajenos. Por esta razón se suele usar los panes de sal que los herbívoros lamen, como estrategia para mantener a la hacienda cerca.

⁹⁷ Este dato se obtiene del relato de algunos lugareños, que debería contrastarse en función de un estudio más exhaustivo sobre las formas de propiedad en los entornos rurales de la región, cuestión que excede las posibilidades y objetivos del presente trabajo.

correspondencia con la cantidad de personas que manifiestan su pertenencia a una “comunidad aborigen” según los datos estadísticos de APS, en donde casi la totalidad de personas de Molulo (69 de 70) fueron censados en la categoría “pueblo originario” mientras que en el caso de El Durazno solo el 22 % manifiesta tal pertenencia (*ver Anexo 7*).

El espacio doméstico en los valles, tanto en las “fincas privadas” como en los *campos* de dominio fiscal, se compone de un complejo de caseríos dispersos entre campos de cultivos que pueden ubicarse estratégicamente en dos tipos de lugares diferentes:

- a. Ladera de montaña en las praderas de altura (*Foto 6A*)
- b. En el fondo del valle sobre pequeños atestamientos aluviales (*Foto 6B y 6C*).

Las personas identifican muy bien la zona “óptimas” para el emplazamiento de una casa junto a sus corrales y parcelas de cultivo, a través de denominaciones del terreno como: *campo, campito, mesón, bandita, falda, faldita, esquina, pampa, pampita, quebrada, quebradita, el llano, el bañado, bañado, valle, vallecito, la banda, el rincón, el salto*.

La distancia entre las casas de cada familia es de entre 2 a 6 kilómetros aproximadamente, a excepción de algunos casos en los que varias familias (en general no más de dos) pueden emplazar sus viviendas en un mismo “paraje secundario”, como es el caso de *Huayra Huasi* (zona considerada como “mitad del camino” entre Tilcara y Molulo [*ver foto 6B*]).

Los caseríos varían su ubicación: para el caso de Molulo, por ejemplo, predominan los asentamientos en zonas altas, puesto que el fondo de valle -por su estrechez, la fuerte erosión y escasa formación de terrazas aluviales- no es apto para la instalación de asentamientos humanos y áreas de cultivo. Contrariamente, El Durazno ofrece espacios de terrazas aluvionales en la intersección de sus principales ríos.

Foto 5

Ubicación de los caseríos dispersos



A: Caserío de una familia en “La Falda Colorada”, paraje perteneciente a *Molulo*, Fotografía de Yolanda Girón. **B.** Paraje “Huayra Huasi” a orillas del río homónimo. Fotografía de autoría propia. **C.** vista panorámica de un sector de El Durazno, y algunos de sus caseríos ubicados en el aterrazamiento aluvial del río *La Tomita*. Fotografía de Gonzalo Colque.

Por otra parte, tal como lo observara Barba Göbel en Susques, en el *campo* cada “caserío” disperso condensa una trama de significaciones que consta de una asociación con determinado grupos doméstico y con el derecho al control y ocupación espacial de un sector del valle/monte/cerro, según corresponda:

En el centro del espacio controlado por una familia se encuentra la "casa de campo" (...). Los miembros de una unidad doméstica son identificados por las otras familias de la región con el nombre del lugar, en el que se encuentra su "casa de campo". (...) El nombre del lugar de la “casa de campo” es el lugar que una persona menciona cuando se le pregunta por su origen y por su pertenencia. Por otro lado, es un ícono que condensa todo un sistema de ocupación espacial, derechos de uso de recursos y de prácticas económicas. Además constituye para los miembros de una unidad domestica una referencia clave cuando evocan relaciones sociales actuales y pasadas. Así, por ejemplo, las genealogías son narradas y memorizadas con la ayuda de los nombres de los lugares de casas de campo (Ibídem, 2000/2002, p.276)

Esta “asociación entre patronímico y topónimo” (Tomasi, 2010) establece una referencia con la que cada grupo domestico se identifica y es identificado por los otros. Si, alguien afirma, “*soy de Queñoal*”, está aludiendo también a la familia “D” que vive en dicha zona⁹⁸.

Para el caso de Molulo se identifican diecinueve topónimos para designar a los parajes secundarios y caseríos de los “domicilios” (ibídem). Las distancias respecto al paraje central de Cuarteles y del Pueblo de Tilcara son muy variables, e inciden notablemente en los circuitos de movilidad espacial de los miembros de la unidad doméstica.

Una aproximación a la conformación de las unidades domésticas

De acuerdo con la base de datos de APS (*ver anexo 7*), se registran para toda la zona de Molulo y El Durazno un total de cuarenta y cinco (45) casas ocupadas⁹⁹, de las cuales treinta y

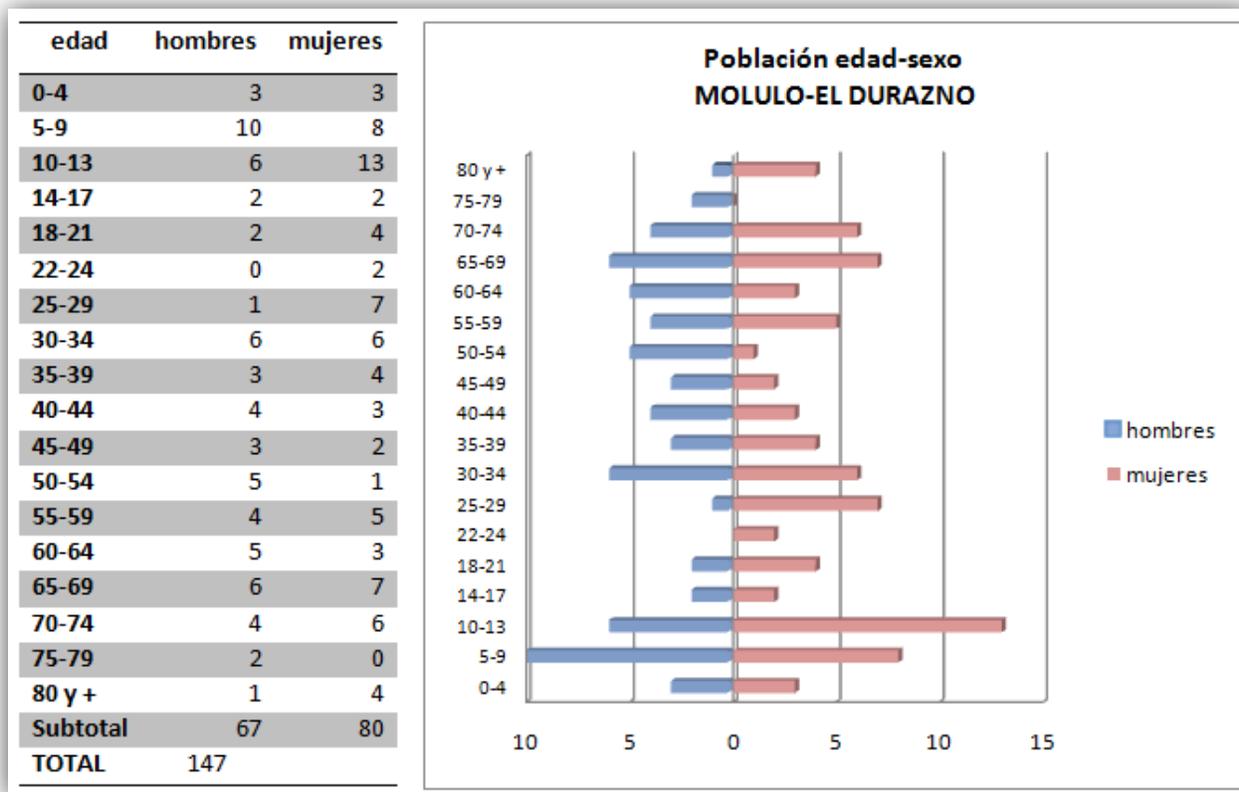
⁹⁸ Dada la trama de significancias que representa cada lugar socializado, asociado a un determinado topónimo, su evocación se transforma en un *códice* cuya interpretación presta exclusividad para los que habitan un valle en particular. En el ejemplo mencionado, *Queñoal*, adquiere significancia exclusivamente para los habitantes vallistas de Molulo. También puede prestarse a confusión algunos topónimos que suelen repetirse en distintos lugares o distintos valles (*Queñoal, Cortaderal, Yareta, Salviar, Estancia Vieja, Molular, Alisar, Falda Grande, Laguna, etc.*)

⁹⁹ Cabe mencionar que la ronda del puesto sanitario de El Durazno incluye al valle de las Ánimas, mientras que el Puesto Sanitario de Molulo incluye al de Loma Larga. Además las escuelas son contemplados como un hogar más.

cinco (35) corresponden al tipo “*familia¹⁰⁰*”, mientras que diez (10) son “*personas solas*”. Por su parte se contabiliza un total de setenta (70) personas en Molulo y setenta y siete (77) en El Durazno (siempre considerando que en esta estadística se incluye la población de Loma Larga y La Ánimas para sendos puestos de salud, aunque ésta representa menos del 10% del total).

Imagen 1

Pirámide poblacional de Molulo y El Durazno



Nota: elaboración propia a partir de los datos estadísticos de APS.

Estos numeros nos brindan una aproximación relativa de la cantidad de personas que habitan en forma “permanente” en el entorno rural, ya que al momento de analizar los casos de cada unidad doméstica es posible encontrarse con miembros del grupo que han constituido su domicilio legal en el pueblo de Tilcara, pero que mantienen contacto fluido con *el campo*.

¹⁰⁰ El concepto de familia presenta cierta ambivalencia en estos escritos, pues por un lado como *categoría “emic”*, refiere a un término local para el grupo de parentesco. Por otro lado, se encuentra presente la idea de familia como categoría estadística del sistema de salud, es decir como un tipo ideal que define a la denominada “familia nuclear”.

Si se compara, por ejemplo, la cantidad de personas que mantienen su domicilio legal en los parajes rurales con los que se encuentran relevados por APS, el número es mayor¹⁰¹. De modo que las estadísticas, aunque son muy útiles para un acercamiento a la estructura demográfica, no reflejan un conjunto de dinámicas sociales insoslayables a la hora de considerar las pautas de movilidad espacial.

En la población contabilizada se denota un porcentaje importante de personas mayores de 65 años de edad (20,41%), número que se sitúa por encima del 8,5 % total que representa el mismo rango etario para el departamento de Tilcara, de acuerdo a los datos del Censo del 2010. Los recién nacidos y niños en edad escolar constituyen un número importante de la población total (29,25 %), aunque porcentualmente similar a la totalidad del departamento (30,42). Finalmente la población económicamente activa, ronda un 47,61 % .

Al retomar la idea de familia como categoría nativa por un lado, y categoría estadística¹⁰² por otro, vale la aclaración respecto a los usos de la misma para evitar confusiones. La *familia vallista* puede constituirse tanto por la *familia extensa*, que juega un rol preponderante en las formas de organización social para la actividad productivo-simbólica en *el campo*; como por la familia nuclear que suele establecer cierta independencia en la coresidencia respecto a los miembros de la extensa, conformando nuevos domicilios, sea en Tilcara o en *el valle*.

Asimismo hay cierta tendencia a la cohabitación en la casa de campo y los *puestos* por parte de las familias nucleares, ya que *ir al campo* implica, en la mayoría de los casos, *ir a la casa* de los progenitores, es decir, hacia un espacio común donde convergen las familias nucleares en fechas determinadas del ciclo anual -cuando no de forma semi-permanente- y desarrollan las actividades vinculadas a la reproducción social y simbólica del grupo. De manera que las casas constan de varias habitaciones separadas alrededor de un patio o en algunos casos con separación de la casa más antigua, pero al interior del propio predio.

¹⁰¹ Para Molulo se registra un total de 74 electores en el padrón del año 2017.

¹⁰² La idea de familia desde un criterio estadístico tiene que ver con una concepción de la familia nuclear que manejan las instituciones estatales: La Sala de Primeros Auxilios, la Escuela, el Registro Civil de las Personas.

Por otra parte, el grupo doméstico lo integra un conjunto social (generalmente miembros de la familia nuclear y extensa) que comparten un espacio doméstico de forma permanente o semi permanente, en entornos rurales y urbanos para desarrollar las actividades que garantizan la reproducción material y simbólica de sus miembros. El sostenimiento de la producción material en el predio recae, tanto en los miembros del grupo doméstico que optaron por llevar adelante la “*vida de campo*” -estableciendo una continuidad generacional en la denominada *etapa de reemplazo* (Archetti, op.cit.)-, como en aquellos que, manteniendo una residencia en el *pueblo*, recurren allí periódicamente.

De esta manera un patron recurrente en la conformación de las familias consiste en una familia nuclear de avanzada edad que vive en *el campo* junto a alguno de sus hijxs y su pareja (*compañero/a*), en general siguiendo un patron de patrilocalidad (es decir, la mujer opta por vivir junto a la familia del varón). Estos último envían a sus hijxs a la *escuelita* rural y de no encontrar algún trabajo asalariado, entre las escasas posibilidades de ingreso a la órbita estatal en la zona, se dedican exclusivamente al trabajo predial junto a sus padres o suegros. Ocasionalmente el varón se *conchaba cómo peon rural*, es decir, realiza algún trabajo como changarín en el medio rural, para actividades como: pequeñas construcciones, arreglo de tejados, *puestero*¹⁰³ y baqueano.

Por otro lado el resto de lxs hijxs puede mantenerse de un trabajo asalariado en el pueblo, en general precarizado (ayudante de albañil, contratos precarios en la esfera municipal, trabajo en negro en restaurantes y hoteles) o de cuentapropistas (las mujeres con pequeños emprendimientos preparando tortillas a la braza que se venden al turista, venta ambulatoria o con pequeños puestos en el mercado principal, etc.). Algunos lograron invertir un pequeño capital comprando un automovil para oficiar de remiss local e incluso llevar adelante emprendimientos comerciales en el rubro *carnicería*. En los últimos años cada vez son más los

¹⁰³ Contratado de forma temporaria e informal, encargado de cuidar el ganado vacuno que permanece en un determinado puesto. La tarea implica divisar las vacas, cuidar de los terneros, proveerles sal y en ocasiones encargarse del movimiento trashumante.

jovenes de origen vallisto, egresados de los colegios secundarios de Tilcara, que aspiran a cursar carreras de corta duración que garanticen un ingreso monetario rápido y seguro, siendo la opción preferida para tal fin, la incorporación a las fuerzas armadas o de seguridad (la Escuela de Suboficiales del Ejército Argentino o en su defecto la Policía de la Provincia de Jujuy); para lo cual se estipula una preparación de dos años en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o San Salvador de Jujuy, respectivamente. También hay estudiantes que ingresan a las nuevas ofertas educativas presentes en la zona (profesorados y tecnicaturas del Instituto de Educación Superior N°2 Tumbaya-Tilcara-Humahuaca, o las recientes carreras universitarias de la UNJu).

La “hacienda”

El pastorilismo extensivo que se practica en la región andina se ha definido como un sistema económico de producción, en el que la interacción de seres humanos y animales se encuentra centrada en un seguimiento transhumante de los movimientos cíclicos que dependen de la estacionalidad y la conducta móvil de los mismos (Núñez y Dillehay, citado por Bugallo y Tomasi, 2011).

De igual modo, en los valles orientales, la cría de animales representa una importancia crucial no solo en la reproducción de la economía doméstica pastoril, sino también como un bien cultural y simbólico, que *“forma parte de la familia”*. Este vínculo particular que crean los lugareños con sus animales, se reproduce en el conjunto de prácticas cotidianas y rituales de especial consideración hacia *la hacienda*. Se privilegia el uso de éste término por sobre el de *“ganado”* ya que este último suele estar supeditado a los vínculos con el estado (*cf.* Bugallo y Tomasi, 2011) y es poco usado como categoría nativa.

La hacienda consiste en el conjunto total de animales que posee una familia y se compone de las *tropas* de diversas especies (cabras, ovejas, vacas, y algunas pocas familias que crían llamas). Éstas últimas pueden reunir animales de varios *dueños* del grupo familiar, lo que posibilita cierta diversificación económica. De manera que los miembros de la UD que viven en Tilcara pueden mantener su actividad económica urbana, sin perder la parte de *hacienda*

familiar que les corresponde, mientras ésta se encuentra al cuidado de aquellxs que viven de forma permanente *en el campo*.

Otra distinción que se realiza sobre la hacienda, obedece a cuestiones operativas del manejo de las *tropas* debido a que cada una tiene diferentes requerimientos para su atención y preferencia respecto a las zonas de pastaje, hechos que inciden en los distintos tipos de desplazamientos y temporalidades para los circuitos trashumantes. La hacienda se divide entre *hacienda menuda*, compuesta de cabras y ovejas; y la *hacienda grande* o *hacienda vacuna* que concierne a las vacas principalmente, aunque podría añadirse los burros, caballos y mulas, para el caso de familias que los poseen en cantidades considerables.

El particular vínculo que las personas establecen con los animales se manifiesta de diversas maneras y en distintos contextos cotidianos, como: las formas de pastoreo; construcción de los corrales; provisión de panes de sal, que es una atención especial que reciben los animales que lamen este producto y refuerza la relación doméstica de “cariño en la crianza” (*cf. ibídem*). La construcción de esta afinidad se evidencia en el acto de brindar un nombre a cada animalito, así como en la convivencia especial con los “chitas”, “chititas” o “waschitos”, como se denominan a las crías que fueron *botadas* (expulsadas) por la madre. En estos casos el dueño los adopta proveyéndole leche y cuidados especiales. Los *chititas* comparten el espacio doméstico del grupo familiar deambulando por los patios y la cocina, apartados del rebaño.

Por el lado de los rituales para la hacienda, estos se realizan en épocas muy puntuales del año y en los núcleos condensadores de la identidad del grupo doméstico: la *casa* en el *campo*. Son motivo de celebración especial donde asisten los parientes que se encuentran en *el pueblo* y los vecinos cercanos, e incluso concurren personas de otros *valles* y parajes alejados. En ellas se vislumbra la importancia que tiene *la hacienda* en las pautas de reproducción material y simbólica, ya que “el trato a los animales es el mismo que el que se da a los humanos: *se les convida coca y chicha, se los adorna con serpentina, papel picado, flores y talco "para que se vean lindos"* (relato en: Sánchez Patzy y Abalos, 2006, p. 36).

*Marqueadas*¹⁰⁴: (conocidas como herranzas en otras zonas de los andes; o hierra/yerra), es un ritual exclusivamente del ganado vacuno. Al ser las vacas, la parte de la *hacienda* de mayor relevancia en la zona, se constituye como una celebración arquetípica que identifica a la vida rural en los valles orientales, dejando en un segundo plano a las *señaladas*, mas vinculadas al ganado menor. Se realizan entre los meses de noviembre y febrero de cada año, o año de por medio; del “calendario agro-pastoril y festivo”, época en que las familias se encuentran en la residencia principal del *valle*. La ceremonia consiste en *marcar* con un hierro caliente en las *ancas* de los animales juvenes (de un año o mas) con un signo que identifica a su dueño. Desde tempranas horas del día escogido para la ceremonia, se *campean* las vacas para encerrarlas en un corral. Esta es una tarea compleja que requiere la colaboración de varias personas, por lo que los vecinos que asisten a la celebración prestan su ayuda. Los hombres son encargados de *pialar* (voltear con un lazo de cuero) las vacas que van a *marquear*. Esta destreza goza de prestigio entre lxs vallistxs y es retribuida por los dueños de la *hacienda* que “*pagan*” al *pialador* con bebidas alcoholicas, de manera que los hombres suelen competir por convertirse en el mas audaz con el lazo (cf. Ibídem, 2006). En otros momentos del ritual, se agasaja a cada animal ya *marcado*, brindandole *chicha* para beber, hojas de coca, enflorando sus orejas con flores de lana elaboradas por las mujeres, y por último poniendole papel picado, talco y envolviendo las astas con serpentinas. Finalmente todos los participantes del evento, dan tres vueltas alrededor del corral mientras se entonan *coplas* con *caja* y se despacha la hacienda hacia los campos libres, por la puerta del corral que mira al lado del *naciente*. Un momento muy sentido se produce al realizar los “rezos a la pachamama”, de rodillas mirando al naciente, donde se ruega el multiplico y cuidado de los animales: para que no les falten las pasturas, el agua, no contraigan enfermedades ni se despeñen y estén protegidos de los animales depredadores.

La celebración de las *marqueadas* representa un momento de gran densidad social y reafirmación de los vínculos de amistad y compadrazgo signados por por la solidaridad y el

¹⁰⁴ Algunas descripciones detalladas del ritual de la *marqueada* se encuentra en: Machaca (1999) y Sanchez Patzy (2006).

compartir recíproco. Mientras la familia *dueña de casa* agasaja a lxs invitadxs con bebidas y comidas, éstos retribuyen ayudando en las diferentes tareas que demanda la celebración (*campear, pialar, marcar, señalar*, elaborar las flores y *chimpos*, reparar los corrales, etc.) e incluso con las tareas domésticas del día (juntar leña, cocinar, servir las preparaciones, etc.). El canto de la *copla vallista* acompaña al final de la jornada, en un clima de fiesta y algarabía que puede durar hasta el día siguiente.

Señalada: se encuentra asociada principalmente a la *hacienda menuda*, por lo que la densidad de la celebración estaría mas vinculada a las prácticas pastoriles de la puna jujeña. En los valles, la señalada es un ritual ponderado por las familias que poseen ovejas y cabras como principal sustento de su *hacienda* y menor cantidad de vacunos. En general, la movilización de recursos y personas es comparativamente menor al que se realiza en las *marqueadas*. Consiste en un ritual por el cual se corta la oreja de los animales de determinada forma, propiciando la identificación con el resto de la tropa y augurando por el multiplico de la hacienda. Puede realizarse una ceremonia de “casamiento” de dos animales *orejanos* (que no han sido señalados hasta el momento). Se ubica a la *yunta* mirando al sol de mañana, y se los agasaja, con *chimpos* (lanas de colores en el lomo), flores de lana, papel picado y talco y se *une* a los *novios* con serpentina y una manta colorida que los cubre. Se les da de chicha, hojas de coca, para finalmente realizar la señal con un corte en la oreja, inaugurando así la ceremonia.

Chimpeadas: Este ritual, se observó en el contexto de desplazamiento de las personas junto a la *hacienda* en los circuitos trashumantes. Empezar el recorrido desde los puestos a la casa principal implica una preparación con bastante antelación para definir la fecha en el que se realizará ese traslado. Para ello se toma en consideración los ciclos lunares, las señales del clima, y la observación del comportamiento de los animales:

-L: *Ya pa' noviembre, ya algunas vacas se salen sola de aquí, suben tropa tropa, nomas pa'l cerro, las ovejas... uuuh, ya tan tristes ya, se calorian demas ya, te piden ya pa' volver pa' arriba, ya dino sufren noma aquí, ya hay que preparar pa' llevarlas*

vuelta arriba... (explicación de una lugareña antes de realizar el desplazamiento con las tropas).

El ritual de adornar con *chimpos* el lomo de los animales, es parte de una pequeña ceremonia que se realiza el día escogido para el movimiento trashumante desde el puesto a la casa y que consiste en la chaya de un pachero, en forma de rezos, propiciando un buen trayecto, para lograr *sacar* a todos los animales del monte:

-L: *se chimpia la hacienda, tiene que volver contento alegre nomas, retosando vuelven a su casa, las chivas, todos... caballo, vacas, todo hay que sacar ya ...*

La diversificación de la *hacienda* guarda relación con la conformación del grupo doméstico mediante una marcada división sexual del trabajo . Para criar y mantener la *hacienda menuda* se requiere de mucha atención y trabajo, sobre todo de mujeres jóvenes y niñas encargados de pastar y *campear* los cerros a la hora de resguardarla en su corral. También ellas se encargan de buscar agua y leña de las cercanías. Las mujeres ordeñan las cabras y vacas para preparar los quesos, y preparan el *avio* para los hombres que salen a *campear* el ganado mayor.

Por su parte los hombres están destinados a las tareas que requieren mayor esfuerzo físico: preparar y surcar la tierra para los sebradíos, *apurcar* las papas, reparar los cercos, corrales, tejados, y todas las actividades que demanda el ganado mayor: preparar monturas, *campear* por los cerros buscando los caballos, mulas, burros de monta y carga, para las travesías al *pueblo*, que en general la realizan ellos. Las tareas relacionadas con el movimiento de trashumancia del ganado vacuno recae principalmente sobre los hombres, que desarrollan una gran destreza y resistencia física para *campear* vacas en las praderas del valle y sobre todo en el monte, donde la tarea es más difícil, por la falta de caminos y la espesura de las arboleadas y arbustos.

El faenado de animales menores es una actividad compartida, siendo el hombre el principal encargado del degolle, cuereo y fraccionamiento, mientras las mujeres se encargan del

tratamiento de las menudencias con las que se preparan platos típicos como la *chanfaina*¹⁰⁵ y *morzillas*. La *hacienda* menuda representa el sustento diario de proteína animal. Se prefiere faenear una oveja antes que una vaca, por diversas razones: el ganado vacuno es considerado como “fuente de ahorro” que se puede vender para la obtención de un ingreso monetario. Además el faene de este animal consta de un arduo trabajo donde colabora toda la familia e incluso se pide ayuda a algún vecino, para aprovechar todas las partes del animal de forma eficiente (el cuero, la sangre para las morcillas, los intestinos para *chanfaina*, la panza, otras menudencias, las patas, la cabeza, los cortes de carne, etc.). Al no contar con sistema eléctrico para la refrigeración, la carne debe consumirse de forma casi inmediata, por esta razón, en el ciclo de producción para el autoconsumo, la carne de vaca queda reservada para ocasiones especiales de celebración colectiva (marqueadas, fiestas patronales, etc.) o de la familia extensa (el festejo onomástico de alguno de los miembros de la UD, que se realice en el campo o en el pueblo).

La importancia de las vacas: la crianza de la *hacienda vacuna* se considera como jerárquicamente prioritaria por diversas razones entre las que se destaca:

Importancia económica: por ser un bien que puede garantizar un ingreso monetario por la venta de carne que se realiza en Tilcara. En este punto se debe considerar los antecedentes históricos que posicionaron a toda la vertiente oriental de la Quebrada de Humahuaca como zona de estancias ganaderas, desde el momento mismo de su ocupación colonial con las nuevas mercedes y propietarios a principios del siglo XVIII (Sica, 2014, Ferreiro, 2016).

En la actualidad, las vacas continúan representando un bien con valor de cambio, que se comercializa en un mercado muy restringido y sin regulación legal. Hay familias que establecen contactos con transportistas de ganado a pie (sin faenear), que tienen como destino final el vecino país de Bolivia, aunque dada la situación de pandemia del 2020, este flujo de

¹⁰⁵ Guisado elaborado a partir de algunas menudencias (sangre, panza, corazón, hígado, riñón, pulmones) de animales recién faenados.

comercializaciones se vió interrumpido. Por ende, la venta de *carne criolla* o *carne del valle* quedó relegada a las faenas caseras; el reparto esporádico que realizan los vallistos al interior de la propia familia o con algunos vecinos en el pueblo; y algunas carnicerías (con duños en su mayoría de origen *vallisto*) que comercializan el producto. Ante la crisis inflacionaria que afecta al país en los últimos años, se visibiliza cierto crecimiento de este tipo de actividades ya que la *carne criolla* mantiene un costo considerablemente menor (hasta un 50% menos de lo que vale el kilo de carne que proveen los frigoríficos industriales).

Ventaja logística: apostar al ganado vacuno es una estrategia productiva que se ve favorecida por ciertas ventajas en el manejo logístico de los animales. Las vacas no requieren la atención y cuidados cotidianos que sí demanda el ganado menor. Al pastar libremente, tanto en las praderas del valle como en el monte, pueden permanecer durante varias semanas sin la presencia de un cuidador. Éste, luego de un tiempo vuelve a vigilar a los vacunos, para proveerles los panes de sal que las mantienen cerca de los campos propios, evitando que se junten con otras tropas. El uso de los panes saleros como estrategia para atraer a la *hacienda* también fue observada en otras zonas de los andes, como el valle del Chancay (Perú):

Las reses tienen una fuerte preferencia por la sal que sus dueños satisfacen gustosos: en todos los Andes se regala a las reses... con una buena porción de sal por lo menos una vez al mes. Aún siendo bestia, el ganado gusta de un elemento asociado a la cultura (Rivera Andía, 2003, p.284).

Todo esto representa una mayor diversificación económica de la unidad doméstica, posibilitando la inserción de sus miembros en ramas económicas fuera del predio sin el abandono total del mismo. Algunos autores (Clasdera, 2004), han fundamentado la persistencia de los circuitos trashumantes con el ganado bovino a partir de estas complejas estrategias de reproducción doméstica.

Valor socio-cultural y simbólico: alrededor de la crianza del ganado vacuno se teje un conjunto de prácticas socio-culturales y rituales con las que los vallistos se ven identificados. El

mantenimiento y crianza de la hacienda organiza las pautas culturales en la división sexual de trabajo. Al realizar la acción de *enlazar, pialar, marcar*, en los contextos rituales se manifiesta en disposiciones de los cuerpos que son indicativas de presetigio y competencia entre sus pares.

A su vez, el valor simbólico se manifiesta a través de ciertas representaciones ideológicas que se elaboran sobre las prácticas cotidianas. Por ejemplo, la posesión de muchas cabezas de ganado vacuno es objeto de prestigio entre los mismos habitantes del valle y puede interpretarse como una señal de riqueza. Todas estas prácticas alrededor del ganado vacuno, también tienen un correlato manifiesto en la expresión del canto de las *coplas vallistas*, donde se emula las virtudes de la *hacienda* a manera de referenciación metafórica en la que hombres y mujeres se ven representados, en actitudes casi totémicas que agracian las virtudes de este animal:

Coplas de una mujer:
*Toro blanco, toro negro
torito de tres colores
no me mates con tus cuernos
matame con tus amores*

*Vos no sos toro de aquí
vos sos torito abajeño
venis buscando una prenda
aquí todos tienen dueño*

*yo soy como el temporal
que vengo de otro lugar
traigo unos toritos gordos
sin mara y sin señal*

copla indistinta:

*Este es el nuevo remate
sacado de abra i cañas,
hemos marquiado las vacas
overitas y castañas*

Coplas de un hombre:
*Yo soy ese toro bajo
de costillar color plomo
cuando se aumentan las vacas
me echo tierra sobre el lomo*

*Yo soy ese toro bravo
que baja de las ladeas
en el balido que pego
junto vacas y terneras*

*Todos tienen su caballo,
yo tengo mi burro toche (tochi)
todos caminan de día
yo camino día y noche (nochi)*

(recopilación de Angélica Machaca [2013], coplera de Tilcara)

La casa del campo¹⁰⁶

Es el asentamiento principal por la densidad de tramas vinculares y significantes implicadas en la producción de la espacialidad doméstica. Göbel la define como el núcleo de la identidad familiar en los procesos de estructuración del espacio doméstico, ya que la identificación de sus miembros por parte de otras familias de la región, recae en el nombre del lugar donde se encuentra la *casa del campo* (cf., 2000/2002). Por su parte, Tomasi (op.cit.) sostiene que la importancia de la casa del campo o *domicilio* reside en el hecho de que su construcción es indisociable del proceso de construcción histórica de la familia como unidad social, al mismo tiempo que es un referente material de identificación -junto al toponimo asociado a la zona de residencia-en contextos sociales mas amplios.

En ella puede vivir no sólo la familia nuclear, sino de también la extensa en fechas claves del ciclo anual, cuando se reagrupan los parientes que han establecido residencias independientes en el *pueblo*. Esto le asigna al espacio doméstico del *valle* un significado especial. Las *marqueadas* se realizan siempre en la *casa del campo*, al igual que determinadas festividades familiares y principales actividades de producción para el autoconsumo.

Las casas se construyen, en general, de adobes de barro sin reboques, con techos a dos agua y de paja, aunque últimamente algunas de ellas combinan estos recintos mas antiguas (que funcionan como cocina, oratorio y almacén o bodega), con habitaciones de chapas de zinc de una sola caída (*foto 9*). La falta del camino carretero implica demasiado esfuerzo en el traslado de los materiales de construcción desde el pueblo de Tilcara, por lo que la mayoría de las casas emplean solo los recursos naturales a disposición (piedras, tierra, paja, y maderas provenientes del *monte* para las puertas, ventanas y dinteles y alfajias). Esta es una diferencia notable con otros parajes cercanos como el de San Lucas, en donde casi la totalidad de las viviendas se construyen con puertas y ventanas compradas, chapas en zinc, y algunas paredes revocadas.

¹⁰⁶ Tomasi, emplea el concepto de “domicilio”, para denominar el espacio doméstico de mayor relevancia simbólica dada la densidad vincular de la *casa de campo* en la puna de Susques.

Foto 6

La casa del campo



A. Casa y sembradía de papa y Maíz de la familia Soto-Colque en el sector de *Huacanqui* (zona del bajo) **B.** patio de la casa de la familia Abalos en el sector de *Falda Azul* **C.** “casa mocha”, antigua casa “botada” en el sector de *La Falda Colorada* **D.** Casa “deshabitada” o “vacía”. Fotos autoría propia.

Los recintos son cuadrangulares y su cantidad es variable en función del proceso de evolución familiar. La mayoría de las casas siguen un patrón constructivo de recintos que se erigen alrededor de un patio principal. Hay una cocina a techo cerrado, cuyas paredes negras están impregnadas con el ovin de los fogones para cocinar y calentar agua. En general no hay conexiones internas entre la cocina y las demás habitaciones, por lo que, para acceder a cada una, hay que salir al patio principal. Algunas familias poseen un *oratorio* adosado o separado de las habitaciones. Se reserva un espacio a manera de *bodega* para resguardar los alimentos

comprados en el pueblo, los panes de sal para el ganado¹⁰⁷, la carne y los productos agrícolas obtenidos de las huertas (papas, maíz, ocas, zapallos). Los elementos del encillado de caballo (aperos, monturas, *cinchas*, ergones, cuerdas, etc.) y las herramientas de trabajo en el campo, también se resguardan bajo techo o en una habitación especialmente dedicada para ello, y a veces en la misma bodega.

No hay acceso a la red pública de agua (*ver anexo 8*), por lo que ésta se obtiene de *ojitos de agua* (afloraciones de agua subterránea en partes del terreno) y *aguaditas* (pequeñas *quebraditas* con agua permanente) cercanas al domicilio. Se la recolecta en bidones y baldes de plástico que se resguardan en la cocina. Sin embargo algunas casas han incorporado en el valle (*no así en los puestos del monte*) un sistema de bombeo para la extracción de agua corriente a través de un grifo que se ubica en el patio central, al alcance de todos los integrantes del grupo, mientras el personal de salud provee pastillas de cloro para su tratamiento.

Todo este complejo de recintos, suele estar rodeado y protegido por un muro o guardapatio *pircado* con *piedra seca* que rodea el permitero. La función de ésta estructura es proteger al complejo del ingreso de los animales.

Las parcelas de cultivo son pequeñas, se ubican en varios recintos *pircados* en áreas de entre 20 y 60 m² aproximadamente; en proximidad relativa al complejo habitacional (algunas inmediatamente adosadas, y otras a no más de 500 metros) y en un perímetro siempre protegido con muros de *pirca seca*, para evitar el ingreso de animales.

Es común que los corrales de la *hacienda menuda* se encuentren en cercanía al complejo arquitectónico doméstico. En el valle, éstos consisten en recintos ovalados o cuadrangulares, de entre 30 y 60 m², variando en función de la cantidad de animales que se dispone.

¹⁰⁷ Los panes de sal se encuentran bien resguardados en la bodega o en la habitación más solidamente construida del complejo ya que, al ser un recurso elemental y escaso, representa un gran valor para atraer y mantener al ganado en cercanía de los campos de pastaje, evitando que se alejen hacia los campos *ajenos*.

Canción

*La casa del valle desde el discurso artístico-musical.*¹⁰⁸

Casita campestre (chacarera) Autor: Walter Abalos	
Llanos y mesadas, casita campestre de piedra y de barro techito i' pajal	Relincha un bagual en el mes de enero, gauchos en la cancha Jineteando están
Monte adentro está rancho en la saguana pa' las temporadas de invierno y nevada	Cordero a la braza cerca el mediodía, llegan las imillas que alegran la vida
Para el tiempo verde agua entre los surcos regando papales regando paisajes	Balan los temeros en algún corral vestidos de fiesta para el carnaval
<i>Estríbillo:</i> valles de la altura, praderas y montes Entono estos versos para recordar	
<i>baguala:</i> Aguacerito... ...que viene llegado pa acá... Los campos se alegrancon tu melodía	

Finalmente un corral mas amplio (entre 50 y 150 m²) se encuentra apartado de todo el complejo y se utiliza solo ocasionalmente, para encerrar al ganado vacuno al momento de realizar el ritual de las *marqueadas*.

No existe provisión del servicio de tendido eléctrico, sin embargo, en la última década la empresa EJSSESA¹⁰⁹ instaló en todas las casas del *valle y el cerro* (no así en los puestos del monte) paneles solares que cargan baterías de tubos fluorescentes de 12 volt. y funcionan únicamente como proveedoras de luz a través de focos pequeños de 9 vw. Estas baterías garantizan cierta iluminación durante la noche, pero con ellas no se puede proveer energía para ningún otro artefacto eléctrico.

¹⁰⁸ Canción de autoría de Walter Abalos, coplero, artesano luthier, músico compositor y docente *vallista*, tilcareño mentor de diversos proyectos culturales vinculados a la vida en los valles orientales de Jujuy.

¹⁰⁹ Empresa Jujeña de Sistemas Energéticos Dispersos S.A, es la empresa encargada de la distribución y comercialización de energía eléctrica en contextos dispersos, mediante sistemas aislados de generación térmica (paneles solares).

Salvo en los edificios escolares, no se cuenta con el servicio de conectividad a redes de internet o celular, por lo que las comunicaciones se realizan con dificultad, recurriendo a algunas zonas excepcionales en busca de señal. El principal medio de información es la radio que se escucha en artefactos que funcionan con baterías móviles (pilas).

El puesto o estancia:

-S: (entre risas) *no lei reconocio'*

-GM: *iqué tal... como anda!*

-S: (se acerca le da un abrazo mientras exclama): *í como ha venido!*

-GM: *í que diíice...! Vine a verla acá a su casa íhe?!*

-S: *si, no... ese es mi estancia, es...* (Mientras lo suelta)

(Gobernador G. Morales Vídeo en youtube¹¹⁰)

En el diálogo, doña “S.” le corrije al gobernador jujeño (G.M.) quien confundió su “puesto” en el cerro con la “casa”, en ocasión de su visita a los valles.

Diversas investigaciones en toda la zona andina dan cuenta de los diferentes usos de la idea de *estancias* y no siempre ésta se entiende como un asentamiento secundario. En distintos casos etnográficos, ésta consiste en forma de designar una residencia, un conjunto de espacios de pastoreo, una unidad social de identidad, etc. (Tomasi, op. cit.)

En este caso, la idea de puesto o estancia como categoría nativa refiere a un tipo de asentamiento doméstico temporal y secundario, de menor inversión arquitectónica que la *casa*, y empleado en el marco de un tipo de movilidad productiva vinculada a la producción pastoril y ganadera, en un espacio andino vertical fuertemente signado por la estacionalidad. Pueden ubicarse en cualquiera de los pisos ecológicos (*cerro, el valle y/o el monte*) y su cantidad y forma de utilización depende de variables relacionadas con la constitución estructural de la UD y la producción de su espacialidad:

¹¹⁰<https://www.youtube.com/watch?v=KOoHlfyKxEA>"<https://www.youtube.com/watch?v=KOoHlfyKxEA>. El diálogo fue extraído de un video subido a la plataforma YouTube por el gobierno de Jujuy, en donde se presenta una narrativa con imágenes y videos de la visita del gobernador a los valles de Molulo y San Lucas.

a. *El lugar de ubicación de la casa principal en el gradiente altitudinal:*

Como evaluaremos en el siguiente capítulo a partir de algunos casos concretos, la casa principal puede ubicarse en el valle, en el cerro e incluso hay algunas familias con su principal asentamiento en zonas muy cercanas al monte. El caso arquetípico para la zona de interés lo representan las familias con casa o “*domicilio*” (ibídem) en el *valle*; que para la época de invernada se transporta junto a su *hacienda* –o por lo menos la hacienda vacuna- al puesto del *monte*, a través de un desplazamiento que puede o no incluir, el traslado total del grupo familiar. Aunque en la actualidad existen familias que practican una trashumancia total, la incidencia de la movilidad laboral de los mas jóvenes y la migración directa a los centros urbanos a erosionado las pautas de desplazamiento tradicional. Hay *puestos* que han quedado en total desuso. Otros son usados de forma esporádica ya que los movimientos trashumantes se perpetúan a pesar de la existencia de asentamientos semi permanentes en *el pueblo*. De manera que familias enteras (con domicilio factico y legal en Tilcara) suelen trasladarse al *campo* para vigilar el ganado, solo en fechas muy puntuales (para *sacar* las vacas del monte, o *llevarlas* hacia allí en invierno, realizar las *marqueadas*, etc.).

b. *El tipo y la cantidad de hacienda que dispone la unidad doméstica*

De acuerdo a los datos estadísticos de APS del hospital de Tilcara, de un total de 45 casas ocupadas, 35 familias poseen vacas y la misma cantidad (aunque variable en cada valle) posee *hacienda menuda*. Según nuestras observaciones, la mayoría de las familias visitadas posee entre 15 y un máximo de 70 cabezas de bovinos, y como mencionamos anteriormente, la tropa se compone de animales con distintos dueños pertenecientes al mismo grupo doméstico. Lo mas común es que las familias que viven permanentemente en el *campo*, conformen una hacienda *diversificada* en cabras, vacas, ovejas y animales de montura y carga (caballos, burros y mulas).

Por otro lado, hay familias que poseen muy pocas cabezas de ganado mayor, y por el contrario poseen mas ovejas y cabras, adaptadas al clima de altura por encima de los 3500 m.s.n.m., y a las que van a “*hacer picar verde*” (esto es, llevarlas a un *puesto* en la zona mas baja

en determinadas fechas, para que engorden con las pasturas frescas del *valle*). A veces estas familias no poseen *puesto* en el monte y en su defecto llevan sus pocas vacas al puesto de algún familiar que si lo tenga, mientras se dedican de tiempo completo a la *hacienda menuda* y a los particulares circuitos trashumantes que ésta demanda.

Foto 7

El puesto o estancia



A. Puesto de veraneada en el monte, de una familia que realiza el circuito trashumante, junto a todo el grupo familiar y toda su *hacienda*. **B.** puesto en el *cerro*, donde el grupo familiar lleva únicamente a la tropa de ovejas entre los meses de noviembre a enero.

c. La estructura del grupo doméstico¹¹¹:

Finalmente, los puntos a. y b., se encuentran supeditados a la estructura del grupo doméstico que depende de la fase de evolución del ciclo familiar en el que se encuentra y de los factores externos que determinan la cantidad de fuerza de trabajo con la que se cuenta. De esto va a depender la división sexual de tareas, las posibilidades de crianza de una *hacienda* diversificada, y por ende de la cantidad de puestos necesarios para dar respuesta al requerimiento de los animales. Hay familias en etapa expansiva, que cuentan con la suficiente

¹¹¹ Una aproximación analítica a la estructura del grupo doméstico debería encontrarse en el grado de desarrollo del ciclo familiar que Archetti (1974) retoma de Foster: las etapas de expansión –que comienza con la formación de la pareja y su prole- la de dispersión o fisión, -con la separación de los hijos en tanto trabajadores con independencia- y finalmente la fase de reemplazo –con la muerte de los padres y el reemplazo de estos en la estructura social (ibidem, p.16).

fuerza de trabajo para mantener una *hacienda* grande y diversificada, en la que todos realizan los circuitos trashumantes junto a sus animales, permaneciendo el invierno en el *monte*

El cerro y el monte

Las investigaciones sociales en los valles transicionales de la cordillera oriental¹¹², suelen destacar del discurso local los términos de clasificación del ambiente: *cerro-valle-monte*¹¹³ (Hocsman, 2011, Cladera, 2015, Hoyos, 2009) y sus cualidades en la organización social del espacio de trashumancia ganadera (Brown et.al., 2007; Domínguez, 2004). Los dos primeros presentan ciertas variantes en el uso¹¹⁴, mientras que es unánime la referencia del *monte* como indicativo del bosque y la selva montana (Cladera, op.cit.).

A partir de estas categorías, se erigieron históricamente un conjunto de expresiones de cualidad adjetivable, atribuible a las personas a través de “procedencias georreferenciadas” que aluden a los espacios socializados “aptos” o “domesticados”, como *el valle* y *el cerro*. Por extensión, “*vallisto*”, “*cerreño*”, “*arribeño*”, “*abajero*”, “*puneño*”, “*punisto*”, “*quebradeño*” se establecen como geoétnicos para distinguir origen o procedencia –a veces de forma despectiva-. Esta misma condición es atribuible a los animales, productos y formas del lenguaje: vaca *cerreña*¹¹⁵, “*caja vallista*”, “*tonada vallista*”, “*papa vallista*”, “*maíz abajero*”, “*hablar vallisto*”, etc. No ocurre lo mismo con el caso del “*monte*”, ya que no se registra el uso de términos como “*monteño*”, “*montanes*”, “*montes*” para designar conjuntos humanos; sí para el caso de productos y animales no domesticados como: las nueces “del monte” o el chanco “del monte”.

Estas categorizaciones obedecen a la relación territorio-población, establecida en función del entorno socio ambiental y el tipo actividad productiva. Karasik (2005) aborda la dimensión

¹¹² Así mismo, para la puna de Jujuy existen registros de intercambios con los valles de la Santa Victoria e instalación de “puestos *vallistos*” allí (Abduca, 2016).

¹¹³ Otros estudios agrarios, botánicos y ecológicos identifican alguna de estas categorizaciones. (Rodríguez, 2009, Quiroga Mendiola, 2000, Reboratti 2009, Califano y Echazú, 2013). Por su parte, Cladera (2015) elabora un análisis singular de las dinámicas espaciales con una interpretación semiótica de las categorías de la terminología local para designar el paisaje: *cerro-valle-monte*, estableciendo la diferenciación entre “paisajes domésticos” y “paisajes bravos”.

¹¹⁴ Hocsman (2011) por ejemplo señala que los lugares de invernada son denominados por isidreños en la Sierra de Santa Victoria como *valles* o *monte*.

¹¹⁵ Vaca adaptadas a las condiciones menos favorables de pastaje que el valle, sin necesidad de ser llevadas al monte.

de este fenómeno social a escala estatal, que se manifiesta en la estructura jurídico-administrativa que conformó las sub-regiones de Jujuy a partir de criterios ecológicos, geoétnicos y políticos; cuyo origen debería pensarse en función de los procesos históricos que demarcan la centralidad colonial y temprano-republicana de las tierras altas (ibídem).

El cerro: En principio son los pisos de puna y de paisaje altoandino, por encima de los 3500 msnm. Sin embargo su mención puede variar dependiendo el contexto y el lugar de enunciación discursiva. De manera que, al provenir de una situación experiencial subjetiva, la terminología local no define unidades ambientales *objetivables* (Cladera, op.cit.). Por ejemplo, para muchos habitantes de los valles mas “bajos” -con mayor cercanía a los bosques montanos como San Lucas, San Bernardo o Abra Mayo-, los vallistas “*del alto*” viven *en el cerro* y por extensión son *cerreños*; mientras que en Molulo y El Durazno, el *cerro*, en principio, hace alusión a las zonas altas de la Sierra de Tilcara, en donde algunas UD tienen su *puesto*.

- *ya en esta época siempre damos a parar pa'l valle, pa hacer “picar verde” la hacienda, ya al 10 o al 15 damos la vuelta ya pal valle. De ay ya hay que echar las vacas pa' arriba, otras solitas ya tiran pa'l cerro ya no aguantan el calor en el monte y hay que sacralos.* (C.M., joven tilcareño con casa de sus abuelos en *el cerro*).

Sin embargo es importante aclarar que en determinados contextos enunciativos el *cerro* “se extiende y anexa al valle”, es decir, los pastizales de altura también reciben momentáneamente el “estatus” de cerro. Esto suele escucharse cuando las personas sacan las vacas del monte, hecho que consiste en el ascenso permanente con *la hacienda* y por ende se debe: “*subir al cerro*”.

Para lxs vallistxs, *el cerro* representa es un lugar de tránsito parcialmente socializado, el punto más alto antes de *davueltar* para llegar a Tilcara; y a la inversa la parte más cansadora del camino antes de “*bajar*” al valle. Algunos cerros pueden ser “punosos” o “bravos” de atravesar en ciertas épocas o momentos.

Las condiciones ambiental extremas de la alta sierra (el frío y la disminución de la vegetación forrajera) limita la ocupación doméstica por encima de los 4000 m.s.n.m., donde sólo se hallan unos pocos puestos pastoriles. Algunas UD, tienen su casa principal en los parajes de Piriwayoj y Chiquerito ubicados en el faldeo oriental del Cerro Alto de Sixilera.

Sobre la Sierra de Tilcara se encuentran los “sitios sagrados” más importantes para la población, no solo de los valles, sino también de la Quebrada de Humahuaca. En los puntos altos de esta sierra tuvieron lugar las “apariciones” que dieron origen a los cultos y peregrinaciones de altura a: la Virgen de Copacabana de Punta Corral, Abra de Punta Corral y del Rosario de Sixilera.

Foto 8: Vista panorámica de la Sierra de Tilcara desde el valle



Nota: Una vaca con su ternero sigue la senda del Camino Grande en ascenso al valle. Se destacan los picos de mayor altitud de la Sierra de Tilcara y el paraje *Queñoal*. Diciembre de 2018

La continuidad histórica de alguno de éstos sitios nos remiten a tiempos prehispánicos, como el Cº Alto de Sixilera (también llamado *Rosado*), posiblemente una de las principales

“wakas” del Qapaq Ñam incaico (Ochoa y Otero, 2017)¹¹⁶. Este pico junto al “C° Naranjo” o “Naranjo Zucho” son los de mayor relevancia para los valles centrales de Tilcara por ubicarse latitudinalmente en dirección contigua y adquirir visibilidad desde cualquier sector de la ladera oriental, incluso desde la Ciudad de Libertador Gral. San Martín (*ver Imagen 9*). Algunas familias *mohuleñas* suelen concurrir a la cima del cerro sagrado de Sixilera cada “Sábado de Gloria” de Semana Santa, en una peregrinación que todos los años acompaña a la imagen de la “Virgen del Rosario de Sixilera” hasta su lugar de *aparición*.

En Tilcara la alusión al *cerro* se asociada a las familias de origen campesino con una casa en las zonas altas de la sierra de Tilcara¹¹⁷: desde Sixilera, Ovejería, hasta el Abra de Punta Corral, incluidos los parajes de Pirwayo y Chiquerito.

-EP: Doña P. mi hermana, ella se queda arriba en el cerro ahora. Ahí pasa ahora hasta mayo, di áhi ya baja echando sus ovejas, tiene puesto ella áhi en ramada, eso ya pa'l lao' de Loma Larga (Relato de Eusebia Pérez)

El monte: Es la zona de invernada de la *hacienda vacuna*; lugar a donde se la lleva a fines de abril/principios de mayo y se las *saca* a fines de noviembre. Corresponde al piso ecológico del bosque montano y el límite superiores de la selva montana, entre los 1500 y 2500 m.s.n.m. Allí se ubican los *puestos* o *estancias* construidos con variado nivel de complejidad arquitectónica, que depende de la intensidad de su ocupación. Algunas familias se desplazan con la totalidad de sus integrantes y la *hacienda*, incluida ovejas y cabras, ocupando el puesto por varios meses. También hay familias que no realizan este desplazamiento y optan por una permanencia corta, de solo alguno de los miembros o en su defecto, de un *puestero* encargado de vigilar a las vacas y aprovisionarles sal¹¹⁸.

¹¹⁶ A partir de una prospección visual realizada con René Machaca (2019) se identificó cerámica de estilo Inca además de patrones de construcción con nichos ortogonales, tanto en el trayecto de ascenso como en el mismo altar.

¹¹⁷ Otra evocación al *cerro* en Tilcara, se realiza en Semana Santa, con frases como “*subir al cerro*”, “*me voy al cerro con la banda*”, “*no te vi en el cerro*”, en alusión al Abra de Punta Corral, peregrinación que se realiza entre los días Lunes y Miércoles de Semana Santa.

¹¹⁸ Esto sucede con familias con un mayor nivel de fragmentación de la unidad doméstica, con muchos miembros de la misma con fuentes laborales que los ligan al pueblo de Tilcara y que se desplazan al *campo* en momentos claves.

Foto 9

“El monte”



Nota: Foto de autoría propia. Diciembre de 2017

El monte además está cargado de significancias relacionadas con el dominio de lo no domesticado. Junto a esta idea se generan imágenes asociadas a ciertos animales salvajes: el tigre (yaguareté), el chanco de monte, el oskollo (un tipo de gato montés) e inclusive seres que trasgreden la esfera de lo socializado a niveles abismales: el *juco* (uco, ucumar, ucumari¹¹⁹). Otras narrativas locales relacionadas con el monte traen a la memoria la presencia de los “indios, chaguancos” o “los chullpas”:

-E.P.: Esos chullpas son gentis de antes, que vivan sin ropa, así todo pelao limpo diz que andaban y diz que tenían áhi su lugar donde vivían, cazando bichos nomas diz que vivían” (Relato de Eusebia Pérez, nacida en Loma Larga).

¹¹⁹ Personaje que emula a un mono, o un oso con rasgos antropomorfos, que vive en los peñascos profundos del monte. Es peligroso, pues tiende a secuestrar a una persona (del sexo opuesto al suyo) para procrear y mantenerla encerrada en una cueva en el *monte*.

Capítulo 6

“El pueblo”. Estrategias de reproducción social

Las unidades domésticas de Molulo y El Durazno, en su enorme mayoría, poseen un espacio de ocupación en la localidad de Tilcara o en el barrio Sumay Pacha¹²⁰. Allí viven algunos de sus integrantes, sobre todo los mas jóvenes para continuar los estudios secundarios y/o realizar algun trabajos esporádicos generalmente en condiciones de precariedad como mano de obra para construcciones, tareas domésticos en casas de familias, atención de hoteles, restaurantes y actividades cuentapropistas en los mercados, ferias y plaza principal de Tilcara¹²¹, venta de indumentaria “nueva” (ropa proveniente de la feria de “La Salada” en Buenos Aires y de Villazón en Bolivia), “ferias de ropa americana”, remiseros y finalmente las carnicerías de Tilcara, que en importante numero son emprendimientos de *vallistos*. Es anhelado también, el ingreso a la esfera del estado, donde acceden lxs que pudieron culminar la secundaria y continuaron los estudios terciarios para desempeñarse como policías, enfermeros, agente sanitarios y algunos docentes. El ingreso a las fuerzas armadas o de seguridad suele ser una aspiración por lxs mas jóvenes. Asimismo, entre las posibilidades del “*trabajo seguro*”, se considera el ingreso como empleado municipal de la localidad, hecho que muchas veces implica la adhesión a un funcionario de turno o a eventuales candidatos para los cargos electivos.

La casa en el pueblo también la ocupan los miembros del grupo que viven la mayor parte del año en *el campo*, y que por diversas circunstancias *bajan* al pueblo a cubrir sus necesidad de atención de los centros de servicios públicos y administrativos principales: el banco, el correo, las escuelas secundarias, el hospital, el registro civil, la municipalidad, el mercado-feria municipal, los comercios y la adquisición ciertos productos alimenticios (azucar, harina, aceites,

¹²⁰ De acuerdo al censo nacional del 2010, Tilcara es el departamento de la provincia con mayor crecimiento demográfico en términos porcentuales. Reflejo de ello es construcción de nuevos barrios, como es el caso de Sumay Pacha.

¹²¹ Muchas de las “*tortilleras*” que ubican sus puestos de venta en el casco céntrico son de origen vallisto. La tortilla “casera” cocida a la brasa es el modo más común de elaboración de pan en el valle, y es una práctica que se trasladó al pueblo por su demanda ya que los turistas las compran para acompañar el mates cebado. En las temporadas turísticas se puede apreciar más de 20 vendedoras de tortillas sobre la vereda del Hotel de Turismo de Tilcara.

cereales), entre otros insumos y utensillos industriales (panes de sal para el ganado, medicamentos, pilas alcalinas para las radios¹²², etc).

Las personas mayores (60-70 años) relatan que era usual *pasar* unx de lxs hijxs a un familiar que vive en *el pueblo*, o incluso “darlo” en adopción a aquellxs con mejor situación económica, ya que al encontrarse en una fase expansiva, la familia se veía imposibilitada de garantizar la reproducción de todo el grupo. Si bien es cierto que estas prácticas se realizaban en un contexto en el que el estado no garantizaban programas de asistencia social¹²³, aún en la actualidad ocurre que, al momento de estudiar la escuela secundaria, lxs niñxs en *el pueblo* quedan bajo el cuidado de un tío/a abuelo/a, mientras sus padres permanecen en *el campo* con lxs demás hijxs.

Las representaciones de los valles y su población se generan a partir de ciertas manifestaciones socio-culturales visibles en *el pueblo* como: el canto de la *copla con caja vallista*, algunas familias continúan realizando el “carnaval coplero” o “carnaval de cajas” en sus domicilios, invitando a las amistades y a la familia extensa. A partir de ciertas maneras de vestir: muchas mujeres mayores de Loma Larga y Molulo –aún viviendo en Tilcara- continúan usando sus antiguas alhajas de plata, polleras y rebozos coloridos; mientras los hombres suelen lucir su sombrero negro o “sombrero *vallisto*”, montar un caballo con alforjas confeccionadas por ellos y bordadas con coloridas flores (semejantes a las que se usan en los valles altos de Valle Grande). Del mismo modo, la forma de hablar “delata” la procedencia: la tonada, el léxico, las repeticiones, acentos, formas sintácticas, etc.

En los últimos años surgieron nuevas instancias de agrupamientos en torno a membrecías colectivas que identifican a estos sectores de la población, y se manifiestan en los “Centros Guachos”, donde las personas lucen con orgullo sus trajes, equipo de montura y

¹²² En los barrios de La Falda, Usina y Pueblo Nuevo, es común observar a familias vallistas con sus animales de carga (burros, mulas o caballos) formando una caravana, con alforjas coloridas tejidas a mano por ellos mismos, y grandes costales de tela en donde se guardan los productos adquiridos.

¹²³ Correspondería realizar un análisis del impacto de las políticas sociales (AUH y jubilaciones de amas de casa) al respecto.

animales, en los desfiles cívicos, especialmente cada 25 de Mayo¹²⁴ en Tilcara. En esta fecha las distintas agrupaciones gauchescas reúnen a las familias extensas, es decir, a los integrantes que viven en el *pueblo* y en el *campo*. Para esta misma ocasión, lxs niñxs de las escuelas rurales *bajan* acompañados de sus padres y madres a desfilan junto a sus maestrxs en representación de cada escuela rural. También los denominados *fogones criollos* son eventos de socialización muy importantes, donde las pialadas gauchas se llevan a cabo cada vez con mayor frecuencia, al igual que el campeonato de fútbol denominado “Liga de los Valles”, realizado en Semana Santa o entre los meses de abril y mayo, que es la época en que muchxs vallistxs *bajan* con *animales* para faenear y vender en el pueblo.

Otras imágenes de “lo *vallisto*” se asocia con la provisión de carne *criolla*, papas, quesos (hechos de leche de cabra o vaca, y de dimensiones más grandes que los quesos *quebradeños*), e incluso productos de recolección esporádica como las nueces del monte, algunas hierbas medicinales y la *querosilla*¹²⁵.

En tiempos electorales, se aguarda con ansiedad las urnas provenientes de las escuelas de Abra Mayo, El Durazno, Molulo, y Yala de Monte Carmelo, para computar los resultados finales y son conocidas las anécdotas en las que “el voto *vallisto*” dio vuelta una elección¹²⁶ en Tilcara.

La Quebrada de Humahuaca en el periodo neoliberal:

El “despoblamiento” de los valles y la presencia de sus habitantes en el *pueblo* debería considerarse a la luz de los procesos históricos reciente de estructuración socio-territorial en la Quebrada de Humahuaca, que fueron prefigurando al ritmo fluctuante de la consolidación y

¹²⁴ En el departamento de Tilcara hay una distribución de los desfiles alusivos a las fechas patrias que le otorgan centralidad a cada uno de los poblados. De manera que los festejos centrales del 25 de mayo se dan en la localidad de Tilcara, el 9 de Julio en Maimará y el 20 de Junio en Huacalera.

¹²⁵ Planta jugosa que crece en lo profundo de las quebradas *del valle*, con agua permanente. La época de recolección de este vegetal es entre noviembre y diciembre. En el mercado de Tilcara se las vende, aunque en muy poca cantidad, siendo un producto escaso por la alta demanda de las personas de origen vallisto.

¹²⁶ Las urnas junto a los telegramas electorales llegan desde *los valles* al pueblo de Tilcara, recién al día siguiente de la elección, aunque en los últimos años hay un conocimiento más anticipado de los resultados por la conectividad de las escuelas rurales a las redes de internet satelital.

crisis del sistema capitalista, un agregado de relaciones rural-urbanas complejas que representan el *carácter subalterno* de buena parte de esta población.

Reflexionar sobre las condiciones de ajuste estructural de la que es objeto la provincia de en el contexto nacional, se vuelve imprescindible para pensar la realidad del escenario tilcareño, que no se encuentra exento del deterioro general de las condiciones de reproducción global de la población, por el apartamiento y desinversión de un estado signado por la desarticulación social del nuevo régimen de acumulación. Como sostienen algunos autores, los 90' representan la década de mayor conflictividad social en toda la historia del siglo XX en Jujuy (cf. Lagos y Gutiérrez, 2010), por el impacto de la crisis económica y la inestabilidad institucional de las políticas del fuerte ajuste neoliberal.

Las consecuencias del “modelo aperturista” iniciado en la Argentina desde fines de la década del 70' (Torrado, 1992), se ven plasmadas en los movimientos poblacionales y las estrategias de reproducción social que involucran a la Quebrada de Humahuaca y Valle Grande (Karasik, 2015; Arzeno, 2008; Belli, 2004, Janoschka y Reboratti, 2003, Reboratti, 1997, Belli y Slavutsky, 1996). El colapso económico en Jujuy por el retraimiento de la actividad industrial productiva, sumado a una fuerte inclinación hacia la tercerización económica (Stumpo, 1992), incrementa la intensidad de los efectos locales que unas décadas antes (a fines de los 60') producía la mecanización zafreña, en desmedro de la mano de obra estacional y el desplazamiento entre el valle y los ingenios.

La desocupación creciente, la precarización laboral, la informalidad y el autoempleo son el reflejo de estas políticas. Al mismo tiempo, la creciente orientación a la tercerización de la economía provincial¹²⁷, generó un mercado de trabajo que al entrar en crisis:

pobló los centros urbanos de pobres estructurales, discriminados culturalmente, diferenciados por el sistema educativo, tomados en cuenta sólo cuando se encuentran en condiciones extremas por el sistema asistencial. Al no ser considerados en la planificación

¹²⁷ La encuesta que Janoschka y Reboratti, (2003) realizan en Humahuaca y Tilcara, muestra una estructura del empleo en la que el Estado (nacional, provincial y municipal) conforma la mayor fuente de trabajo en la década del 90', concentrando la mitad de todos los empleados (50% y del 41% para sendos departamentos).

regional no tuvieron otros recursos más allá del empleo público y las actividades informales (Belli y Slavutsky, 1996).

En las tierras altas de Jujuy este fenómeno se expresa en la desarticulación social del territorio, por la destrucción de la infraestructura material que lo conectaba al resto del país (Manzanal, 2000). Con la privatización de los ramales ferroviarios, se suprimieron todos aquellos que no representaban un interés de rentabilidad para los capitales privados, siendo un ejemplo paradigmático al respecto, el cierre en 1992 del ramal que atravesaba la Quebrada de Humahuaca y que conectaba a la capital jujeña con Bolivia.

A todo esto debe sumarse la crisis en el sector minero que desde mediados de los 80' (con el cierre de Mina Piriquitas) se convierte en un expulsor de población, incrementando el número de desocupados en los 90'. El proceso de reformas en Mina el Aguilar y el despido de más de la mitad de sus trabajadores (Teruel, 2006) por las políticas “modernizadoras”, representa un caso emblemático por la cantidad de personas que se desplazan a vivir, entre otros lugares, a los poblados de la Quebrada de Humahuaca.

Cuadro 1

*Crecimiento poblacional de Humahuaca y Tilcara, entre 1980 y 2001**

Localidad	Año		
	1980	1991	2001
Tilcara	3963	6158	7985
Humahuaca	2167	2976	4358

*Fuente: Arzeno (2008)

La destrucción de empleos en los ámbitos nacionales y regionales afectaron las pautas migratorias características de los sectores empobrecidos de la provincia de Jujuy. La migración estacional para el trabajo agrícola llegó a su mínima expresión, incluyendo el de la zafra azucarera que estaba en retroceso desde la década de 1970. En el marco del modelo

imperante se restringió en general la demanda en los mercados laborales, y las migraciones de las poblaciones más pobres de la región a las ciudades de la provincia y grandes centros urbanos del país también se vieron menguadas. Se producen incluso situaciones de “retorno” a la población de origen, de personas que se pensó definitivamente emigradas

En Valle Grande por ejemplo, Belli (op.cit.) observa como a principios de los 90’ las casas vacías eran indicativas del flujo migratorio, mientras que a finales de la década éstas se volvieron a ocupar, al mismo tiempo que las rondas sanitarias verificaban un notable crecimiento de viviendas habitadas por familias extensas y compuestas. Así, la migración que antes funcionaba como cláusula en la obtención de aportes extra prediales para descomprimir la carga que soportaba la economía ganadera, sufre una drástica disminución (ibídem, p. 270).

La Quebrada de Humahuaca junto a la Puna jujeña que se habían conformado desde fines del siglo XIX como regiones “tradicionalmente” expulsoras de población, a finales del siglo XX, presentan importantes cambios, ligados al proceso de ajuste estructural, que se tornan visibles con la llegada del nuevo milenio. Esto se evidencia en el movimiento interno de miles de personas a localidades como Humahuaca y Tilcara en Quebrada o Abra Pampa y La Quiaca en la Puna (Karasik, 2005).

Cuadro 2

*Total población en los valles orientales de Tilcara 1988-2019*¹²⁸

Año	1988	1998	2019
Población*	529 ¹²⁹	469 ¹³⁰	264 ¹³¹

*Incluye las zonas de: Alonso-Mudana, Yala de Monte Carmelo, Loma Larga, Molulo, El Durazno, Las Ánimas, Yaquispampa y Abra Mayo y en el caso de 1988 el sector de Alfarcito.

¹²⁸ Nota: Base de datos CNA/88 (Karasik, 1994); DIPEC, (Sánchez Patzy, 2006) y APS /Tilcara (fuente secundaria de este trabajo).

¹²⁹ Datos obtenidos por Karasik (1994) del Censo Nacional Agropecuario de 1988 (CNA/88) que contabiliza la población a través de unidades de recolección de información establecidas en cantidad de “Explotaciones Agropecuarias” (EAP). La población que reside en las EAP de la zona de valles orientales o distritos “orientales” (ibídem) corresponde a las Fracciones 3 (Yala de Monte Carmelo, Alonso Mudana); 4 (Loma Larga); 5 (Molulo-Alfarcito) y 6 (El Durazno, Yaquispampa, Abra Mayo).

¹³⁰ Datos de la DIPEC, Jujuy (1998) retomados en la investigación de Sánchez Patzy (2006), en donde se menciona esa cantidad de personas para toda la región de valles de Tilcara, distribuida en 134 viviendas.

¹³¹ Datos obtenidos de las rondas sanitarias de APS, Hospital de Tilcara.

Janoscka y Reboratti (op.cit.), destacan tres tipos de inmigración como factores decisivos en la exponencial tasa de crecimiento de las localidades de Humahuaca y Tilcara entre 1990 y el 2000. Alrededor del 35 % de las personas provienen de un *entorno rural disperso*, sea cercano o de otros departamentos de la Quebrada y Puna¹³² (ibídem.).

Los autores ponderan el éxodo rural del campo a la ciudad para explicar la inmigración interna a las principales ciudades quebradeñas. De acuerdo a su encuesta, las razones del cambio en la residencia obedecen, en orden de prioridad a: la inserción escolar de los hijos (13,5 %); la recepción de un terreno en la localidad (11,5 %) y los casamientos (4%). Al mismo tiempo sostienen que: “sólo los inmigrantes provenientes de El Aguilar son percibidos claramente como tales por los habitantes de la zona. Contrariamente a esto, el proceso de migración campo-ciudad *de ninguna manera se refleja en la percepción local*” (ibídem, p.206).

Esta última consideración es plausible de interpelación¹³³ ante la importante cantidad de relatos que reflejan algunas tensiones en torno a la creciente inserción en Tilcara de población campesina de origen *vallisto* durante el último tercio del siglo XX:

- A: *había mucha discriminación, vallisto era tremendo que te digan, no te juntabas con los chicos del centro, todos los de aquí de la orilla nos juntábamos entre nosotros nomás. Cuando iba a la primaria a veces no sé, se nos ensuciábamos los guardapolvos, o de más chicos también, no sé cómo nos mandaría mi mamá a la escuela, teníamos el cabello muy largo, en seguida hasta la maestra te retaba y se burlaba por llevar zapatillas viejas, y el guardapolvo amarillento. Y después también otros te **decían “vallenato”, que eras del campo “vallenato” olor a queso...***

¹³² Por otra parte, los autores destacan que alrededor del 40% de la inmigración general proviene de El Aguilar, mientras se registra un 15% de otras provincias del país, y de CABA (ibídem, p. 204).

¹³³ Angelo (2010) advierte una consideración similar: El geógrafo Michael Janochska, con base en datos de su investigación realizada en 1999, afirma que no existen barrios segregados en Tilcara mientras que, al contrario, eso estaría sucediendo en Humahuaca. (...) En mi opinión, Janoschka pasa por alto que en Tilcara (así como en Humahuaca, y recientemente en otros pueblos como Purmamarca), se crearon barrios como Pueblo Nuevo, Villa Florida, o incluso más recientemente los barrios 5 de Octubre y Sumay Pacha, como resultado de la afluencia migratoria (ibídem, p. 150).

- Entrevistador: ¿y de los mineros decían algo? ¿También se burlaban?
- A: *de los mineros, si sabían bien quien era minero pero no era tanto de burla, los mineros tenían plata, compraban sus campos, hacían sus casas, a los chicos mineros les iba mejor en la escuela también, será que en la mina ya los educaban así, les daban becas. (C.C.Nº 3, p 6)*

En el relato, la condición de pobreza del vallisto/a aparece reflejada en el contraste con la percepción de los “mineros” que se encontrarían en una situación “más ventajosa” por provenir de una condición de asalariado y en muchos casos ser “propietarios” de terrenos; frente a los “vallistos” de origen campesino, sin el capital suficiente para adquirir un linde, y por ende realizando asentamientos transitorio en las “orillas del pueblo”, “alquilando una piecita” o “parando” en la casa de un familiar o vecino conocido *del campo*.

Los entrevistados mencionan al contexto escolar, como el lugar donde se reproducen muchas de estas “tensiones” que ponen en manifiesto una subyugación de determinadas formas o pertenencias sociales, manifiestas inclusive en una demarcación por “portación de apellido”:

- Ca: *Yo estudié aquí desde el jardincito pero mis padres mi familia vivían en el valle, y por mi apellido, por mi abuelito: “**tu abuelo es vallisto, vos sos la vallista**”. Y vos lloras, no quieres ir a la escuela. Se fijan todo lo que tenés puesto, un montón de cosas. (...) Quién sufrió mucho también fue OG que era minero. Él era “el minero” y yo “la vallista”, el era así una cosita (indica que era una persona de baja estatura) y yo era flaca, alta. (risas de todos) Yo era un palo vestido y el era un petiso. El era “el minero” y yo “la vallista” (relato en: Machaca, [2007, p.123])*

Como analiza Bhabha (citado por Blázquez, 2014), el discurso discriminatorio se caracteriza por presentar una formación discursiva apoyada en el reconocimiento y rechazo de ciertas diferencias raciales/culturales/históricas y de género; buscando adquirir permanentemente, una legitimación a través de un conocimiento de los sujetos en forma de estereotipos antitéticos, que asumen representaciones complejas ambivalente y contradictorias (ibídem, p. 46).

El ex intendente de Tilcara comenta, desde su percepción, algunas representaciones que eran motivo de segregación a la “*gente del campo*”, mediante formas discursivas donde se alude

a la forma de vestir, la apariencia, la forma de hablar entre otros elementos que aluden incluso al “cuerpo” de las personas que se desplazan por los caminos de herradura:

- Entrevistador: *y... ¿cómo era esto de ser del valle? y toda la gente que se viene aquí en esa época, con las personas que estaban viviendo ya aquí, el tilcareño de aquí... ¿Había diferencias?*

- FP: *Eso ha sido, eso ha sido muy marcado... por supuesto en el caso de la familia Pérez, de don R., doña J., del huesudo que es, JP que esta... vivía en Maimará, un poco ellos que ya se había entablado con la sociedad de Tilcara, con la clase media que teníamos. El resto eran, siempre han sido marginados, porque... tené en cuenta que a **la gente del campo... capaz que... venía con olor a campo** pero no es porque no se bañaba porque, imaginate, caminar ocho, diez horas de caminata no es nada fácil, llegar con olor, o cosas por el estilo, otra que traías tus animales, a algunos le molestaba, en eso ha sido como... una marginación. Marginación en que sentido... en el sentido de que... aquí... por ahí, surgía el engaño... que vos traías tu bolsa de papa y te pagaban dos pesos y... volverte con la bolsa de papa al Durazno o al Molulo no era fácil, tenías que agachar la cabeza y dejar pasar eso. (...) entonces **la gente del campo siempre ha sido marginada como el vallisto o el vollenato**, que todavía sigo yo escuchando en las canchas de fútbol, o en cualquier lado (CC N° 1 P. 16)*

En la actualidad, la expresión “vallisto/a” en determinados contextos suele apelar a una condición adjetivable con resonancia peyorativa, que adquirió el carácter de estigma a lo largo de los años. La apelación a “la forma de hablar”, o de aquel que es “calladito”, se convierte en una “marca” que denota procedencia. Como relata una joven estudiante (21 años) de Tilcara:

-P: *Yo en Tucumán hablo de otra forma, llego a Tilcara me transformo, ya como mis amigos hablan maso menos vallisto, me vas a escuchar hablar bien vallisto, pero vallisto bien, iasi! (remarca con énfasis), vallisto mal, (se ríe) **como si nunca hubiese bajado al pueblo...** así... pero con eso yo me manejo acá, y en Tilcara. Algunos se burlan ¿viste?, me han llegado a discriminar también, una vez me dijeron, me gritaron **ivallista!**, en una pelea así una discusión, incluso la señora era del campo, y me dijo: **iquien se cree que es esta vallista!**, y yo la verdad en ese momento me sentí mal (CC N°2, p. 78)*

Las bandas de sikuris como indicador

La conformación de las *bandas de sikuris* en Tilcara, durante el último tercio del siglo XX en torno a la devoción de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral (es decir con posterioridad al “desdoblamiento de la devoción” ocurrido en el año 1970), puede brindarnos algunas pistas de las dinámicas sociales relacionadas con la movilidad espacial de la población de los valles orientales. En el análisis de Machaca (2011), se identifica un progresivo crecimiento de la cantidad de bandas de sikuris que asisten al Abra de Punta Corral con posterioridad a la década del 70’; hecho relacionado con la ampliación del área de origen de las primeras bandas, donde se destaca la inclusión de los *valles* como un factor que contribuyó en este incremento (ibídem, p.125).

El proceso de conformación de una *banda de sikuris* “nueva” en Tilcara, se encuentra ligado a dinámicas sociales en donde se pone en juego un conjunto heterogéneo de formas de pertenencia. Es insoslayable la importancia que encarna el grupo de parentesco, la familia extensa, el sentido de identificación con el lugar de origen y la trama de relaciones de paisanaje y parentesco con los “*fundadores*”, para integrar y colaborar con el sostenimiento de una *banda*. También son determinantes las pertenencias colectivas a los clubes de fútbol, comparsas de carnaval, agrupaciones gauchas, instituciones públicas (Hospital, Municipalidad e incluso la Policía¹³⁴) y por supuesto, lo que representa especial interés en este caso, la *pertenencia colectiva a un determinado valle*.

La primera banda de sikuris de Tilcara perteneciente a un entrono “rural”, fue fundada en Molulo por Antonio Machaca (trabajador de la salud, nacido en ese valle) en el año 1959. Se denominó “Los Reservistas Argentinos” y posteriormente cambió su nombre por el de “Sanidad”, debido a la cantidad de trabajadores del hospital de Tilcara que la integró cuando su

¹³⁴ La Banda de “Sanidad” es asociada al Hospital de Tilcara, Dr. Salvador Mazza, mientras que la Municipalidad de Tilcara cuenta con la suya propia, y en el año 2021 por primera vez se vio una integrada por todos miembros de la fuerza de seguridad provincial.

fundador se fue a vivir de forma permanente al pueblo de Tilcara junto a su familia, a mediados de la década del 70’:

- (...) **Conformé la banda con changos del valle**, cuando vivía allí, con el nombre “reservistas Argentinos”, era **la primera banda del valle**. Al segundo año de haberse fundado **bajamos** [a Tilcara] para ir a Punta Corral. Teníamos birretes verdes, tipo militar, porque éramos Reservistas, el diseño, la varita, tipo del regimiento. Cuando me vine para Tilcara, había varios integrantes que trabajaban en el hospital, por eso le cambiamos el nombre y le pusimos ‘Sanidad’. Cuando bajábamos nos decían: **‘Esos son del valle’**, pero no nos insultaban (Relato de Antonio Machaca, en: Machaca *op.cit.*, resaltado con negrita nuestro).

Luego de emigrado su fundador a Tilcara, la banda de sikuris es “rebautizada” y se convierte en receptora de nuevos *tocadores* provenientes de los valles orientales (Molulo y Abra Mayo principalmente), en donde juega un rol clave los vínculos de amistad y paisanaje con su fundador y los demás integrantes. Esto dará pié más adelante, a la fundación de “nuevas bandas” o “bandas semillero” (ibídem) que perpetúan un sentido de identificación con el lugar de origen.

En la actualidad, la totalidad de estas bandas de sikuris (*ver cuadro*) organizan su itinerario anual de “*tocadas*” desde el pueblo de Tilcara, ya que la mayoría de sus integrantes viven allí. De hecho, el contexto de fundación de las mismas es urbano aunque hay bandas que enarbolan el lugar de origen como parte de su nombre (San Santiago de *Abra Mayo* y Virgen del Valle –*Molulo*-) aunque ya sus integrantes no viven allí. Esto remite a los complejos procesos de identificación local, en el que el peso del “origen” es gravitacional para su conformación. Otras, si bien no aluden a la comunidad de origen, si suelen participar de la fiesta patronal de su lugar (como el caso de La Banda Ntra. Sra de Rosario de Sixilera).

Además de las bandas que enarbolan el origen *vallisto*, se presenta el caso de dos de ellas conformadas a fines de los 80’ y principios de los 90’, en contextos barriales (Bº Usina y Bº La Falda) de estrecha asociación al crecimiento poblacional de la localidad de Tilcara por la inmigración desde el entorno rural-disperso, del mismo departamento.

Foto 10

Primera banda de sikuris creada en “el valle”



Inscripción textual de la Foto: Instantes antes de comenzar la Bendición de la nueva Aula Dormitorio por el Rvdo. Padre Oscar Cattrari. La Banda de Sikuris saluda a la Patrona del Distrito Cuarteles, Ntra. Sra. Del Valle, cuya gruta también se bendice en la fecha. **Cuarteles (Molulo), 9-11-70, Dpto. Tilcara, Jujuy.**



Inscripción textual de la Foto: Presentes en el acto de derecha a izquierda: Jefe de la Sala de primeros Auxilios del Distrito El Durazno, Sr. Manuel Lamas; Sra Amalia de Herrera, Direct. Esc. N° 76, Cuarteles, Sr. Miguel Maigua, Director Esc. 169, El Durazno, Sr. Teodosio Colque, Jefe Sala Auxilio de Cuarteles, Sra. Eva G. de Quispe, Directora Esc. 196, Loma Larga y Director Banda de Sikuris de Cuarteles (Molulo). **9-11-70**

Cuadro 3

Bandas de Sikuris de Tilcara integradas por vallistxs

Nombre	Año de fundación	Procedencia
Los Reservistas Argentinos / Sanidad	1959	Molulo
Virgen del Abra de Punta Corral	1981	Bº Usina*
San Santiago de Abra Mayo	1988	Abra Mayo
Virgen del Valle –Molulo-	1989	Molulo
Estrella de Oriente	1993	Bº La Falda*
Virgen de la Medalla Milagrosa	2001	Alfarcito
Virgen de la Candelaria	2002	Abra Mayo
Nuestra Señora del Rosario de Sixilera	2002	El Durazno
Nuestra Señora del Rosario	2003	Las Ánimas

Fuente: Machaca (op. cit. p. 161).

* Se incluyen las bandas de sikuris de Usina y La Falda.

Más allá del conflicto “Plaza Grande-Plaza Chica”¹³⁵

Es recordada la coyuntura política de Tilcara en 1990, a partir de un reclamo gremial de trabajadores municipales en condición de precariedad que interpeló al concejo deliberante. La protesta que fue sumando adhesión, involucró a distintos actores locales en un conjunto de movilizaciones que se fueron orientando hacia un cuestionamiento del sistema político en general. Para entender esta coyuntura es preciso considerar una serie de variables del contexto local, provincial y nacional¹³⁶.

Por estas fechas, en Jujuy avanzaba una tendencia a la tercerización económica tras la incorporación masiva de empleados en condiciones de precariedad al aparato estatal, durante la gestión del gobernador De Aparici (Lagos y Gutiérrez, op. cit.); hecho que más adelante constituirá un agravante a la crisis general, por los vericuetos nacionales tras el fallido “Plan Primavera” y la hiperinflación de 1989, que ponen en vilo a la provincia.

¹³⁵ El título entrecomillado y algunos datos de este apartado provienen del análisis que realizó Karasik (1994)

¹³⁶ Los vericuetos nacionales por la crisis económica tras el Plan Primavera y el nuevo estallido hiperinflacionario provocó una ola de saqueos y violencia que desembocó en el adelantamiento electoral y del traspaso de mando a Carlos S. Menem.

Como puntualiza Karasik (1994), en lo local, existe un precedente insoslayable en 1988¹³⁷ para comprender lo que algunos denominaron “ruptura de la armonía tilcareña”, tras los hechos de una polémica reducida a una oposición *tilcareño-foráneo*. El conflicto “Plaza Grande vs. Plaza Chica” aún es recordado por lxs vecinxs que se vieron involucrados en la coyuntura y también es conocido en el ámbito académico a partir del trabajo de Karasik (ibídem); en donde se analizan las lógicas de membrecía a partir de los discursos políticos en torno a la etnicidad, su constitución social y la búsqueda permanente de legitimidad del poder local, encarnado en determinados sectores de la localidad autopercebidos como “verdaderos tilcareños”.

En aquel entonces se pone en manifiesto algunas tensiones que atraviesan los conjuntos sociales de un escenario heterogéneo, en donde se entrecruzan los intereses de clase con los discursos contradictorios que aluden a la originariedad. A la vez se exacerbaban ciertas demarcaciones y pertenencias, así como las lealtades políticas que buscan legitimar las prácticas de un determinado orden social.

Los relatos *vallistos* antes expuestos, permiten entrever la posición subalterna que posiblemente ocuparon en un momento de “convergencias”, para nada exento de conflictividad, donde el rol de muchxs de ellxs como actores “nuevos” o “recién llegados”, los posiciona en un lugar de desventaja frente a quienes detentan cierto capital (en el sentido bourdiano del término) político, económico, pero también cultural para imponer la legitimidad de determinadas representaciones sociales e ideológicas. Estas diferencias que Karasik, describe con sutileza permiten vislumbrar un escenario donde: “no es lo mismo ser ‘verdadero tilcareño’ que ‘tilcareño pobre’ o ‘**vallisto**’ ni implica las mismas prácticas y saberes para todos, a pesar de

¹³⁷ El viernes de santo, un 1 de abril del año 1988 Eloy Roy, en aquel entonces párroco de Tilcara, le pone el pañuelo blanco representativo de las Madres de Plaza de Mayo a la Virgen Dolorosa. Este gesto se da en el contexto de reciente sanción de la Ley de “Obediencia debida”, que deslindaba de responsabilidad a gran mayoría de responsables de los delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar. En Tilcara se genera una enorme polémica entre algunas personas que interpretaron esto como una “abominación”, y quienes se vieron identificados por el gesto. Aunque las denominadas Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) -conformadas desde la Parroquia local e integrada por muchxs tilcareñxs- apoyaron al sacerdote, éste fue trasladado ante la protesta de los sectores conservadores.

las apropiaciones ideológico-culturales de lo qolla que realizan los *verdaderos tilcareños*” (ibídem, p. 41)

Tilcara pasó a convertirse de Comisión Municipal a Municipalidad en el año 1987 y tuvo desde entonces hubieron cuatro intendentes hasta la actualidad. La novedad llegó cuando un joven de 33 años -adherente en su momento a las CEBs que promovió el cura Eloy Roy- contra todo pronóstico, ganó las elecciones locales de 1995, convirtiéndose en el primer intendente “vallisto”:

A: Nadie daba ni dos pesos por el, ni se imaginaban que iba a ganar las elecciones, él hacía campaña pechando un carrito, esos de llevar verdura, por las calles iba hablando con la gente. Pasa que taban todos muy cansados en Tilcara, era un desmanejo total con el anterior. Después de la pelea de la plaza también quedo dividido todo (CC N° 2).

Felix “El Diaguita¹³⁸” Pérez proviene de una familia de El Durazno y en la actualidad su madre vive en *el campo*, realizando los tradicionales movimientos trashumantes junto a la *hacienda* familiar entre su casa del *valle* y los puestos del *cerro* y el *monte*.

Su llegada al ejecutivo local marca cierta ruptura con el tradicional manejo del poder político local, que hasta entonces permanecía en manos de las personas más “notables” del pueblo, aquellxs que en conflicto del 90’ se encontraban mayoritariamente adheridos a “*los de la Plaza Chica*”:

*...La gente del campo nunca tuvo la posibilidad hace años atrás, de sentarse con un intendente, con un funcionario del municipio, por lo menos a escucharles, (...) En el año noventa y cinco, en el cierre de campaña mío, el partido opositor, que estaba... discriminó constantemente mi posición, que **‘es un vallisto ojotudo, que no tiene capacidad de nada para poder conducir’**, yo le agradezco a Dios y a mis padres que me han dado la vida, que me dio la posibilidad de estudiar, y poder discernir proyectos.... malos, buenos, con errores, con aciertos, pero están adelante ¿no?. (Relato de Félix Pérez, CC N°1, p. 25)*

¹³⁸ Un amigo de él, (CC. RM) recuerda que el apodo “Diaguita” le fue impuesto en el pueblo por sus cualidades como corredor maratonista y su resistencia para “aguantar”, como los “indios”, largas caminatas y trabajos rudos. Esto debería pensarse en el contexto escolar donde se sostenía que la Quebrada de Humahuaca había sido habitada por parcialidades “Diaguitas”.

Durante las sucesivas gestiones al frente de la municipalidad¹³⁹, Pérez profundizó la adjudicación de lotes fiscales donde las personas provenientes de entornos rurales construyeron su vivienda. Esta política que ya se había iniciado a fines de los 80', posibilitó la instalación de nuevos asentamientos de las familias *del valle* en el pueblo de Tilcara, extendiendo el ejido urbano hacía la zona "alta" ubicada en los faldeos del Cerro Negro y el "Cerro de la Antena" donde ahora están los barrios: La Falda, San Francisco, Altos de Malka y Usina, (*ver mapa 5*).

Un "lugarcito" para vivir: El problema de la tierra tras la declaración de "Patrimonio"

En los últimos años la mayoría de familias de origen vallisto logró obtener la constancia de tenencia precaria de un terreno en Tilcara o el barrio Sumay Pacha donde construyen una "*piecita*¹⁴⁰" y más adelante su *casa*. Esto posibilitó que se afiancen ciertas estrategias de reproducción social del grupo que ahora cuenta con un espacio de habitación urbano desde donde tiene acceso directo a los servicios (luz, agua corriente, comunicación telefónica, etc.) y al mercado de trabajo local, que en la actualidad se encuentra fuertemente orientado a la industria turística y sus desencadenantes: actividad de la construcción, prestación de servicios en hoteles, restaurantes, y la ampliación de posibilidades para el cuentapropismo.

Diversas investigaciones han expuesto algunas de las implicancias de la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Cultural por la UNESCO¹⁴¹ en el año 2003. Algunas de ellas han abordado los cambios estructurales ligados al régimen de propiedad que producen un "fenómeno de segregación socio-espacial" (Braticevic, 2014), destacando la valorización inmobiliaria tras el proceso de "patrimonialización" (Belli y Slavutsky, 2006, Troncoso, 2008) y la incidencia de ciertas políticas financieras que encuentran en los emprendimientos turísticos la

¹³⁹ El intendente radical permaneció al frente del ejecutivo municipal durante 20 años, a través de cuatro mandatos consecutivos hasta el año 2015.

¹⁴⁰ La ley de adjudicación de terrenos fiscales 3169/74 (modificada en su Art. 75 por la Ley 4540) establece un plazo de ocupación del terreno urbano destinado a una vivienda, de tres meses (con una prórroga). Para la zona de Quebrada y Puna dichos plazos se amplían al doble (Art. 75, de "Condiciones inherentes e implícitas a la adjudicación con destino a vivienda").

¹⁴¹ Belli y Skavutsky, 2006; Bidaseca, op. cit, 2008, Troncoso, 2008; Tommei, 2010; Angelo, 2010, Potocko, 2014; Braticevic, 2018, entre otras.

posibilidad de negocios de alta rentabilidad con escasa inversión (Belli y Slavutsky, op. cit.). Angelo (2010), relaciona esta “fiebre patrimonial” con la expansión habitacional en Tilcara, asociada al crecimiento demográfico de los años 2000-2005, debido a las nuevas oportunidades laborales y la creciente demanda de servicios para el turismo. En este contexto tiene lugar la creación de nuevos barrios (Sumay Pacha en Tilcara, Chalala en Purmamarca, 23 de Agosto en Humahuaca, etc.) a partir de algunos programas gubernamentales que buscan dar respuesta a las demandas populares tras el estallido social del año 2001 (ibídem p. 150).

Pero el crecimiento de las ciudades *quebradeñas* en función de la población rural-dispersa que allí se asienta desde fines de los 80’ debería analizarse también, a la luz de las normativas legales y las gestiones políticas que facilitaron esta situación durante el último tercio del siglo pasado. Desde entonces, en Jujuy se elaboraron muchas de las leyes que en la actualidad regulan la cuestión de las tierras fiscales de la provincia teniendo en cuenta que por entonces la Quebrada de Humahuaca, se encontraba en una situación de “vacío legal” (Borghini, 2010).

En 1974 se había sancionado la ley provincial N° 3169 que establecía un régimen de tierras fiscales y entre sus disposiciones estipulaba que:

El poder ejecutivo con carácter general o en determinadas zonas podrá descentralizar la aplicación de la ley o ***disponer la realización de trámites y actualizaciones relativas a la adjudicación de las tierras fiscales a través de las Municipalidades*** o Comisiones Municipales en la forma que determine. Asimismo el poder ejecutivo podrá facultar a la autoridad municipal respectiva para suscribir los actos y realizar los trámites que fueran necesarios a efectos de transferir la propiedad o en general, ***otorgar adjudicaciones de tierras fiscales urbanas***, sea en virtud y de acuerdo a las normas de esta ley y actos dictados en su consecuencia, sea que se la hubiera transferido o acordado a regímenes vigentes con anterioridad al presente ordenamiento. (Art. 21/Ley 3169, 1974, resaltado nuestro)

Otro antecedente concerniente a las tierras fiscales, es la sanción de la ley provincial N°4135/85, denominada: “*De aprovechamiento e incorporación efectiva a la economía provincial de las tierras públicas de la Quebrada y Puna*”, donde se expresa el interés por

incentivar el desarrollo local de las poblaciones rurales propiciando el asentamiento y arraigo en los pequeños pueblos a través de las actividades agrícola-ganaderas, artesanales e industriales de manera que se contenga a la población evitando las migraciones a los centros urbanos (Borghini, op.cit.).

1. a) Creación, consolidación y mejoramiento de poblaciones y centros poblados – urbanos y rurales – que permitan condiciones de vida digna;
2. b) La medición, subdivisión racional y **adjudicación de las tierras – urbanas y rurales** – a que se refiere esta ley; de acuerdo a las normas jurídicas en vigencia o que se dicten con posterioridad;
3. c) La realización de los trabajos de infraestructura y obras públicas en general que fueren necesarias para crear condiciones de vida digna, **incorporando efectivamente a la economía provincial a las tierras de la Quebrada y de la Puna y evitando el fenómeno migratorio que hoy se registra.** (Art. 3-Ley 4153/85, resaltado nuestro)

Y finalmente está la Constitución Provincial reformada en el año 1986 que establece, respecto a las tierras fiscales:

Las tierras fiscales deben ser colonizadas y destinadas a la explotación agropecuaria o forestal **mediante su entrega en propiedad**, a cuyos efectos se dictará una ley de fomento fundada en el interés social, (Art. 74-Constitución Provincial, p. 25, citado por Borghini¹⁴², op.cit.)

Así, la legislación provincial del último tercio de siglo respecto a las tierras fiscales, establece un marco legal para la adjudicación de lotes por parte de los municipios. En Tilcara, esta política de estado se plasma a través gestiones que propician la ocupación efectiva de los terrenos fiscales que rodean al ejido urbano, conformando los barrios *altos* de la ciudad.

De acuerdo al análisis de las constancias de adjudicación de lotes para vivienda que posee el archivo municipal de Tilcara (AMT), se visualiza un paulatino crecimiento de este tipo

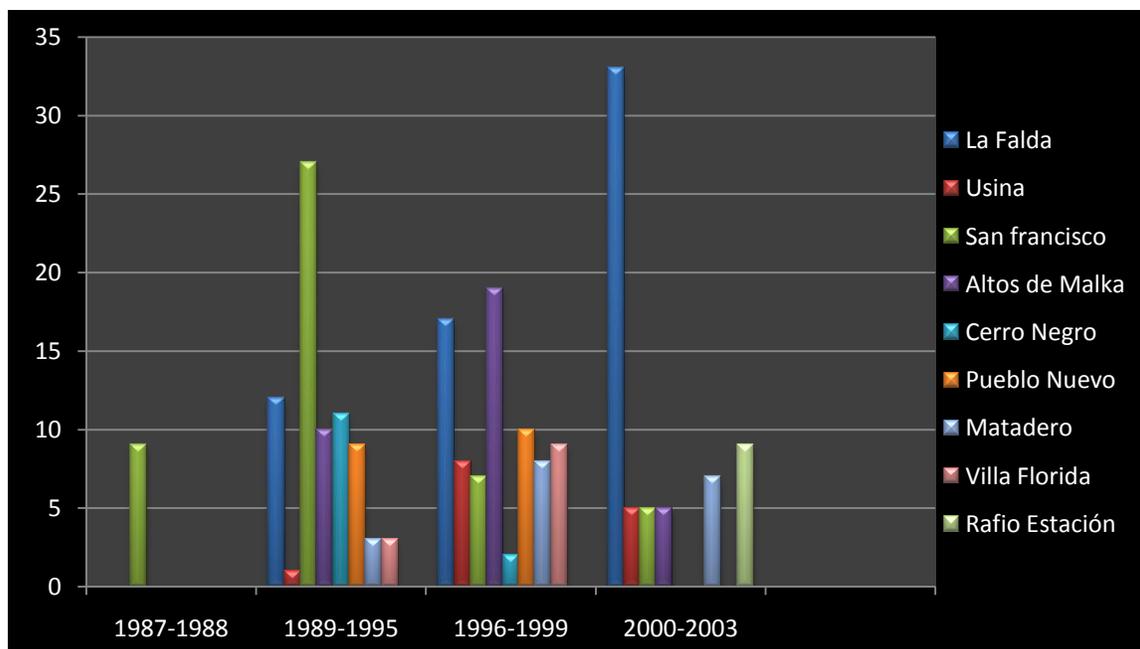
¹⁴² El análisis de las leyes respecto a la cuestión tierras está inspirado en el trabajo de Borghini (2010). De acuerdo con la autora, en el mismo año (1986) se instituye el primer órgano provincial encargado de regularizar la situación de las tierras fiscales, a través de la ley N° 4394.

de operación desde el año 1987 (dos años después de sancionada la Ley 4153/85), que coincide con el año de traspaso de Comisión Municipal a Municipalidad.

Como se observa en el Gráfico 2, hasta 1991 fue importante la cantidad de lotes asignados en la zona del Cerro Negro -donde hoy se ubica el B° “San Francisco” (*color verde*)-, que posterior a ese año irá en descenso. En el B° “La Falda” (*color azul*) la situación es inversa, ya que se aprecia una tendencia de progresivo aumento en la adjudicación de terrenos desde principios de los 90’ hasta fechas muy recientes (2011, *ver gráfico 3*), cuando el proceso de patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca provocó una especulación inmobiliaria (Bricevic, 2018) y la valorización de las tierras.

Gráfico 2

Adjudicación de lotes fiscales en Tilcara (1988-2003)



Fuente: Elaboración propia a partir del Archivo Municipal de Tilcara (AMT)

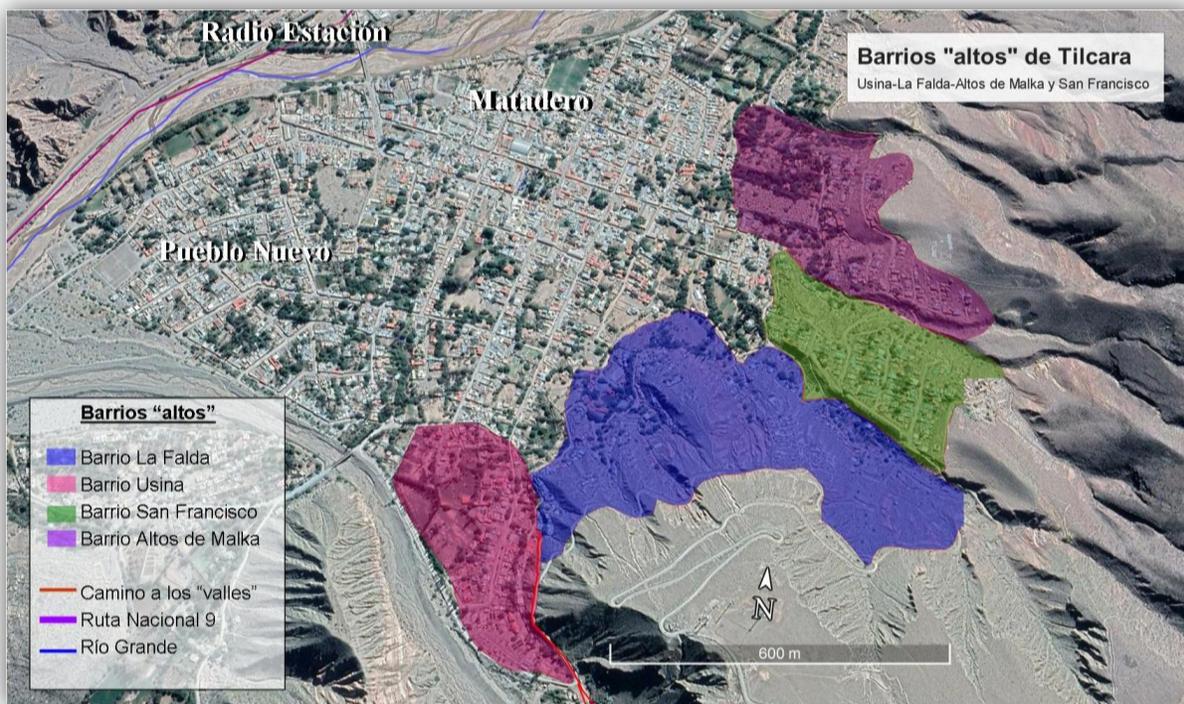
El crecimiento también es importante en el B° Altos de Malka hasta el año 1999, mientras que la adjudicación en los barrios “Matadero” y “Pueblo Nuevo¹⁴³” (ambos rodeando el

¹⁴³Este barrio hace honor a su nombre si se considera el periodo de crecimiento de la ciudad hacia el sector sur hasta el límite con el Río Huasamayo, en la década de 1930 (Seca, 1989).

casco céntrico y cercano a los ríos Grande y Huasamayo, respectivamente) siguen una tendencia decreciente debido a la ocupación total que avanzó sobre terrenos “ganados” a los ríos¹⁴⁴.

Mapa 5

Ubicación de los “barrios altos” de Tilcara



Fuente: elaboración propia sobre imagen satelital (Google Earth)

Finalmente se debe mencionar el caso emblemático de Sumay Pacha¹⁴⁵ (o Sumaj Pacha) - sobre el que se realizaron algunas investigaciones (Potocko, 2014)- que ha sido una zona de instalación masiva de personas de diversos orígenes, entre ellos muchos *vallistos*. La ocupación de estos terrenos -que se inició en el año 2002 bajo la modalidad de “asentamiento”- es reflejo de un problema estructural, donde la especulación inmobiliaria surgida alrededor de la valorización de la tierra, imposibilita el acceso a un terreno a través de su compra directa en el mercado formal por parte de la población local.

¹⁴⁴ Parte del Barrio Matadero se encuentra sobre espacios ganados al Río Grande y las inundaciones de los últimos años (2016 y 2017) afectaron principalmente a este sector. Lo mismo ocurre con Pueblo Nuevo, que ocupa buena parte del cono de deyección del Río Huasamayo y es muy recordada la inundación del año 1984, cuando varias casas se derrumbaron por el agua virulenta y las enormes piedras que suele arrastrar el torrente en sus crecidas.

¹⁴⁵ Este barrio no se contempló en el análisis ya que en AMT no se encontró el archivo de tenencias precarias correspondiente

Los lugares de asentamiento de “*la gente del campo*” se ubican en los distintos barrios mencionados, aunque suele haber una asociación más directa con el B° La Falda (también Usina y la costanera del Río Huasamayo). Esto se debería, entre otras cosas, a una conexión directa de estos barrios con los caminos de herraduras que conducen a los *valles*. De manera que, *llegar* del valle a la *casa del pueblo* con las monturas -y en ocasiones también animales para faene- no requiere atravesar la zona céntrica. Entonces, la mayoría de los movimientos logísticos de las familias y sus animales entre “el campo y el pueblo”, se visualizan “en las orillas” del casco urbano.

-F: *está muy marcado, muchas veces en el barrio La Falda, Usina, y parte de San Francisco, que **la gente del campo está a la altura**, y la gente de la clase media abajo, en el casco céntrico... lo mismo pasó en Pueblo Nuevo...la calle Sarmiento, la calle parte de veinticinco de Mayo, la Avenida Huasamayo, siempre ha estado marcado por la gente del campo, y es la que le dio vida al pueblo, porque bajaba con su producción, a venderlo, a preservar lo original hasta el día de hoy* (CC N° 1, p. 19, Félix Pérez, ex intendente de Tilcara)

Hasta la década del 90’ Tilcara contaba con un *matadero municipal* (que le da el nombre al barrio homónimo) ubicado en cercanías al Río Grande, por lo que las vacas que llegaban del *valle*, debían atravesar parte del casco céntrico (por la calle Alverro), hecho que generaba algunos inconvenientes para los vecinxs del “centro”.

-F: *En el caso yo recuerdo muy claro, este..., el tema del ganado bovino, de las vacas que bajaba la gente a vender sus vacas en el mes de mayo, junio o de abril, mayo y te pagaban dos pesos, o bien surgía que en el marco del engaño y que otras veces no te dejaban pasar por las calles, y tenías que ir por el rincón, por el otro lado, porque... molestaba... tenían miedo que le astee una vaca,* (CC N°1, p. 16)

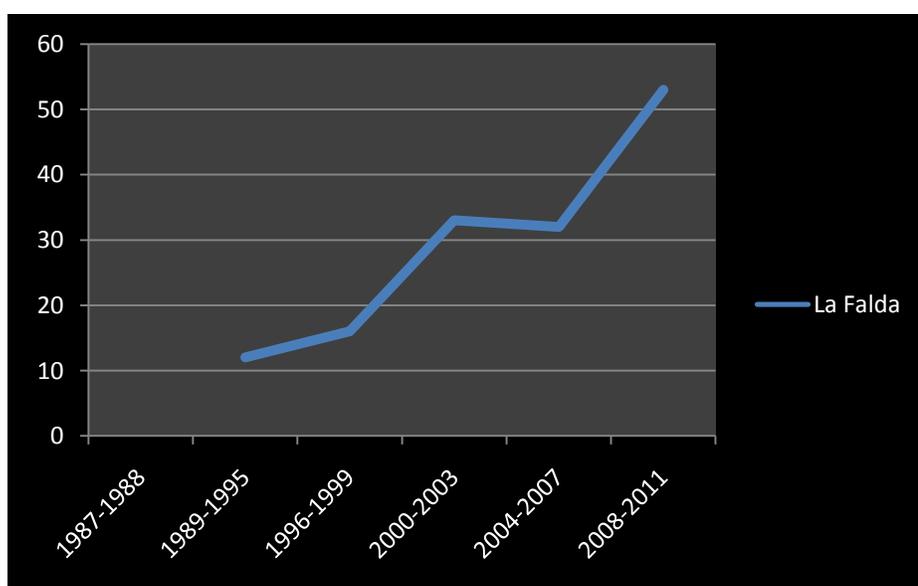
Tras su clausura, la infraestructura del matadero se reacondicionó para el funcionamiento de un centro vecinal, mientras que se loteó y adjudicó para viviendas a las tierras colindantes donde antiguamente pastaba el ganado a carnear. A pesar de esto se sigue

trayendo vacas del *valle* que se vende a pié, o se las faena en los corrales de uso colectivo construidos por los mismos lugareños a orillas del Río Huasamayo.

Un análisis preliminar del Bº La Falda a través de la entrega de adjudicaciones precarias de lotes, permite afirmar su constitución reciente, desde la década del 90', hasta la actualidad. Mientras que un repaso por los apellidos de las personas que lo habitan también indicaría una asociación con los valles orientales, principalmente Molulo y El Durazno¹⁴⁶.

Grafico 3

Cantidad de lotes adjudicados en el Bº La Falda (1987-2011)



Fuente: Elaboración propia a partir del Archivo Municipal de Tilcara (AMT)

Estrategias de reproducción familiar entre el *campo* y el *pueblo*¹⁴⁷

Las estrategias de reproducción de las unidades domésticas se encuentran ligadas a las distintas pautas de movilidad en las que juega un rol central la ocupación del espacio doméstico en *el campo* junto a la *hacienda*, como así también la posibilidad de obtención de un trabajo asalariado en los centros urbanos, para lo cual se volvió imperiosa la instalación de un espacio ocupacional en dichos lugares. Las distintas variables de ocupación laboral y productiva van conformando un panorama complejo de espacialidad multisituada, en la que los miembros de

¹⁴⁶ Para el caso correspondería un análisis de mayor profundidad que excede los objetivos de este trabajo.

¹⁴⁷ Se sugiere seguir cada caso, en función de la referenciación cartográfica y de los diagramas propuestos.

una unidad doméstica desarrollan sus actividades. Lxs que están en *el campo*, suelen precisar constantemente el apoyo logístico de lxs que se encuentran, en *el pueblo* (sobre todo en las épocas de movimientos de la hacienda), quienes, asisten a los primeros en la medida que las posibilidades y tiempos laborales de las actividades citadinas así lo permitan. Los empleos temporarios en la construcción, por ejemplo, garantizan cierta autonomía en este sentido, ya que se planifica el tiempo de ocupación laboral de forma alterna con el tiempo de asistencia *al campo* en determinadas épocas del año. En *el campo* permanece la propia hacienda de los “migrados”, que está al cuidado de lxs que allí viven de modo estable, y como forma de “ahorro” de recursos para los momentos “difíciles” en los que sea necesario vender alguna cabeza de ganado.

A continuación se realiza un repaso por tres casos de estudio correspondientes a unidades domésticas distintas¹⁴⁸. Todas poseen un espacio de ocupación en el pueblo, al mismo tiempo que mantienen su hacienda al cuidado de otros miembros de la familia en *el campo*.

Los casos “A” y “B” (el primero correspondiente a Molulo y el segundo a El Durazno) presentan ciertas similitudes respecto al patrón de movilidad productiva, que consiste en un desplazamiento pendular entre la casa principal ubicada en *el valle* (pastizal de neblina, a una altitud de 2600 m.s.n.m. en promedio) y un puesto en *el monte* (bosque montano, 2000 m.s.n.m.). Se le asignó el mote “tradicional” ya que es el más usado por las propias familias, y mencionado en otros antecedentes de investigación en los valles de Tilcara (Rodríguez, 1999; Abalos, et.al., 2004; Sánchez Patzy, 2006; Fernández y Trillo, 2014). El circuito se estructura en función de dos variables principales: los requerimientos de pastura de la *hacienda vacuna* y la ubicación de la casa o “domicilio” en *el valle*. Otra similitud entre ambos casos es cierta contemporaneidad en cuanto al momento de asentamiento en la ciudad de Tilcara, a fines de la década del 90’ en el barrio “*La Falda*”.

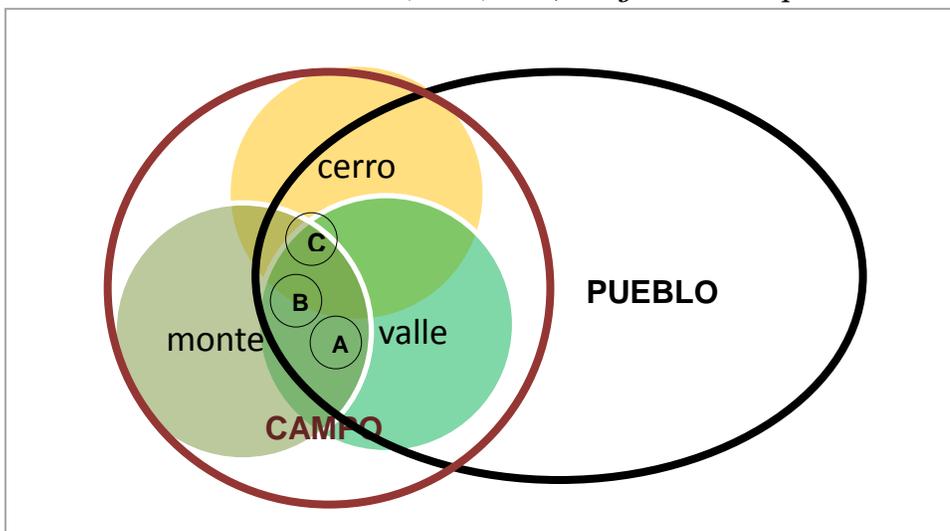
¹⁴⁸ A fines de preservar la identidad y privacidad de las familias, se omite el nombre de las personas mencionadas o en su defecto se usan seudónimos.

Ambos casos presentan algunas diferencias notables en el tipo de movilidad laboral y en la composición del grupo doméstico ya que, mientras en el primer caso la fase de fisión se acentúa por la migración de la mayoría de los hijos al pueblo de Tilcara; en el segundo una pareja joven se hizo cargo de la *finca* familiar (por lo tanto se encuentra transitando la fase de reemplazo) y alguno de los miembros se desplaza con periodicidad *al pueblo* para obtener recursos extra prediales.

A partir del análisis de estos dos primeros casos se presta atención a ciertas frecuencias de movilidades “colectivas”, que exceden la particularidad de los grupos domésticos. Esto se relaciona con las fechas del calendario de festividades y celebraciones en torno a los que se tejen otras prácticas relacionadas con la reproducción material y simbólica (*ver diagrama 2*). De manera que, a fines de abril se identifica el desplazamiento de muchas personas que desde *el campo* trasladan animales para faenar y vender en Tilcara (en algunos años coincidiendo con la época de Semana Santa). Un movimiento inverso (*pueblo-campo*), suele ocurrir en el verano (enero-febrero), cuando los miembros del grupo se concentran en la casa del *campo* para las *marqueadas*.

Diagrama 1

Ubicación de las unidades domésticas (casos): “A”, “B” y “C” en el espacio multisituado



El diagrama 1, ofrece una representación de las variadas posibilidades de ocupación multisituada, enfatizando la complejidad *del campo* al hallarse integrado no sólo por la *casa* principal, sino también por los puestos de ocupación secundaria. Cada intersección en el diagrama ofrece particularidades distintas de ocupación doméstica, y se ha podido identificar ejemplos para cada una¹⁴⁹.

El caso “C”, presenta sus propias particularidades en cuanto a la movilidad productiva (*ver diagrama 3*), puesto que los desplazamientos se realizan entre la casa o *domicilio* ubicado en el piso altoandino (*cerro*, a 3600 m.s.n.m.), con tres asentamientos secundarios (dos *puestos* en el *cerro* y uno en *el valle*). Para este caso se toma en cuenta la mayor diversificación de la *hacienda* (con un número importante en las tropas de ganado menor) y el lugar de emplazamiento de la casa de *campo*.

Finalmente se expone un mapa (*ver mapa 10*) en el que se traza con precisión los circuitos y la ubicación de los distintos espacios, distinguiendo los pisos ecológicos y los caminos de herradura (primarios, secundarios y terciarios) usados por cada UD.

Caso “A” - *El circuito vallisto “tradicional”*

En el año 1971 contraen matrimonio doña **L** (66 años) y don **S** (70 años). El trámite se realiza en el Registro Civil del distrito Molulo que funcionó allí desde el año 1946 hasta 1999. Deciden vivir juntos tras la relocalización de ella en el linde de la familia de su esposo (patrilocalización). Al producirse la etapa de reemplazo (Archetti, 1975), la pareja queda a cargo del lugar, heredando *el campo* de la familia de don **S**, quien trabajó sus años de *moedad* en varias campañas zafreras -aunque no hasta jubilarse- mientras **L**, permanecía al cuidado de sus hijxs. Ella no culminó la escuela primaria, y se dedicó a las tareas domésticas durante toda su vida. Esta estrategia de ocupación, estacional, le permitía a la familia complementar los rendimientos de la producción predial del verano *en el valle*, con los ingresos monetarios que

¹⁴⁹ Por una cuestión de espacio, se redujo los ejemplos a solo tres.

don **S.** obtenía de su trabajo en las campañas zafreras de invierno, que coincide con el momento en el que el grupo familiar se desplaza al puesto en el monte¹⁵⁰.

La pareja, ahora mayor de edad, cuenta con seis hijxs (dos varones y cuatro mujeres, sin contar dos varones fallecidos). **Sl.**, una de de ellas (34 años) hasta el año 2020 vivió de forma permanente junto a sus progenitores en *el campo*, enviando a su hijo a la escuela primaria de Molulo. El resto de los hermanxs emigró a Tilcara en donde los varones se desempeñan como albañiles y una de las mujeres trabaja en un puesto de venta comidas en el mercado central.

En el año 1999 **L.** a través de la gestión de sus hijos, logró obtener la tenencia precaria de un terreno en el barrio *La Falda* de Tilcara, donde construyó una *piecita* que más adelante fue ampliando hasta tener su *casa*. Allí vivieron sus hijxs mayores hasta que *se juntaron* (armaron pareja), y lograron sus propios terrenos. Actualmente esta casa se encuentra habitada por una de las hijas menores y es también el lugar a donde vive doña **L** cuando *baja al pueblo* (4 a 6 veces al año con la estadía de una semana aproximadamente), para cobrar su jubilación de ama de casa, visitar a la familia, en especial a sus nietitos que estudian en una escuela de Tilcara. Don **S.** (marido de **L**) no acostumbra realizar el recorrido junto a su esposa, debido a que se niega rotundamente a dejar su lugar. Por lo tanto es él, junto a alguno de sus hijxs, quien se queda al cuidado de la *hacienda menuda*, cuando el resto de su familia se traslada al pueblo.

En *el campo*, la casa de esta familia se emplaza en el paraje denominado *Huacanqui*, que forma parte de Molulo, y es uno de los más alejados de Tilcara, en dirección Este, muy cerca del límite con el departamento Valle Grande. A la estructura arquitectónica de la casa -compuesta de una cocina, 4 habitaciones, un baño y una cocina alrededor de un patio- se adosan además dos corrales para el ganado menor y una huerta, donde se siembra maíz, habas y papas, desde fines de agosto hasta octubre. Hay también un potrero que sirve para *chiquerear* a los terneros

¹⁵⁰ Esta típica forma de transferencia de valores al capital, que se ahorra el costo de reproducción de los trabajadores durante la estación muerta, se interpretó como la posibilidad de obtención de ganancias extraordinarias por parte de los ingenios (Rutledge, 1987; Bissio y Forni 1976).

(sujetarlo a un poste para que la vaca permanezca con la cría y se la pueda ordeñar) y un poco más alejado está el corral para las vacas.

La hacienda de la UD se compone de una tropa de 30 ovejas, un número algo mayor de cabras y finalmente las vacas que, junto a algunos caballos, le pertenecen a los ocho miembros del grupo familiar, quienes tienen bien identificados a sus animales. Los movimientos trashumantes se adaptan al requerimiento de la *hacienda vacuna*, por lo tanto poseen un solo puesto fijo en el monte y un único circuito pendular que conforma su *esquema de movilidad productiva*. Pasan el verano en Huacanqui, desde fines de noviembre hasta mayo o mediados de abril –dependiendo de la llegada de las heladas–:

“ya dependiendo el clima, como es el año, si es postrero ya en Abril se venimo’ para aquí al puesto, las vacas ya sola se vienen nomás, no aguantan la helada, algunas nomas quedan que hay que echar” (L., 66 años)

Como se aclara en el relato, las vacas tienen integrado en su comportamiento, el *irse* al monte e incluso *salir* de allí para *subir al cerro* cuando el calor las agobia. El movimiento trashumante de la familia junto a su *hacienda* requiere el despliegue logístico de casi todo el grupo, incluso de lxs que viven en Tilcara. Para la fecha en la que se programa el movimiento –tanto de invernada como de veraneada– suelen *volver al valle* los hijos varones para ayudar a su mamá y hermana con el manejo de la *hacienda menuda*; y a su papá con los caballos, las pocas vacas que no se fueron solas y el traslado de utensilios y costales de productos agrícolas para “pasar el invierno”. Se arman cargas llevando platos, pavas, ollas, herramientas, costales de maíz *mote*, papas y los panes de sal, etc. Un dato de color en estos movimientos es, el traslado de los animales domésticos pequeños (gallinas, patos, gatos y cachorros de perro), que “*van montaos en caballo como si fueran gentis*”.

- *S: llega el momento de ir al monte, hay que empezar con los preparativos, que hay que armar las cargas, la comida, cargar las gallinas, llevar al gato, hay un cordero chiquito que recién nació, también hay que cargarlo, los pollitos! es todo un trabajo. Para mí ya es algo cotidiano.*

En su esquema de *movilidad productiva*, esta familia cuenta con una ventaja debido a que la casa se encuentra ubicada muy cerca del monte, en el extremo oriental del departamento de Tilcara –cerca del límite con Valle Grande (*ver Mapa 6, caso A*). Por lo tanto, el puesto de invernada se ubica a una distancia corta (de apenas 3,8 kilómetros entre ambos espacios). De manera que, el enorme esfuerzo necesario para la trashumancia se ve compensado en la corta distancia que involucra el circuito.

Sin embargo, esta condición representa a la vez una desventaja en el tipo de *movilidad laboral y logística*, en el “ir” y “venir” al *pueblo*, para lo cual se recorre casi 46 km por los caminos de herradura. Como atenuante se emplea estratégicamente el uso de la RP N° 83 que atraviesa todo el departamento de Valle Grande. Entonces, desde Huacanqui se camina 27 kilómetros por la senda que va a San Lucas, luego a la parada de *Peña Alta*, muy cercana a San Francisco. De ahí se continúa en autobús hasta la ciudad de Libertador Gral. San Martín y finalmente a Tilcara.

El puesto de invernada en el *monte* llamado “*Estancia Vieja*” lo heredó doña L, de su familia materna, y comparte estas tierras con la familia de uno de sus primos que, aunque ya no habita de forma permanente en *el campo*, sí acude cada tres meses porque sigue preservando la *hacienda* vacuna.

En el puesto, el grupo transcurre los meses del invierno, cerca de la *hacienda* vacuna que está dispersa en la espesura del monte, para vigilarla cada cierta cantidad de tiempo (15 días), llevándoles *sal* y así evitar que se dispersen demasiado, porque una vez en el monte, la visibilidad es muy reducida y pueden juntarse con *tropas ajenas* que invernan por la misma zona. Esta última situación es recurrente y va en aumento, presentando un verdadero problema para lxs lugareñxs, debido a que cada vez son menos las personas que permanecen en *el campo*, acompañando a su *hacienda*. Por ende las vacas se juntan con otras tropas, y al momento de *salir* hacia el valle –en verano- a los dueños les toca buscar y juntar el ganado perdido que se halla en las *fincas ajenas*, o viceversa. Al mismo tiempo, los que si permanecen en *el campo*

manifiestan su fastidio al ver que un toro o vaca ajena consume sal y pastura de su propio linde, esto sin mencionar que algunos animales “bravos” pueden provocar alteraciones en su hacienda:

Foto 11

Sacando las vacas del monte



BD: *Después hay hacienda ajena hay un montón... ihay de Loma Larga, hay del Durazno! (...) es que unos no vienen, no retiran. El año pasao'... hace dos años varias veces le encontrao' en Tilcara al dueño que vaya a retirar, no ha ido, el año pasao ya le dicho, ya lo vua rematarlo le dicho... porque aquí están, lamben sal !todo! , pastorea itodo! y... yo pongo sal pa' mi vaca, ello tan metió ahí! Le digo... dos años ya que tan parando ahí, tres años... Tonces... uno notifica, [la otra persona] no se preocupa pué. Uno cuando tiene hacienda, uno notifica, Ud. si tiene hacienda vaya y retire, inadie la va decir que no! (...), después en la casa hay hacienda ¿visto? que va sale del monte, se mete áhi... (...) es que no podes... visto que... **si vo' no estás en el campo visto que... la hacienda se va así, pa' un lao' pa' otro lao' se va...** (entrevista a un pariente del grupo doméstico)*

Las ocasiones de vigilancia del ganado en la espesura montana, son aprovechadas para la caza esporádica de animales (*corzuelas, chancho y pavas de monte*) y la recolección de nueces silvestres y (productos deliciosos muy codiciados y esperados por los parientes que están en *el pueblo*, al igual que las *querosillas* que se recolectan en las zonas más altas), miel de abejas y avistamiento de maderas para la elaboración de algún mueble o utensillo.

La *hacienda menuda*, tiene un marcado itinerario de pastoreo en los campos cercanos al puesto, y requiere atención -casi todos los días- para sacarlas y guardarlas en sus corrales, que a diferencia de los del *valle* y el *cerro*, éstos no se construyen solo de piedras, sino también de troncos, ramas y arbustos. Lo mismo ocurre con el guardapatio que rodea todo el recinto doméstico.

Por otra parte, la hija menor **I** (30), junto a su pareja **R**, nacido en San Bernardo, construyeron su casa en el barrio *La Falda*, cerca de la casa de su mamá; y aunque vivió con ella varios años en *el campo*, decidió asentarse en Tilcara con el fin de que su pequeña hija de 7 años estudie en una escuela de allí. De todas maneras, la joven pareja no pierde contacto con *el campo*. **I** con sus hermanxs se dividen el ciclo anual para permanecer por un mes junto a sus padres sea en la casa del valle o en el puesto, mientras que **R**, todos los años, a fines de Abril junto a sus hermanos trae animales de su *pago* para faenar en el pueblo y vender la carne:

*“En esta época mucha competencia hay ¿no?, **todos traen pa’ vender algo antes de que se lleven ya las vacas pa’l monte**, aprovechan porque ahora la hacienda esta gorda, sino ya después hay que esperar hasta el otro año recién”* (entrevista a I.)

Como se relata, a fines de Abril es tiempo elegido por muchos para llevar una vaca al pueblo, ya que los animales engordaron durante todo el verano y se pueden faenar, vender y obtener un ingreso extra, antes de que éstos se vayan al monte, desde donde es mucho más complicado el traslado.

Caso “B”: *Una familia nuclear entre el campo y el pueblo*

Un caso de *movilidad productiva*, similar al anterior lo realiza una familia de El Durazno que se encuentra atravesando la fase de *reemplazo* (Archetti, 1975), en la que una de la hijas más joven de **CH** (86) y de **A** (81), se hizo cargo de la *hacienda* y la *finca* del valle. Don **CH** nació en El Durazno y tras el servicio militar obligatorio ingresó a trabajar en las campañas zafreras de varios ingenios azucareros, pero volvía a *su pago* siempre en noviembre para ayudar a sus padres a *sacar las vacas del monte*. Se casó con doña **A.**, a quien conoció en Las Animas, y se fueron a vivir al predio de la familia de él. Tuvieron ocho hijxs que estudiaron la escuela primaria *en el campo*, pudiendo tres de ellxs seguir la secundaria en Tilcara, una recibirse de enfermera y otras dos migraron a trabajar a Buenos Aires. Este último es el caso de **Y** (36), la menor de todxs sus hermanxs, que tras culminar la primaria y permanecer dos años ayudando a sus padres, viajó a la Capital Federal, a donde ya residía una de sus hermanas mayores.

-Y: “*No te imaginas lo que fue para mí salir del campo tan chica, solita me acompañó mi mamá a tomar el colectivo. Yo había bajado una sola vez al pueblo cuando tenía seis años, para el documento y nunca más, y de un día para otro conocí la ciudad, era horrible, yo me moría de tristeza, extrañaba a mi familia*”

Por su parte **M.** otra de las hermanas se quedó en Tilcara y logró obtener una terreno en el barrio *La Falda*, donde construyó su casa junto a su esposo **B.**, nacido en Molulo, ya que necesitan establecerse en el lugar para que estudien sus tres hijxs pequeños que de apoco fueron culminando la escuela primaria en El Durazno y empezaron a *irse al pueblo*, de a uno.

Y., tras dos años en la gran ciudad, decide regresar a *su pago* para acompañar a su madre enferma y opta por quedarse allí definitivamente. Conoció a *su compañero*: “**D**” (39) que vive en el mismo valle y al igual que ella, tras una trayectoria por Mendoza en las cosechas de fruta, regresó a su lugar de origen. Ambos decidieron quedarse en el campo y juntos culminar la escuela secundaria a través de un programa de bachillerato a distancia, de manera que no dejan el valle para tal fin.

El grupo doméstico, por entonces en etapa expansiva, amplía el espacio habitacional del valle y participa activamente de todas las actividades y tareas del *campo*. Don **CH**, cuenta con su yerno **D** que le ayuda permanentemente con las vacas y caballos, y siembran en un espacio común. Mientras tanto, **D** tampoco descuida su propia hacienda y la finca de su familia. La *hacienda menuda*, de igual forma, crece en número y al haber disponibilidad de mano de obra familiar, hay una mayor distribución en las tareas para su cuidado. Lxs niñxs también participan, en otros quehaceres domésticos juntando leña y acarreando agua.

Imagen 1

Mapa mental: camino desde Tilcara a la casa del campo



Nota: dibujo de Benjamín G. (11 años) representa el mapa para llegar desde su casa en El Durazno, a la casa que construyó su papá en Tilcara.

En el verano varios miembros de la familia extensa se congregan en la *casa del valle*. Los hermanos llegan desde Tilcara junto a sus propios hijxs y permanecen por varios días, e incluso semanas, para pasar las vacaciones, aguardar la celebración de la *marqueada* y atender con

especial atención a sus propios animales (caballos, vacas y ganado menor) que el resto del tiempo permanece al cuidado de lxs que están en la *finca* de forma permanente.

Al igual que el caso “A”, el circuito trashumante de esta familia es pendular y consiste en el movimiento a un puesto de invernada en *el monte*, en la zona denominada *Peñita*, estructurando un único circuito para las tropas de ganado menor, alrededor del desplazamiento de la *hacienda vacuna*. Para ello se recorre aproximadamente 8 km a través de un camino secundario muy usado por los lugareños para dirigirse a sus respectivas *estancias* (*ver mapa 6, caso B*).

- D: *Ya después de abril, ya no queda casi nadie aquí (en El Durazno), ya queda la escuela nomas los maestros, con los chicos, ya toda la gentes se van al monte con la hacienda*

Dado que el periodo escolar se desarrolla en estos meses, los chicos residen en la escuela durante veinte días, hasta que sus padres los buscan para llevarlos al *puesto* de invernada por otros diez días.

Los relatos de las vivencias en el monte hacen alusión a las tareas domésticas que ya fueron descritas: el cuidado de las vacas proveyéndoles la sal para que se mantengan cerca del puesto, como así también las actividades de caza (chanchito del monte), recolección (miel, maderas y frutos) y pesca, ya que se encuentran cerca de algunos ríos con abundantes peces (*truchas*).

Al ver que sus hijxs empiezan a crecer y ella debe, al mismo tiempo, atender a sus padres de edad avanzada, “Y” comienza a realizar gestiones para obtener el trabajo de *portera/cocinera* de la escuela primaria, y asegurara así un ingreso monetario mensual, además de la AUH que percibe desde un tiempo. Esto genera disputas con otras familias que aspiran al mismo cargo. Ella, como estrategia se ofrece *ad honorem*, para que al momento de designar un personal, se vea favorecida por el antecedente. Aunque la lucha por obtener el puesto fue larga y engorrosa, por los agobiantes contratiempos administrativos, luego de tres años de insistencia, queda

efectivamente contratada. Al mismo tiempo su hija mayor culmina la primaria, y es la primera en *irse* al pueblo para continuar los estudios secundarios. Estos hechos marcaran el principio de las transformaciones en las pautas de movilidad productiva y laboral de toda la UD.

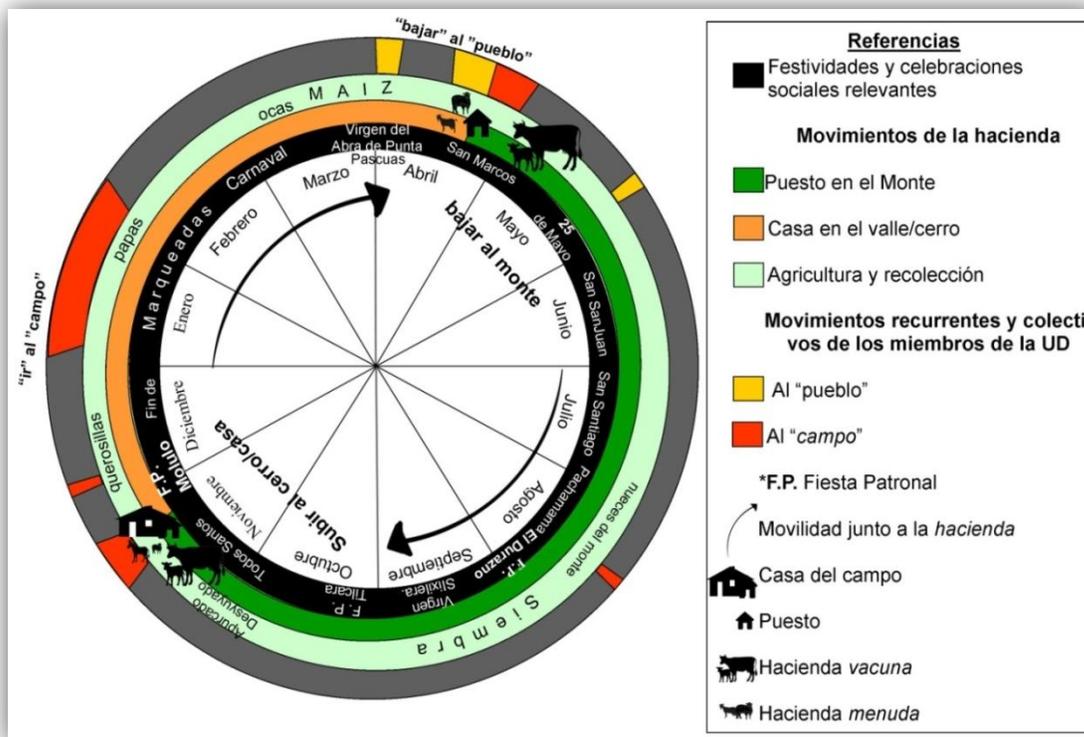
Los mayores (**CH** y **A**), con su avanzada edad no pueden atender a la hacienda y, por cuestiones de enfermedad, lxs hijxs deciden llevarlos a vivir definitivamente a Tilcara, a pesar de que **A**, no se resigna a dejar *botando* la hacienda de forma tan repentina. Por su parte **Y**, cuenta con menos tiempo porque trabaja en la escuela, y su pareja, “**D**” empieza a movilizarse con más frecuencia al *pueblo* para acompañar a su hija adolescente, mientras inicia la construcción de una casa en un terreno que consiguieron en el barrio La Falda. Esta estrategia busca asegurar las posibilidades de estudio del resto de lxs hijxs que pronto saldrán de la primaria y necesitaran un lugar donde vivir en Tilcara.

En el año 2020, en el marco de la pandemia mundial por el COVID-19, se suspendió la presencialidad en las escuelas de todo el país. Por esta razón la familia nuclear, completa, optó por volver a cuidar la *hacienda*, durante el invierno en el *puesto* de *Peñitas*. La virtualidad de las clases generó un clima de tanta extrañeza y desarraigo en los niñxs, que algunos de ellos no cursaron el año escolar. Las escenas en este sentido eran muy duras, puesto que debían caminar algunos kilómetros para conseguir señal y realizar las tareas escolares que los maestros enviaban por internet. Al respecto, **D.** nos relata:

- “Agarramos, nos fuimos todos al campo a ver las vacas, yo agarré armé el puesto de nuevo, todos ayudaron, hicieron barro, hicieron adobes, techamos todo de nuevo, estaba como dos años venido abajo todo el puesto. Fue muy lindo el año pasado nos encontramos todos de nuevo, yo volví al campo con mi hijita la más grande y su bebé”

Diagrama 2

Esquema de movilidad de los casos 1 y 2



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos cualitativos

Caso "C" De Sumay Pacha a Sixilera: "hay que hacer picar "verde" a la hacienda"

P. (40 años) es una de las menores de 8 hermanxs nacidos en Sixilera (3764 msnm), y de las primeras personas que participaron del *asentamiento* que en el año 2002 sentaría el primer precedente para la creación del barrio Sumay Pacha, ya que en Tilcara se volvía cada vez más difícil conseguir un terreno. En la actualidad vive allí junto a sus dos hijxs **C.** de 25 años y **R.** de 20, quienes la ayudaron a construir la casa y poner un negocio barrial, tras años vivir inestable, primero en el valle (en la casa de su ex pareja) y luego en la casa de sus suegros en B^o Usina de Tilcara.

Su madre, doña **B.** (56), es nativa de Molulo. Al contraer matrimonio, de muy joven se fue a vivir *al cerro* de donde era su marido **A** (+), llevo allí parte de la *hacienda* heredada de sus abuelos. En un principio esta joven pareja no tenía vacas, solo *hacienda menuda* y unas 60

llamas que el esposo heredó de su padre oriundo de Potosí (Bolivia) pero criado desde pequeño en las alturas de Sixilera. **A** se desempeñaba como tejedor en telar, trabajó un tiempo en la zafra, pero prefirió volver al campo para atender la *hacienda vacuna* que por otro lado le heredó su tía fallecida en recompensa por *atenderla* en los años de vejez. Desde entonces se dedicó casi exclusivamente a mantener la *hacienda*, vender ocasionalmente algunas cabezas de ganado en el pueblo de Huacalera y también las prendas que tejía a telar.

B, actualmente vive en el *cerro*, muy cerca de la capilla de la Virgen del Rosario de Sixilera, de la que fue *esclava* por mucho tiempo. Al fallecer su esposo, las tareas domésticas del varón recayeron principalmente sobre su hijo **S**, que vive en el campo junto a su madre y la ayuda permanente a cuidar la *hacienda* compuesta por: 60 vacas, 30 burros, algunos caballos, mulas, cabras y ovejas (más de 50 por cada tropa). Él es quien realiza los viajes al *pueblo* de Huacalera (que le queda mucho más cerca que Tilcara), cada dos o tres meses, retornando al campo con más de diez animales cargueros; llevando bolsas grandes de arroz, azúcar y harina de maíz. Cada tres o cuatro años con la ayuda de sus primos y sobrinos, baja al pueblo con más de cuarenta cargueros para trasladar al menos unos 80 panes de sal y así atender bien a su hacienda en los distintos puestos.

Lxs hijxs menores: **P** y **J**, al igual que su nieto **C** (hijo de **P**), a pesar de vivir en Sumay Pacha, la ayudan permanentemente turnándose para *ir* al campo, sobre todo en los momentos en que la hacienda debe moverse por los distintos puestos, tarea que presenta mucha complejidad debido a que cada tropa tiene circuitos diferentes.

B. se acostumbró a seguir el trayecto junto a sus ovejas y cabras, permaneciendo en su casa en Sixilera desde el mes de mayo hasta agosto:

*-Mi abuela acostumbra dar de comer a la pachamama todos los años, y de costumbre, da de comer siempre en su casa, y de ahí se va junto a toda sus ovejitas y las cabras para más arriba, hay un camino que sube por esa misma quebradita y llega a un lugar que se llama Rincón Remate, ahí tiene su puestito, hay pastos, ahí **hay muchos cienégos, por eso pasan ahí hasta noviembre.*** (CC N° 3, p. 4)

Foto 11

Quebrada de Sixilera



En la zona denominada *Rincón Remate* (a 4000 msnm) tiene un *puesto* y patea allí sus ovejas hasta el mes de noviembre. También pasan la mayor parte del año en este lugar las “vacas *cerreñas*”, que se acostumbraron a la altura y por ende no suelen ir al *monte*, pero sí al *valle*.

La peregrinación en honras a la Virgen del Rosario de Sixilera se realiza el tercer sábado de cada mes de septiembre, en la que cientos de peregrinos de Tilcara y Huacalera acuden a la capilla junto a las Bandas de Sikuris, para *buscar a la imagen* y emprender el descenso hacia el pueblo. Doña **B.** colabora todos los años con la comisión organizadora del evento, proveyendo algunos de animales para faene, de manera que se procure la atención a los peregrinos que llegan al lugar.

Llegando al el mes de Noviembre, con las primeras lluvias se empieza a preparar un gran movimiento logístico que involucra a todxs lxs miembros de la familia, tanto a lxs que viven en *el campo*, como los que están en Sumay Pacha:

- *Cuando llega noviembre es la fecha más complicada, porque ahí hay que llevar toda, toda! la hacienda a dar al otro lado **se los lleva a hacer picar verde pa'l valle**, salen del Rincón Remate a las 8 de la mañana, ponele que si llegan al*

mediodía al Rosao (otro puesto ubicado en el cerro), ya pasan nomás pa'l otro lado, sino se quedan a dormir ahí y ya salen al otro día recién. De ahí de Rosao, suben a Abra el Chato, bajan un poco y está la laguna que le llaman "Corazón"; de ahí salen a dar a Pirwayoj, ahí está la casa de mi tío Mariano, de ahí ya se baja nomas pasan por Vaicito, y de ahí bajan a dar a Sobre la Puerta, y de ahí ya esta (el puesto de) Querosillal (en el valle). Se necesita mucha ayuda, ahí van los hijos, todo, porque si no, se pueden mezclar con la hacienda ajena que vive ahí pa'l lado del valle, y es mucho trabajo si es que se mezclen las ovejas, tenes que andar buscando la señal después.... (CC N° 3, p. 20)

El relato hace alusión a la *hacienda menuda* que suele llegar al valle antes que las vacas, trasladada por **B.** junto a algunxs de sus hijxs. Por su parte, el ganado bovino genera aún más trabajo, ya que al estar disperso por los campos del cerro, requiere que las personas recorran grandes distancias *campeándolas*, es decir, arreándolas en dirección al valle, procurando juntar las tropas que se hallan diseminadas por distintos lugares. Esta tarea recae casi siempre en los varones (los hijos de **B.** y su nieto), que se dividen los campos realizando una especie de "rodeo" por los cerros.

La *hacienda* completa (vacas, burros, cabras, ovejas) transcurre en el *puesto* del valle, en la zona denominada *Querosillal* (perteneciente jurisdiccionalmente a Molulo y ubicado a 2900 m.s.n.m.). La estadía allí dura desde noviembre hasta febrero, que es la época en que empiezan las lluvias y tormentas más intensas que la *hacienda menuda* ya no soporta. **C.** suele acompañar a su abuela en estos meses, y desde el valle se va al *monte* a buscar a la otra parte de vacas que "están acostumbradas" a irse para allí:

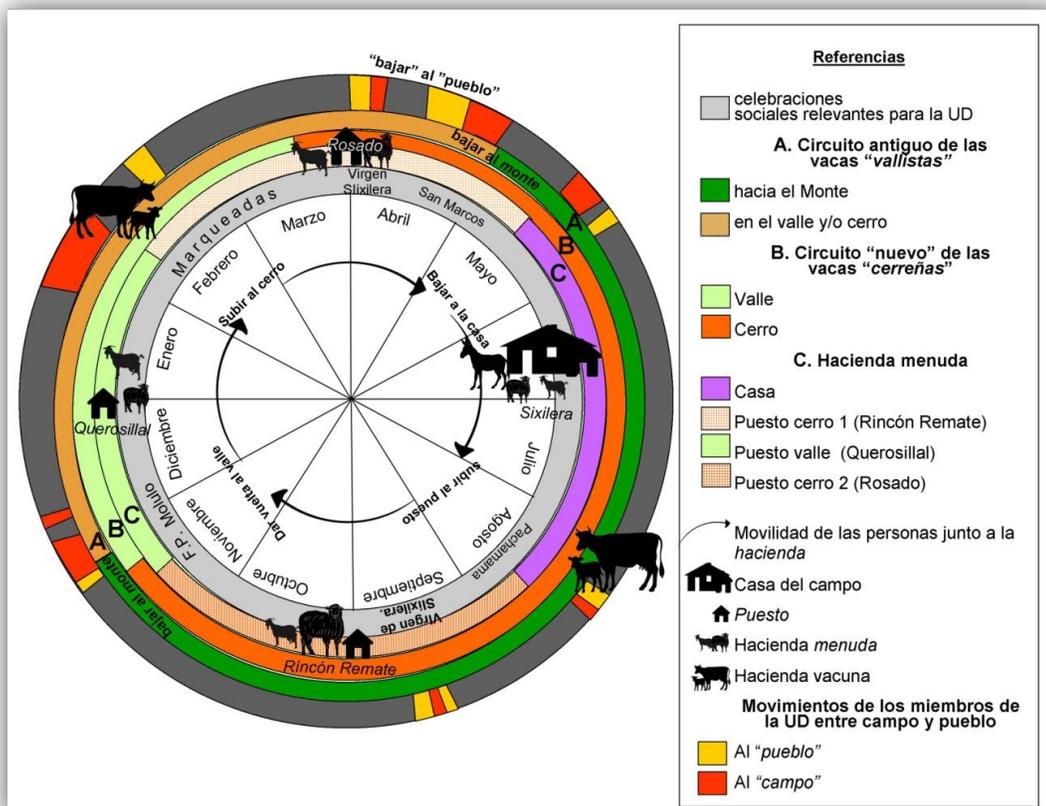
-antiguamente mi abuelo echaba todas sus vacas al monte junto, ahí armaban un puestitos con maderas de nogal, pero no se quedaba mucho tiempo, iban echaban ahí, y se volvía al valle con la hacienda chica. Pero ya con mis tíos decidimos acabar esas vacas, porque ya, mirá... yo como joven te digo... es mucho trabajo ir al monte, yo ya no quiero saber nada, es muy lejos, hay lluvia, el calor, además andan muchos cuatrerros, y se enferman también las vacas en el monte. Así que nosotros, ya será hace como ocho años más o menos, que cambiamos. Ya los nuevos terneros lo acostumbramos aquí en "Rosao", sino en "Remate" ahí pasan la mayor parte del año,

también pa'l otro lado, lao de campo laguna para ahí pastan antes de hacer picar verde en el valle. (CC N° 3, p. 25)

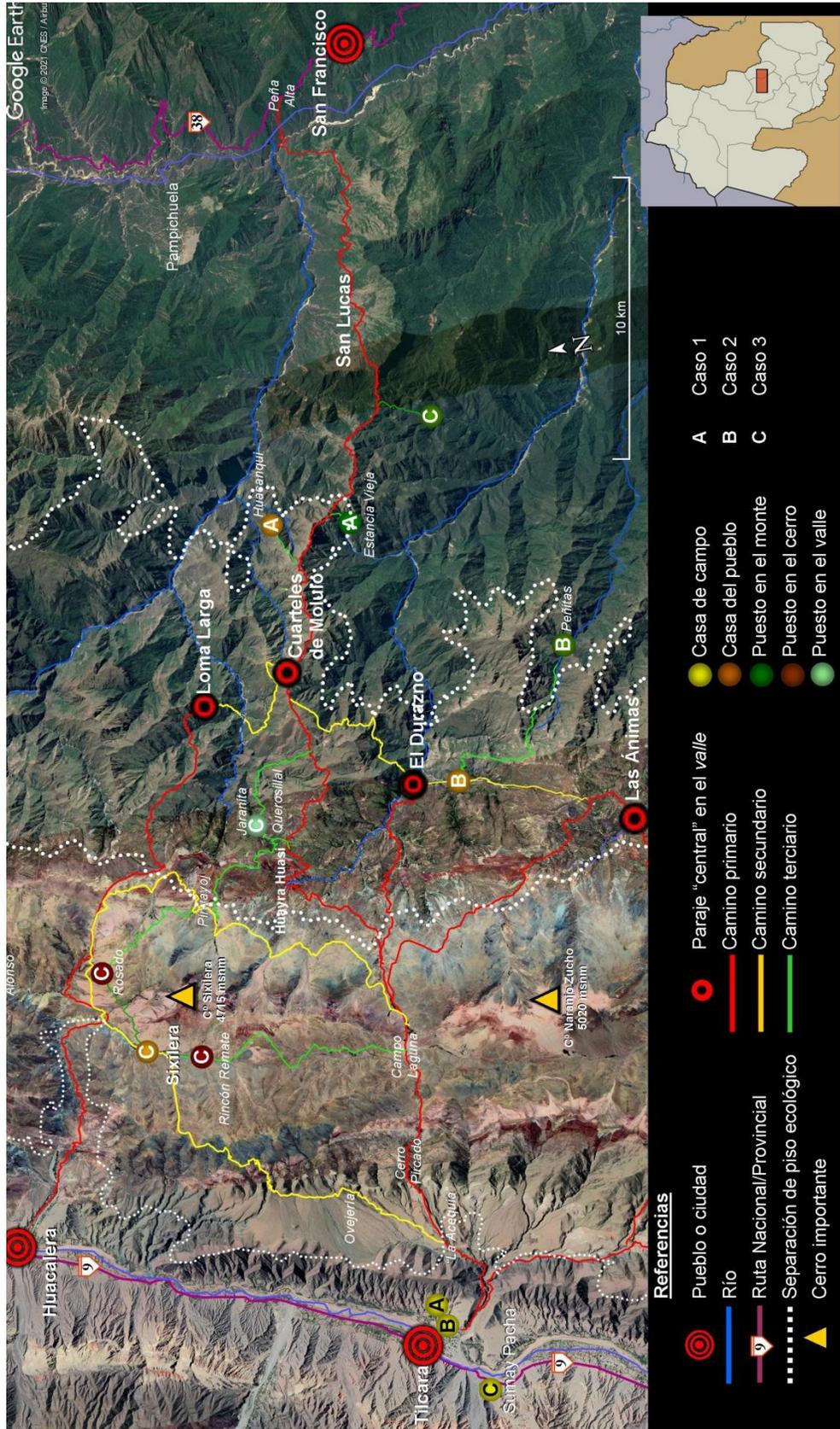
En el mes de febrero llega el momento de dejar el valle y emprender la subida al *cerro* junto a toda la hacienda que se relocaliza en otro puesto llamada *Rosado* (a unos 3862 msnm, y cercano a la casa de Sixilera). Como la hacienda es numerosa se procura aprovechar la mayor cantidad de puestos posibles, sin agotar los pastizales naturales de cada lugar.

Pasando el mes de enero, lxs hijxs y nietos que acompañaron en el valle regresan a sus actividades en el *pueblo* a atender su negocio y obtener alguna posibilidad laboral. Los varones se agrupan para tomar obras de construcción en los meses de invierno, ya que es época de construir debido a las pocas lluvias. Y así aguardan la llegada de Agosto, fecha en que vuelven por unos días al campo, a la corpachada de la Pachamama. Con la llegada del el verano, el ciclo se vuelve a repetir, y deben culminar las obras de construcción en el pueblo para asistir a **B** que empieza los preparativos para *volver al valle*.

Diagrama 3: Esquema de movilidad del caso 3



Mapa 6
Ubicación del espacio doméstico entre *el campo y el pueblo*, de tres UD



Reflexiones finales

En los sucesivos capítulos de este trabajo se intentó analizar las pautas de reproducción social de determinados conjuntos discretos, que ponen en relación usos espaciales y movibilidades singulares que articulan la residencia en un entorno rural -y su asociación con la actividad ganadero-agrícola- con la vida en los centros urbanos, donde se realizan otras actividades para la obtención de ingresos. Estas tramas de relaciones rural-urbanas, se han desarrollado junto al proceso histórico de construcción de otras formas de territorialidad, como la estatal. A su vez, se plantea al espacio doméstico como discontinuo, supeditado a los procesos de producción social, contextualizado en función del “reto” que implica para la “modernidad” enfrentarse al condicionamiento físico que le impone la montaña (*cf.* Dollfus); y al ejercicio de las diversas formas de control y apropiación -sea simbólica o material- por los que se construye operativamente la idea de territorio.

Pensar las relaciones de poder desde el territorio

Como se esbozó en el capítulo 2, al ser el concepto de espacio más amplio que el de territorio (Haesbaert, 2013), se procura no realizar un uso indiferenciado del mismo de manera que se reserva el uso de territorio -y por extensión, territorialidad, multiterritorialidad- cuando se mira el espacio centrando el enfoque en las relaciones de poder (*ibídem*, p.20). La idea de espacio hace alusión al conjunto de trayectorias (Massey, citado por Haesbaert, *ibídem*), por lo que no se lo plantea como algo estático o meramente material, sino como un producto de permanente reconstrucción y “producción” social. Por su parte, la espacialidad doméstica refiere a la producción social del espacio por parte del grupo doméstico, en el que se integran distintas acciones y significaciones que se adquieren a partir de las disposiciones de las experiencias cotidianas que conforman el *hábitus*.

La interpretación de los caminos de herradura se fundamenta en su cualidad, casi deontológica, como vector posibilitador de territorialidades múltiples. Si bien en la vida cotidiana se los puede usar indistintamente, en función del itinerario de cada familia, pensar en

su constitución y funcionalidad puede sumar a la hora de reflexionar sobre las formas superpuestas de territorialidad.

No es lo mismo un camino usado en la esfera íntima de una familia, para desplazarse junto a la hacienda, que el empleado por un niño para ir a la escuela, o los que se utilizan para dirigirse a los centros urbanos.

Del mismo modo, las representaciones, como formas simbólicas de producción de la territorialidad, varían dependiendo de quién lo recorre y para qué fin, pues, no significa lo mismo el uso del camino grande por parte de un puestero que va al *monte* a *sacar* las vacas; que el mismo recorrido hecho por gobernador jujeño G. Morales, en su visita a Molulo.

La extrañeza tras el conocimiento de la realidad alterna de los caminos de herradura, se ve plasmada en las lágrimas emotivas del funcionario, en el acto de “pre-inauguración¹⁵¹” del nuevo edificio escolar (noviembre del año 2016), tras lo cual se activan ciertos dispositivos de reconfiguración territorial, para la “integración de la única zona de la provincia de Jujuy que permanece sin la conexión por un camino corretero”. En dicha ocasión, la reunión del primer mandatario provincial con las comunidades de los valles fue clave para que se inicien las obras de construcción de la ruta provincial N° 18 por Huacalera, a pesar de que en un principio la promesa consistía en la apertura de la mismo “*Campo Ventura*”¹⁵², es decir, una conexión directa con Tilcara lo que hubiera beneficiado directamente a Molulo y El Durazno¹⁵³. Se impulsa así, una forma particular de territorialidad que en la misma nomenclatura como

¹⁵¹ Así fue considerado por los mismos funcionarios. La escuela *preinaugurada* no contó con un cuarto para la cocina durante dos años, mientras había paredes que terminaron de revocar los mismos maestros con ayuda de padres/madres de los niños y los “padrinos de escuela”. El reclamo por la culminación de obras tomó cierta visibilidad provincial cuando las madres de los alumnos “bajaron a la ciudad” a solicitar formalmente el pedido ante las autoridades, tal como se aprecia en la noticia: <https://www.jujuyalmomento.com/promesas-incumplidas/fuerte-reclamo-madres-la-escuela-molulo-n71440>

¹⁵² Esto guardaría relación directa con los conflictos de tierra que existe en cercanías de Alfarcito, donde una familia reclama la propiedad de un latifundio que se extiende por toda la zona; lo que también genera inconvenientes para las personas que transitan hacia los valles viéndose obligados a atravesar la “propiedad privada”.

¹⁵³ La opción por Huacalera, favoreció directamente a los parajes de Alonso, Yala de Monte Carmelo,

“*corredor educativo, turístico y productivo*¹⁵⁴” denota la importancia de una acción estatal de integración de la región.

En el capítulo cuatro, se intentó demostrar como la población de los valles encuentra mecanismos de integración a través de los caminos, en tanto vectores para la circulación de productos, personas y animales. Se intentó reflejar esta densidad de significados a partir de la disgregación analítica de los mismos en: primarios, secundarios y terciarios. Esto proporciona la base empírica para abordar las pautas de constitución de la territorialidad desde una aproximación relacional, en la que el poder ejercido sobre una fracción de tierra puede provenir desde diferentes sujetos sociales. La idea de discontinuidad del territorio que Haesbaert (2012) propuso en función de una escala estatal (transnacional); también es propicia para caracterizar la configuración reticular de la territorialidad, en función de un enlace entre nodos interconectados a través de la movilidad de las personas. Del mismo autor se retomó el concepto de *multiterritorialidad*, asociado al ejercicio del poder en diversas escalas, por el que los miembros de los grupos domésticos se encuentran inmersos en “experiencias simultáneas y/o sucesiva de diferentes territorios reconstruyendo constantemente el propio” (ibídem, p. 35). Desde esta manera, la conformación de los parajes desde un punto de vista jurídico-administrativo responde a una delimitación distrital, que se superpone con otras territorialidades “ocultas” implicadas en la apropiación compleja del espacio doméstico en un terreno vertical, donde se integra además la casa del pueblo en tanto posibilitador de nuevas estrategias de reproducción social y diversificación económica.

La cuestión de las diferentes dimensiones de territorialidad, adquiere pertinencia no solo para la descripción analítica del presente trabajo, sino que puede sumar a la problematización de otras circunstancias de la realidad local, en la que la apertura de la RP N°

Mudana, Loma Larga e indirectamente Molulo.

¹⁵⁴ Esta es la denominación que empleó el propio gobernador en ocasión de la inauguración de la RP N° 18, que se evidencia también en los comunicados de prensa del gobierno provincial: <https://prensa.jujuy.gob.ar/2018/06/24/nuevo-camino-permite-mejorar-atencion-a-la-escuelita-de-alonso>

18, llevada adelante con escasa consulta previa, es motor de conflictos abigarrados entre los propios actores locales que enarbolan diferentes maneras de asumir la pertenencia territorial.

Por otro lado, las reflexiones en torno a las poblaciones físicamente aisladas, consiste en una propuesta inicial para la definición de una *región* como hipótesis a demostrar (Van Young, 1987); en tanto se pondera la espacialización de determinadas relaciones sociales. Para esto se debería contemplar el cruce entre los procesos históricos regionales, el ambiental-ecológico, la estructura económica y las dinámicas de producción social de la población *vallista*, no solo de Tilcara, sino de la gran zona de valles inter-montanos, identificada por Reboratti (1974) como una “región físicamente marginada”, ya en la década del 70’.

La movilidad en la espacialidad doméstica

La movilidad se planteó como una de las principales estrategias de reproducción social, que llevó a considerar: las formas productivas, el entorno ecológico-ambiental de verticalidad extrema, la subjetivación de ese entorno por parte de los actores, la organización del trabajo productivo, los procesos históricos de configuración territorial, el rol del estado y el mercado en la integración de nuevas maneras de inserción laboral. Al mismo tiempo, se buscó no dejar de lado los imaginarios que acompañan la producción simbólica de espacialidad, asumida en formas identificación y membrecías colectivas, que en ocasiones se manifiestan en nuevas maneras de organización social e institucional (Bandas de Sikuris, Centros Gauchos, Comunidades Aborígenes, etc.).

Partir del grupo doméstico como unidad de análisis, lleva a un abordaje insoslayable de las pautas de espacialidad doméstica pensada como multisituada y heterogénea, es decir, no plausibles de circunscribirse a conceptos que delimitan una distinción taxativa entre lo *rural-urbano*, *campesino-asalariado*, *campo-pueblo*. En el caso de estudio se podría visualizar, como en ocasiones la realidad social desafía el potencial heurístico de ciertas categorizaciones analíticas.

La vida de constante movimiento de las personas, a través de un itinerario anual de actividades productivas y laborales, va conformando un panorama de producción de espacialidad doméstica, a través del uso cotidiano de los lugares, los procesos históricos de conformación familiar y ocupación territorial, la asignación de sentidos y construcciones simbólicas en torno al *valle-cerro-monte* y *pueblo*, como categorías no objetivables, pero sí identificable en la usanza cotidiana.

La diferenciación ponderada entre la vida en “el *campo*” y “el *pueblo*”, sigue la propuesta de Göbel (2002), es decir, no se piensa en una oposición excluyente, sino más bien en la distinción de las prácticas que conforman un modo de vida en la que *el pueblo* representa parte importante en la estructuración social de un único espacio doméstico.

Los desplazamientos de la UD entre la casa del campo, “como núcleo articulador de la identidad familiar” (Göbel, 2002) y los *puestos* como asentamientos secundarios, se encuentran signados por la verticalidad del terreno y el efecto gravitacional que ejerce *la hacienda* en los ciclos productivos para el autoconsumo y de la esporádica venta de cabezas de ganado vacuno, constituyendo esquemas particulares de *movilidad productiva* (Bendini y Steimbregger, 2010). En torno a la vida en los predios, se teje una heterogeneidad de prácticas productivas, interpretadas como parte de las estrategias de reproducción doméstica, de entre las cuales se privilegió el análisis de la movilidad, sin dejar de mencionar otras como: los mecanismos de herencia, la diversificación de la hacienda, la recolección de frutas, caza de animales salvajes en el *monte*, la producción agrícola de autoconsumo, y la división sexual del trabajo predial.

El tipo de movilidad espacial productiva más conocido, vincula a las unidades domésticas con la producción de ganadería bovina trashumante entre los pisos de mayor altitud con el bosque montano. Se privilegia a la *hacienda vacuna*, y por ende se organiza el itinerario anual, en función de un tipo de movilidad productiva entre *el valle* y *el monte*, quedando el ganado menor supeditado a éste tipo de desplazamiento.

Los casos 1 y 2 que se analizaron en el capítulos 6, muestran el efecto gravitacional que ejerce *hacienda vacuna* para muchas familias de Molulo y El Durazno que poseen su *casa* en el valle y un *puesto* en el *monte* a donde se dirigen entre a fines de abril o mayo.

Al mismo tiempo se identifican otros tipos de desplazamientos entre la zona rural y urbana. Algunos corresponden a las necesidades particulares del grupo doméstico, que son variables de acuerdo al caso que se analice. Sin embargo se consideró la relevancia de ciertos “patrones de desplazamientos colectivos” (*diagrama 2*) identificados en el itinerario anual de movilidad de varias familias y muy relacionados a momentos de festividades y celebraciones, que actúan como espacios de relevante socialización colectiva. Por ejemplo en la “época de *marqueadas*” los miembros de la UD en *el pueblo* suelen *ir al campo* por varios días para asistir a dicha celebración. Un ejemplo a la inversa (*campo-pueblo*) se registra a fines de abril, momento previo al desplazamiento con la *hacienda* hacia *el monte*. En esas ocasiones, muchas personas *bajan con animales* (vacunos) para faenear y vender en *el pueblo*, coincidiendo a veces con las fechas de Semana Santa que en Tilcara tiene mucha relevancia por la densidad simbólica en torno a la peregrinación al Abra de Punta Corral. Incluso hay familias de origen *vallisto* que en ésta ocasión instalan puestos de venta en la zona del Abra de Punta Corral y Chilcaguada empleando los animales de carga y monte trajinados desde el *valle*.

Sin embargo, a pesar de que fue plausible identificar ciertas pautas generales a partir de éstos “desplazamientos colectivos”, a escala doméstica existe una gran heterogeneidad de itinerarios en la movilidad productiva, logística y laboral, como se evidencia en el caso 3 (*ver esquema 3, capítulo 6*). Por tal razón, es clave un acercamiento a las formas de organización productiva (la composición de la *hacienda*, el espacio doméstico en la casa del campo y los *puestos*, etc.) y las estrategias de inserción en los centros urbanos (el acceso a un terreno, el trabajo en la construcción, el *cuentapropismo*, etc.) para comprender las pautas generales de movilidad espacial de cada el grupo doméstico.

Las estrategias de reproducción social como concepto situado

El estudio de estas formas de vida como “estrategias”, consolida un instrumento de análisis de las prácticas que configuran campos de producción y reproducción económica, cultural y simbólica. Parte de esta idea proveniente del razonamiento bourdiano¹⁵⁵, se ha plasmado en varias investigaciones (Gutiérrez, 2007; Perona y Shiavoni, 2017, Hocsman 2003 y en el caso de Jujuy: Belli op. cit.; Cowan Ros y Shneider, 2008) que ponderan una visión socio-antropológica, destacando la importancia que ofrece el concepto, como eje articulador entre lo macroestructural y lo microsocioal. Esto es, contemplar las condiciones estructurales que demarcan ciertas prácticas, al mismo tiempo que la particularidad de los miembros de la UD, que organizan los recursos materiales, simbólicos y sociales de los que disponen –asumiendo alternativas ante esas limitaciones estructurales- en el marco de las diferencias de clase (cf. Perona y Shiavoni, op. cit.)

Las nuevas inserciones laborales en los centros urbanos de la Quebrada de Humahuaca cobran notoriedad en el último tercio del Siglo XX, encontrando un momento diacrítico en la segunda parte de la década del 90’, cuando empieza a hacer implosión la problemática vinculada a la tenencia de la tierra, que fue conformando hacia la actualidad un asunto estructural, tras el denominado “proceso de patrimonialización” (Troncoso, 2008) y sus implicancias ligadas a la especulación inmobiliaria.

Escoger a las Bandas de Sikuris como indicador de éstas nuevas inserciones, conduce a abordar los complejos procesos de identificación social, que excede los límites de este trabajo, pero sí, es útil para visualizar como la pertenencia un determinado *valle* funcional como articulador en la conformación de membrías colectivas de las parcialidades poblacionales presentes en Tilcara, y como éstas adquieren notoriedad desde la década del 80’. Posiblemente, la algidez en las demarcaciones de la procedencia se produce con énfasis en este momento,

¹⁵⁵ Para Bourdieu , las estrategias de reproducción social alude a un conjunto de estrategias a través de las cuales las familias buscan reproducirse biológicamente y, sobre todo socialmente , es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social (2014, p.)

cuando las convergencias en *el pueblo* denotan ciertas tensiones. La apelación a determinado *origen* se torna representativo de una posición de desventaja y desposesión, estableciendo una subyugación a través de dispositivos sociales de separación, donde la construcción estigmática del “*ser vallisto*” se asociaría a la imponderabilidad de dicha condición.

Las estrategias de reproducción se plantean como social e históricamente situadas. Por lo tanto se considera el marco provincial de tercerización económica y el global signado por el desarrollo de un régimen de acumulación, cuyo impacto regional se caracteriza por el avance de un proceso de exclusión, donde la reducción de las opciones de trabajo en las grandes ciudades del país, va marcando una disminución en las posibilidades de migración tradicional (Belli y Slavutsky, 1999). Así, se visualizan los tres casos etnográficos abordados, donde es clave el asentamiento urbano para la reproducción del grupo.

La obtención de un lote fiscal, por parte de las familias provenientes de las zonas rurales se interpreta a la luz de la legislación provincial que incentiva esta situación, a la vez que la coyuntura local le agrega sus propios condimentos relacionados con una política municipal contemplativa de la población de origen rural, donde el entonces intendente de Tilcara -al ser conocedor de la realidad *vallista* y, al mismo tiempo, enarbolar ciertas consignas de identificación institucional con “el mundo indígena¹⁵⁶”- posibilitó el acceso a un bien inmueble. Estos hechos permiten vislumbrar algunos elementos singulares que la añaden complejidad al caso de estudio, sin dejar de mencionar los diversos conflictos¹⁵⁷ políticos y sociales de Tilcara surgidos a raíz de la problemática de la tierra como bien escaso.

¹⁵⁶ La declaración de la localidad como el “Primer Municipio Indígena de Latinoamérica” en el año 2011, es quizás el ejemplo más paradigmático al respecto.

¹⁵⁷ En Octubre de 2011, el periódico *El País* de España titula: “los indígenas quieren gobernar pueblos en Argentina”, y describe: “Pérez, afiliado a la UCR, ha rebautizado la ciudad como Municipio Indígena de Tilcara. En sus años de gobierno ha fomentado el turismo y ha combatido la minería por su posible impacto medioambiental. (...) También Pérez ha cosechado rivales entre los indígenas, como los kollas que denunciaron hace dos años la presunta invasión de sus tierras por parte de personeros del alcalde” : https://elpais.com/internacional/2011/10/12/actualidad/1318442368_184541.html

Citas bibliográficas

- Abalos, Julia, Abalos, Walter y Maine, Ciro (2004). “Expresiones musicales y festivas en Molulo (Tilcara Jujuy)”. Informe Final, Tilcara, Instituto Superior Música Esperanza.
- Abduca, Ricardo G. (2016). “Memoria colectiva y memoria cultural, relatos sobre cataclismos coloniales y contemporáneos en Yavi Chico, Jujuy”, en: *Segundo Congreso Internacional “Los pueblos Indígenas de América Latina, Siglos XIX-XXI. Avances Perspectivas y retos”*, La Pampa
- _____ (1995). “Campesinos con ocupación obrera”, en Trincherro, H. (1995) *op. cit.*
- Alabi, Alberto, Guzman Flora Y Gabriela Sica (1997) *El lenguaje es memoria*. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre
- Albeck, María Ester (1990), “El medio ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural en la Quebrada de Humahuaca”, en: Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, N° 3, Universidad Nacional de Jujuy.
- Albeck, María Ester (comp.) (1994). *De costa a selva. Producción e intercambio en entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*, Instituto Interdisciplinario Tilcara.
- Albeck, María Ester; Claudia E. Cuestas; Roberto D. Damin y Ana M. González. (1999). *Vivir en la Quebrada de Humahuaca*, Salta, Argentina, Plan social Educativo de la Nación
- Alberti, Alfonsina (2015). “Migraciones temporarias, ciclos laborales y estrategias de reproducción social: El caso de las unidades domésticas del área rural de Bernardo de Yrigoyen (Misiones, Argentina)”, en: *Mundo agrario*, vol. 16M n.33
- Angelo, Dante (2010). *The compulsive construction of heritage: material culture and identity at the dawn of 21st century in northwestern Argentina*. Disertación de doctorado inédita, Stanford University.
- Archetti, Eduardo P. (1974) “Presentación” en: Chayanov, Alexander V. *La organización de la unidad doméstica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Archetti, Eduardo y Christi Stölen (1975), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- _____ (1974) “Tipos de economía, obstáculos al desarrollo capitalista y orientaciones generales de los colonos del norte de santa fe.” En: *Desarrollo Económico*, Vol. 14, No. 53
- Arzeno, Mariana (2003) “Cambio y permanencia en el campesinado”, en Reboratti C. *op cit.*
- _____ (2008), *Pequeños productores campesinos y transformaciones socioespaciales. El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca* (Tesis Doctoral), Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Aramburu, Carlos E. (1986). “La migración como estrategia del campesinado altiplánico”, en Reboratti (comp.) *op. cit.*
- Balazote, Alejandro y Juan Carlos Radovich (1992). “El concepto de grupo doméstico”, en H.H. Trincherro *op. cit.*
- _____ (2013). *Estudios de Antropología Rural*. FFyL UBA, Buenos Aires
- Barada, Julieta (2017). “El pueblo y sus otros. Reconfiguraciones del espacio doméstico pastoril, entre el estado y los mercados (Coranzuli, Jujuy, Argentina)”, en: Braticevic et.al. *op. cit.* pp. 146-165.
- Bartra, Armando (2006), *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, UACM, CEDRSSA, Editorial Itaca, México.
- Bartra, Armando (2011), Prólogo al libro de Hocsman *op. cit*

- Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina [BAHRA] (s/f). *Glosario. Definición de los objetos que integran el BAHRA*. Documento electrónico: <http://www.bahra.gob.ar/>
- Alejandro Benedetti (2015). "El encuentro entre marca, camino y lugar. Hodografía del espacio fronterizo argentino- boliviano en la conurbación binacional de La quiaca-villazón", en: A. Hernández Hernández y A. Campos-Delgado (coords.): *Líneas, límites y colindancias: mirada a las fronteras desde América latina*. Tijuana, El Colegio de la frontera norte
- Benedetti, Alejandro y Jorge, Tomasi (Comp.) (2014). *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina. Tomo I: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CABA.
- Bendini, Mónica y Norma, Steimbregger (2010). "Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia", en *Revista Transporte y Territorio*, N° 3, pp.59-76, UBA.
- _____ (2011) "Ocupaciones y movilidades en pueblos rurales de la Patagonia. Una mirada desde lo agrario". En: *Mundo Agrario*, vol. 12, n° 23
- _____ (2015). "Trabajo predial y extra predial en áreas de vulnerabilidad social y ambiental de Argentina", en: Riella, Alberto y Paola Mascheroni (Comp.) *Asalariados rurales en América Latina*", pp. 147-163, FCS-UDELAR, CLACSO, Uruguay.
- Bendini, Mónica y Pedro Tsakoumagkos (2013 [1993]). *Campesinado y Ganadería trashumante en el Neuquén*, GESA, de la Universidad Nacional del Comahue, Editorial La Colmena, Buenos Aires
- Belli, Elena(2004). *Algunas implicancias de la Modernización y políticas de Ajuste en Valle Grande (Provincia de Jujuy)*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Belli, Elena y Slavutsky, Ricardo (1996). *La Modernidad Agrietada*. Los procesos políticos en Jujuy. IIT. Buenos Aires.
- _____ (1999). "El lado oscuro de la reconversión Productiva. Procesos económicos – sociales en territorios argentinos excluidos", en: *Actas del I Congreso de Cultura y Desarrollo: El desarrollo cultural desde una perspectiva ética*. La Habana, Cuba.
- _____ (2005) "Discursos patrimonialistas. Consecuencias prácticas", en: *Patrimonio en el Noroeste Argentino: otras historias*, Instituto Interdisciplinario de Tilcara/Facultad de Filosofía y Letras/UBA, Jujuy. pp. 39-64.
- Berardo, Martina (2019). "Más allá de la dicotomía rural-urbano", en *Quid 16* N° 11, Instituto Gino Germani, UBA, pp. 316-324.
- Bertaux, Daniel (2009). *El enfoque biográfico, su validez metodológica, sus potencialidades*. [Versión electrónica], <<http://clasesbosa.blogspot.com.ar/2009/01/elenfoquebiografico-danielbertaux.html>> Centro Nacional de Investigación (CNRS), Francia.
- Buitrago, Luis Guillermo (2000). *El clima de la provincia de Jujuy*, Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Blázquez, Gustavo (2014). *iBailaló! Género, raza y erotismo en el Cuarteto Cordobés*, 1ª ed. Gorla, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Bidaseca, Karina; Borghini, N.; Gómez, F.; Guerrero, L.; Jaramillo. I.; Millán, F.; Nacci, M., Scarpelli, A. y Vallejos, C. (2007) "Obertura polifónica". *Revista Argiropolis*, Universidad de Quilmes, La Plata y El Litoral, noviembre 2007. <http://www.argiropolis.com.ar/>

- Bisio, Raul y Forni, Floreal (1976). "Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino", en: *Desarrollo Económico*, N° 61.
- Boivin, Mauricio; Rosato Ana y Victoria Arribas (2007). *Constructores de la otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bourdieu, Pierre (2007) [1980]. *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- _____ (2012). "Las dos caras del Estado". En: *Le Monde Diplomatique*, edición para el Cono Sur, enero de 2012.
- _____ (2014). *Las estrategias de reproducción social*, Buenos Aires, SigloXXI.
- Bourdieu, Pierre y Jean Claude Passeron [1970] (1977) *La reproducción*, Laia, Barcelona.
- Bratisevic, Sergio; Rascovan, Alejandro y Tommei, Constanza (Comp.); Benedetti, Alejandro (Ed.) (2017), *Bordes, límites, frentes e interfaces: algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras*, Alejandro Gabriel Benedetti- M&A Diseño y Comunicación SRL. Buenos Aires.
- Brown, Alejandro D. (2009) "Las selvas pedemontanas de las Yungas. Manejo sustentable y conservación de la biodiversidad de un ecosistema prioritario del noroeste argentino", en: Brown, A. D. y Blendinger, Pedro G. (ed.) *Selva pedemontana de las Yungas: historia natural, ecología y manejo de un ecosistema en peligro* Ediciones del Subtrópico, Tucumán.
- Brown, Alejandro ; García Moritan, Matilde; Ventura, N. Beatríz, Hilgert, I. Norma y Lucio R. Malizia (2007). *Finca San Andres, un espacio de cambios ambientales y sociales en el Alto Bermejo*, Ediciones del Subtrópico, Fundación Pro Yungas , Tucumán, Argentina.
- Bugallo L. y J. Tomasi (2012). "Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños", en: *Revista española de Antropología Americana*, vol. 42, N° 1., PP. 205-224.
- Cabrera, Ángel (1971). "Fitogeografía de la República Argentina", en: *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, Vol. XIV. N° 1-2. Castro, Hortensia y Arzeno, Mariana (Coord.) (2018). *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*, Biblos, Buenos Aires.
- Califano, Laura, M. y Fernando, Echazú (2011). *Especies vegetales tóxicas para el ganado en Humahuaca (Jujuy) e Iruya y Nazareno (Salta). Guía para su reconocimiento, la identificación de signos y posibles tratamientos. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, EEA Abra Pampa, Oficina de Información Técnica Humahuaca.*
- Castells, Manuel (1971). "El mito de la sociedad urbana", en: *Eure*, revista latinoamericana de estudios urbanos y regionales, Vol. 1, núm. 3.
- Castro, Hortensia y Reboratti, Carlos (2007). *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*, Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.
- Chayanov Alexander V. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Cladera, Jorge Luis (2006), *Implicancias de la apropiación comunitaria de la tierra sobre las actividades de subsistencia de la comunidad kolla de Finca Santiago (provincia de Salta)*, Tesis de Lic. UBA.

- Cladera, Jorge Luis (2015). *Trashumancia ganadera y negociación de identidades ante el Estado en las sierras del Zenta (provincias de Jujuy y Salta)*, (Tesis de Maestría), Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Cowan Ros, Carlos y Shneider, Sergio (2008). “Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas” en: *Revista Internacional de Sociología*, Vol. LXVI, n° 50, pp. 163-185
- DaMatta, Roberto (2007), “El oficio del etnólogo o cómo tener “Anthropological Blues”, en: Boivin M., A. Rosato y V. Arribas (editores) *op.cit.*
- Dipierrri, José Edgardo y Ema, Alfaro (1996) “Isonimia, endogamia, exogamia y distancia marital en la provincia de Jujuy (Consanguinidad y aislamiento en la provincia de Jujuy)”, en: *Revista Argentina de Antropología Biológica I*, (I), pp. 41-46.
- Dollfus, Olivier (1991). *Territorios andinos. Reto y memoria*, Instituto francés de estudios andinos. IEP ediciones, Perú.
- Dossier 11, “Desbordes de la dicotomía urbano-rural”. En: QUID 16. Revista de estudios Urbanos. IIGG, FCS- UBA
- Domínguez, D. (2004). *Los campesinos trashumantes kollas y la autonomía*. Entre el conflicto y el desarrollo. Tesis de Maestría, FLACSO. Buenos Aires.
- Faccio, Yanina y Gabriel, D. Noel (2019). “Nostalgias is a Weapon.Utopías metropolitaneas y Ruralidad hiperreal” en: *Quid 16*, N° 11, pp. 109-136, Instituto Gino Germani, UBA.
- Fernández, Damián y Trillo, Joaquín (2014). Transhumancia y territorio en las yungas de Jujuy. *III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo*. Universidad Nacional de Jujuy.
- Fernández, Federico (2014). “Redes nupciales en los valles orientales de Jujuy hacia finales del siglo XIX. 1896-1899”, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNJu*, N° 46, Jujuy.
- _____ (2011) *Entramados. El fútbol y las identidades sociales en los valles orientales de Jujuy*. (Tesis de doctorado), Universidad Nacional de Tucumán.
- Ferreiro, J.P. (2016). “De barro somos... Ciclos familiares y genealogía en el poblamiento del oriente jujeño del siglo XIX”, en *Surandino Monográfico*, N° 5, pp. 23-44.
- Ferreiro, J. P., y Fernández, F. (2013). Nupcialidad, compadrazgo y endogamia en las Yungas de Jujuy (Noroeste de Argentina) durante la primera mitad del siglo XIX, en: *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, (101), pp. 21-56.
- Garay de Fumagalli, Mercedes (2018). *Fronteras del olvido. Poblaciones prehispánicas ignoradas del sud-oriente de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*, Cuadernos del Duende, Jujuy Argentina.
- Göbel, Bárbara (2002). “La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)”, en: *Estudios Atacameños* N° 23, pp. 53-76.
- Göbel, Bárbara (2000/2002). “Identidades sociales y medio ambiente: la multiplicidad de los significados del espacio en la Puna de Atacama”, en: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, N° 19, PP. 267-296, Buenos Aires, Argentina.
- Golte, Jürgen. (2001). *Cultura, racionalidad y migración andina*. Editorial del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima.

- González, María. A., F. Pereyra, E. Ramallo y P. Tchilinguirian (2003). *Hoja Geológica 2366-IV, Ciudad de Libertador General San Martín, provincias de Jujuy y Salta*, Instituto de Geología y Recursos Minerales, Servicio Geológico Minero Argentino, Boletín 274, 109 p. Buenos Aires.
- Greco, María Gabriela (1996). “El espacio andino y sus transformaciones. Reordenamiento espacial en las economías domésticas a partir de la cooptación temporaria de mano de obra por parte de la agroindustria azucarera saltojujeña” en *Geographikos*, N° 7.
- Guber, Rosana (1995) “Antropólogos nativos en Argentina. Análisis reflexivo de un incidente de campo”, en: *Publicar*, año IV, N° 5, pp.25-46.
- _____ (2001), *La etnografía, método, campo y reflexividad*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- _____ (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Editorial Paidós, Ciudad de Buenos Aires.
- Gutiérrez Alicia (2007). “Herramientas teórico-metodológicas para un análisis relacional de la pobreza”, en: *Ciencia, Docencia y Tecnología*, N° 35, Año XVIII, pp. 15-33.
- Haesbaert, Rogério (2011). *El mito de la desterritorialización: de “el fin de los territorios” a la multiterritorialidad*, Siglo XXI, México.
- _____ (2013). “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, en *Cultura y representaciones sociales*, Vol. 8, N° 15. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, pp. 9-42
- Hammersley, Martyn (1984). *Reflexividad y naturalismo en etnografía*, en *Dialogando, Rincunare*, N°2 4.
- Hammersley Martyn y Paul Atkinson (1994), *Etnografía. Métodos de Investigación*, Paidós Básica, Barcelona.
- Harvey, David (1994). “The social construction of space and time: a relational theory”, en: *Geographical Review of Japan*, Vol. 67, N° 2, pp. 126-135. Traducción: Dra. Perla Zusman.
- Heynig, Klaus (1982). "Principales enfoques sobre la economía campesina", en: *Revista de la CEPAL*.
- Hocsman, Luis Daniel (2003). *Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el chaco árido serrano*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- _____ (2006). Territorialidad campesina y economía de subsistencia, en: *Estudios*, N° 19, Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados, Córdoba Argentina.
- _____ (2011). *Estrategias territoriales, recampesinización y etnicidad en los Andes de Argentina*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Hocsman, Luis Daniel y Mariana, Quiroga Mendiola (2003). “Pastorilismo trashumante, familiares y comuneros en los valles de altura de la cordillera oriental salteña”, en *Estudios Sociales del NOA*, N° 6, pp. 37-52, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Tilcara, Jujuy.
- Hoyos, Silvia (2009). *Los espacios de la memoria en Santa Ana. Departamento Valle Grande (Provincia de Jujuy)*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu.
- INDEC (2018). *Anuario estadístico de la república Argentina, 2017* INDEC, CABA.

- Isla, Alejandro (comp.) (1992 a). *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*, MLAL, Buenos Aires.
- Isla, Alejandro (1992 b) [1987]. “Dos regiones, un origen. Entre el silencio y la furia”, en: Isla A. (Comp) *op.cit.*
- Jacob, N. y Cortopasi, M. (2011). “Estructuras territoriales ocultas, Los Parajes en la Quebrada de Humahuaca”
- Janoschka Michael y Carlos Reboratti (2003). “La movilidad de la población”, en: Reboratti C. *op.cit.*
- Karasik, Gabriela A. (1984), “Intercambio tradicional en la Puna Jujeña”, en: *Runa*, Vol. XIV, Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA.
- _____ (1994^a) “Plaza grande y plaza chica. Etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca”, en: Karasik, Gabriela A. (comp.): *Cultura e identidad en el Noroeste Argentino*, Buenos Aires: Centro editor de America Latina”
- _____ (1994^b) *Aportes para el diagnóstico del departamento Tilcara. Modalidades de inserción de las unidades campesinas de Tilcara en la estructura agraria*. CADIF, Tilcara
- _____ (1989), El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma, Documentos de Trabajo ECIRA N° 4, Tilcara, Jujuy.
- _____ (2005). *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy* (Tesis doctoral), Universidad Nacional de Tucumán.
- _____ (2010). “Cultura popular e identidad”, en: Teruel Ana y Marcelo Lagos (editores) *op. cit.* pp. 360-380
- _____ (2011). Prólogo, en: René Machaca (2011) *op.cit.*
- _____ (2017). *Conceptualizaciones y aproximaciones operativas sobre la unidad y el grupo doméstico*, Material de la Cátedra Sociedades Campesinas, FHYCS-UNJu, San Salvador de Jujuy.
- Karasik, Gabriela A. y René A. Machaca (2016), “Kollas de Jujuy”, Colección: *Pueblos indígenas de la Argentina. Historia, cultura, lengua y educación*, N°6, Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Kay, Cristobal (2007). *Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina*. Iconos, n.29
- Kindgard, Federico (2006). “Los pobladores rurales del área Las Capillas- Las Escaleras. Una caracterización socioeconómica” Ponencia presentada en el VIII congreso de Antropología Social, Salta
- _____ (s/f). “Laguna de Tesorero y Tilquiza, un estudio comparativo del proceso de reafirmación étnica”.
- Lagos Marcelo y Mirta Gutierrez (2010). “Dictadura, democracia y políticas neoliberales. 1976-1999”, en Teruel A. *op.cit.*
- Lefebvre, Henri (1974). *La producción del espacio*, Anthropos, Paris.
- Lins Ribeiro, Gustavo (1989). “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica” en: *Cuadernos de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras UBA*, Vol. 1, pp. 65-69.
- Machaca, Angélica del Valle (2013). “Coplas para sentir, cantar y sembrar”, en: Machaca, R. (ed.) *Amara, revista de testimonio orales de la Quebrada de Humahuaca*, N° 6, p.20-21
- Machaca, Antonio René (1999). “Pachamama, Madre Tierra”, en: Albeck, M.; et.al. *op.cit.*

- _____ (2004). *Los sikuris y la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral*, Jujuy, (del autor) Argentina.
- _____ (2007). *La escuela argentina en la celebración del encuentro con el “nosotros indígena”*, Tesis de Maestría en EIB. PROEIB Andes, Plural Editores, Bolivia.
- Manzanal, Mabel (2000). “Neoliberalismo y territorio en la Argentina de fin de siglo”, en: *Economía, sociedad y territorio*, II/7
- Massey, Doreen (2005). “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en: Arfuch Leonor (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Paidós, España, pp. 101-128.
- Mendez Sostaque, Marlon Javier (2005). “Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano”, en Avile Sánchez *op. cit.*
- Melliasoux, Claude (1977). *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México.
- Murmis, Miguel (1980/1992). “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina” En: César Peón (comp.): *Sociología rural Latinoamericana. Hacendados y campesinos*, CEDAL, Bs. As
- Murra, John V. (1970). “El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas”, en Murra, J.: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, IEP, Lima.
- Newby, Howard y Sevilla Guzmán, Eduardo (1983). *Introducción a la Sociología Rural*, Madrid: Alianza
- Nielsen, Axel (1989). *La ocupación indígena del territorio Humahuaca Oriental durante el periodo de Desarrollo Regionales e Inka* (Tesis doctoral).
- _____ (2001). Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí-Bolivia): ca. 900-1700 DC”, en: *Estudios Atacameños N° 21*, pp. 41-61.
- Noel, Gabriel D. (2017). Ni lo uno ni lo otro sino todo lo contrario. Las Limitaciones del Dualismo Rural-Urbano en el Abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y Algunas Propuestas de Reconceptualización. *Tessituras. Revista de Antropología e Arqueología*, 5 (1), 129-170.
- Núñez L. y T. Dillehay (1995). *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Ochoa, Pablo y Clarisa, Otero (2017). “Contribuciones al estudio de la vialidad incaica en el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy Argentina)”, en: *Boletín del museo chileno de arte precolombino*, Vol. 22, N° 2, pp. 83-101.
- Palerm, Ángel (1980). “Los estudios campesinos: orígenes y transformaciones”, en: A. Palerm, *Antropología y marxismo*, Nueva Imagen, México.
- Perona Nélica y Schiavoni, Lidia (2018). “Estrategias familiares de reproducción social”, en: Piavoni Juan y Agusín Salvia (coord.) *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social, Siglo XXI Editores*, Ciudad de Buenos Aires, pp. 467-496.
- Potocko, Alejandro (2014). “Los discursos sobre la construcción del barrio Sumay Pacha, quebrada de Humahuaca, Argentina”, en: *Estudios Sociales del NOA*, N° 13, pp.67-84.
- Quiroga Mendiola, Mariana (2000), *Condición actual de los pastizales de altura y sistema de pastoreo en los valles intermontanos de la Cordillera Oriental. Departamento de Iruya, Salta*, (Tesis de Maestría), Universidades del N.O.A.
- Ramos, Alcida (1994), “The Hyperreal Indian”, en: *Critique of Anthropology* vol. 14 (2).

- Ratier, Hugo (2010), "La antropología social argentina, su desarrollo", en: *Publicar*, Año VIII, N° IX, pp. 17-46.
- _____ (2013), "¿Nuevas ruralidades? Aproximaciones conceptuales a una categoría recurrente en los modernos estudios sociales sobre el campo", en Ratier, H; et. al. (comp.), *op. cit.* pp. 1583-1591.
- Ratier, Hugo; Ringuelet, Roberto y Julieta A. Soncini (comp) (2013), *El mundo rural: debates en torno a los nuevos procesos de configuración y reconfiguración en el siglo XXI*, V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, UNLPAM, Argentina.
- Reboratti, Carlos (1974). "Santa Victoria. Estudio de un caso de aislamiento geográfico", en: *Desarrollo Económico*, N° 55, Vol. 14, Instituto de Desarrollo Económico y Social, pp. 481-506.
- _____ - (comp.) (1986). *Se fue a volver... Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, PISPAL/CIUDAD/CENEP, El Colegio de México, México.
- _____ (1997). "Estructura y crisis del mundo campesino del noroeste argentino", en *International Annual Studies Conference: Ciudad y campo en América Latina*, Osaka, pp. 219-234.
- _____ (coord.) (2003). *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*, La Colmena, Buenos Aires.
- _____ (2009). *El alto Bermejo. Realidades y Conflictos*, La Colmena, 2da. Edición Buenos Aires.
- Reboratti, Carlos; García Cordón; Juan C.; Albeck, María E.; Castro Hortencia y Arzeno Mariana (2003), "Una visión general de la Quebrada", en Reboratti C. (2003) *op.cit.*
- Rivera Andía, Juan Javier (2003). "La fiesta del ganado en el valle de Chancay (19162-2002)", en: *Religión y ritual en los Andes: Etnografía, documentos inéditos e interpretación*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rodríguez, Daniel y Silvia, Venegas (1986). "Migración temporal y económica campesina. Nuevos problemas para viejas teorías", en Reboratti, C. (comp.) *op.cit.*
- Rodríguez, Javier (1999). "Trabajando la Tierra", en: Albeck, et.al., *op. cit.*
- _____ (2009), "Descripción de los sistemas económico-productivos actuales de la Quebrada de Humahuaca", Informe para la Cooperativa Cauqueva, Tilcara.
- Rosaldo, Renato (2000), *Cultura y Verdad, la reconstrucción del análisis social* [1989], Ediciones Abya Yala, Quito, Ecuador.
- Rubio, Blanca (2002). *La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación*. Nueva sociedad, n.182
- Rutledge, Ian (1987), *Cambio agrario e integración. El desarrollo del Capitalismo en Jujuy 1550-1960*, Coedición de ECIRA y CICSO, Tucumán.
- Sack, Robert (1986), *Human territoriality. Its theory and history*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sánchez, Sandra y Gabriela, Sica (1990^a). "Entre la Quebrada y los Valles: Intercambio y Producción entre los siglos XVI Y XVII", en Albeck María Ester (Cord.): *De costa a selva*, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Jujuy.
- _____ (1990^b). "La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco". En *Bull. Inst. fr.Étudesandines*. N° 2. Pp. 469-497
- Sánchez Ávila, Héctor (coord.) (2005). *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?*, Centro regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Morelos, México.

- Sánchez Patzy, Radek y Walter, Abalos (2006). "Música y Fiestas en los valles orientales de altura de Jujuy", Ministerio de relaciones exteriores, comercio internacional y culto. Bs As. Argentina.
- Sánchez Patzy, Radek (2010). "Hacia un nuevo panorama sonoro y musical de la Quebrada de Humahuaca y los valles de altura de Jujuy. Reflexiones desde la antropología social", en: Cruz, Normando (ed.): *Carnaval, fiestas y ferias en el mundo andino de la Argentina*, Purmamarka ediciones, San Salvador de Jujuy.
- Scott, James. C. (1998) *Seeing like a state. How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven, Yale University Press.
- Schmidt, Mariana; Wertheimer, Mariana; Astelarra, Sofía y Mercedes, Ejarque (2019), "Presentación del Dossier #11: Desbordes de la dicotomía urbano-rural", en *Quid 16*, N° 11, Instituto Gino Germani, UBA, pp. 1-14.
- Seca, Mirta Ana (1989) *Introducción a la Geografía Histórica de la Quebrada de Humahuaca, con especial referencia al pueblo de Tilcara*, Cuadernos de Investigación, N° 1, UBA, Instituto Interdisciplinario Tilcara.
- Sica, Gabriela (2014), "Paisajes agrarios coloniales en la Quebrada de Humahuaca. Tierras Privadas, tierras comunales. Siglo XVI-XVIII", en Fandos, Cecilia y Teruel, Ana (Comp.): *Quebrada de Humahuaca. Estudios históricos y antropológicos en torno a las formas de propiedad*, EDIUNJU, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJU, San Salvador de Jujuy.
- Sica, Gabriela; Teresa Bovi y Lucia Mallagray (2010), "La Quebrada de Humahuaca, de la colonia a la actualidad", en Teruel Ana y Marcelo Lagos (eds) *op. cit.*
- Slavutsky, Ricardo (2007). *De indios y campesinos, trabajadores y desocupados. Regulación de la mano de obra y formación de identidades en territorios de la frontera norte de Salta y Jujuy*, Tesis de Doctorado, UBA.
- Stumpo, Giovanni (1992). "Un modelo de crecimiento para pocos. El proceso de desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985", en: A Isla (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*. BsAs, Ecira/ASAL/MLAL
- Teruel, Ana y Marcelo Lagos (editores) (2010). *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, EdiUNJu, San Salvador de Jujuy
- Tomasi, Jorge (2011). *Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy)*, Tesis de doctorado Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- _____ (2013), "Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas. Asentamientos y movilidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina)", en: *Revista de Geografía Norte Grande*, 55, pp. 67-87.
- Tommei, Constanza (2010). "Transformaciones de hábitat. Purmamarka después de la apertura del Paso de Jama y de la declaratoria de la UNESCO", en: *Borradores*, N° 1, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso", Bs. As. pp. 2-17.
- Torrado, Susana (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor
- Trincherro, Hugo H. (comp.) (1992). *Antropología Económica. Conceptos Fundamentales*, Vol. I y II, Centro editor de América Latina, Buenos Aires.
- Troncoso, Claudia A. (2008). *Creando un lugar turístico y patrimonial: las transformaciones en la Quebrada de Humahuaca a partir de los procesos de construcción de atraktividad*

- turística y patrimonialización*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Inédito, 445 pp.
- Turner, J.C.M. y Mon, R., (1979). "Cordillera Oriental". En: Segundo Simposio Geología Regional Argentina. Academia Nacional Ciencias, 1: 57-94. Córdoba.
- Troll, Carl (1958) *Las culturas superiores andinas y el medio geográfico*, Publicaciones del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de San Marcos, Lima.
- Van Young, Eric (1987). *Haciendo historia regional*, Consideraciones metodológicas y teóricas. Anuario IEHS.
- Vapñarsky, César A. (1979). "Aportes Teórico-Metodológicos para la determinación censal de localidades", Ponencia presentada a la IIIa. Reunión del Grupo de Trabajo sobre Información Sociodemográfica de la Comisión de Población y Desarrollo, Lima, CLACSO.
- _____ (1998). El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teóricos-metodológicos, en: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 Serie D N° 4*. Buenos Aires: INDEC.

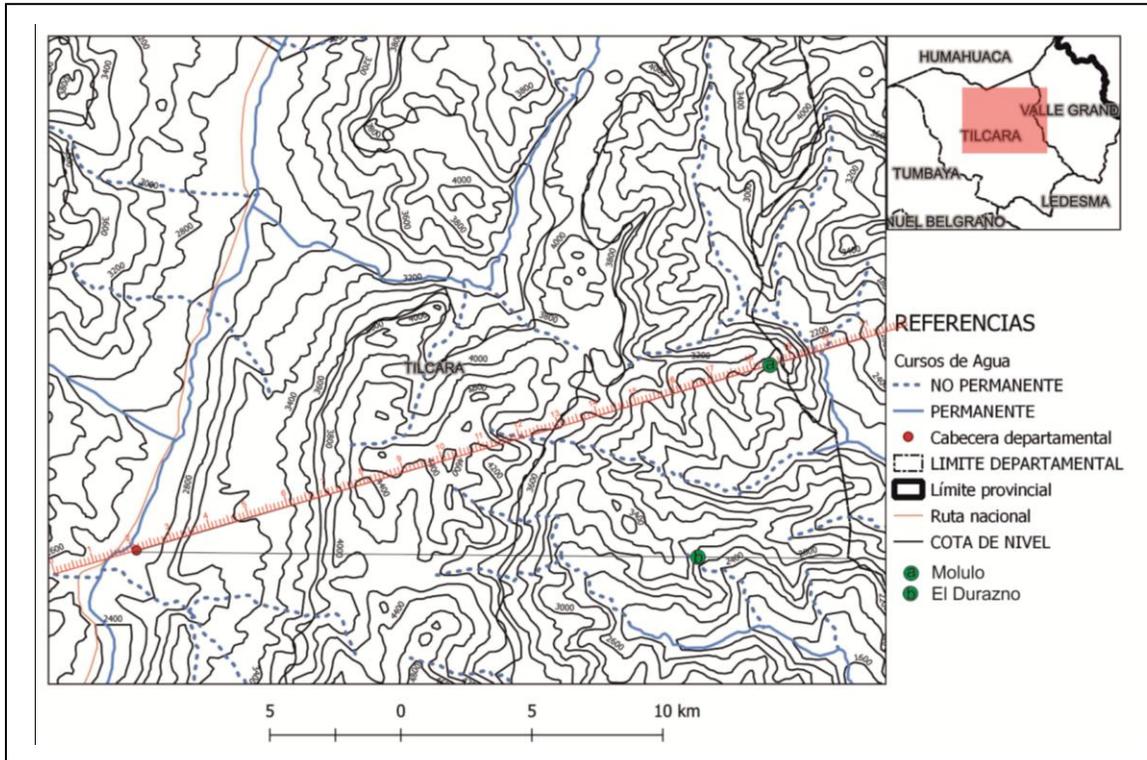
Otras fuentes consultadas

- AMT. (Archivo Municipal de Tilcara).
- Ley de la Provincia de Jujuy N° 3169 (1974). *Régimen de Tierras Fiscales*.
- Ley de la Provincia de Jujuy N° 4362 (1988). *Situación de Emergencia agraria en los departamentos de Quebrada y Puna. Adopción de medidas especiales*.
- Diario "El País" (12/10/2011): https://elpais.com/internacional/2011/10/12/actualidad/1318442368_184541.html
- Diario "Jujuy al Momento" (22/8/2018): "Fuerte reclamo de las madres de la escuela de Molulo" <https://www.jujuymomento.com/promesas-incumplidas/fuerte-reclamo-madres-la-escuela-molulo-n71440>
- Prensa del Gobierno de Jujuy (24/6/2018): "Nuevo camino permite mejorar atención a la escuelita de Alonso" <https://prensa.jujuy.gob.ar/2018/06/24/nuevo-camino-permite-mejorar-atencion-a-la-escuelita-de-alonso>

ANEXOS

ANEXO 1

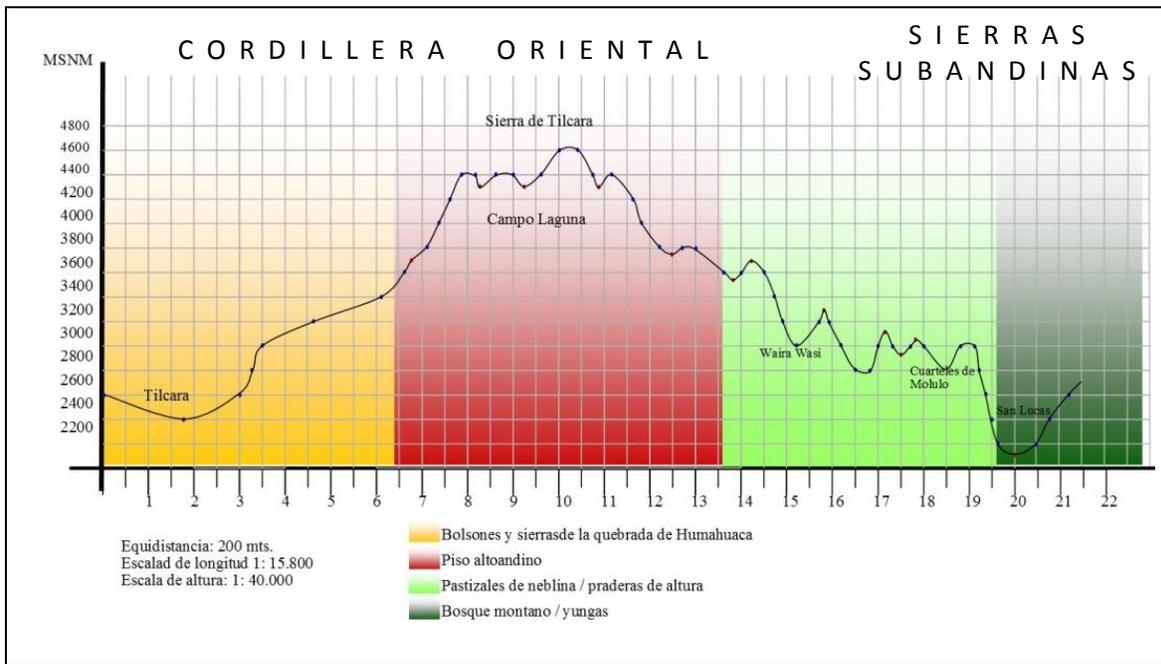
Mapa topográfico de Tilcara y sus valles orientales



Nota: Fuente: elaboración propia en base a capas vectoriales del Instituto Geográfico Nacional (Softward QGIS).

ANEXO 2

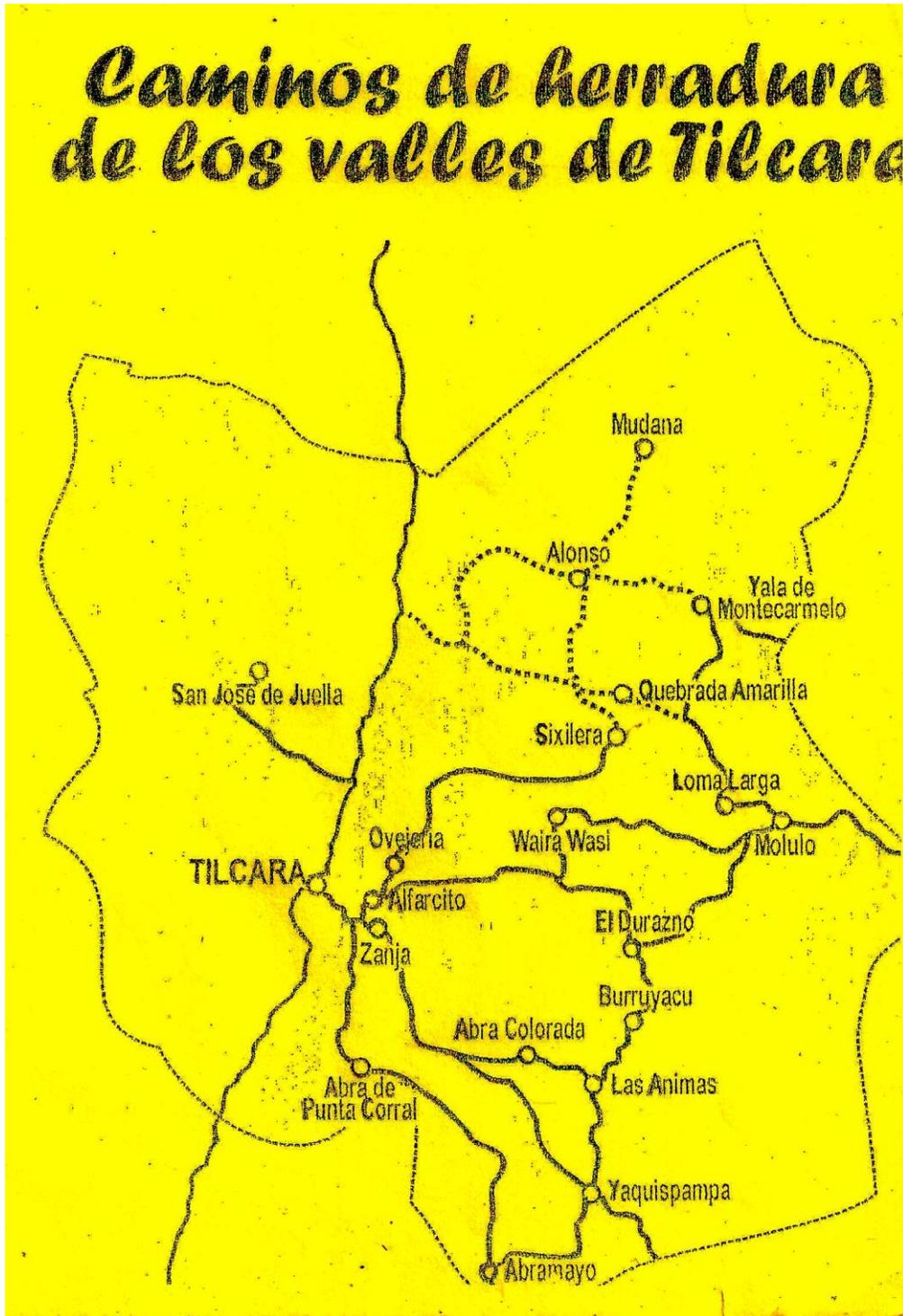
Perfil topográfico de los valles orientales de Tilcara



Nota: Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de las capas vectoriales del Instituto Geográfico Nacional.

ANEXO 3

Mapa de los “Caminos de Herradura de Tilcara” de la Municipalidad de Tilcara
(*Década del 90'*)



ANEXO 4

Tabla 1: *M.S.N.M. de algunos parajes de los valles orientales y las “zonas altas”*

Paraje	Dpto.	Piso	MSNM	Acceso desde pueblo o ciudad	Punto más alto del trayecto	MSNM
Mudana	Tilcara	Cerro	3956	Huacalera	Abra de Yala	
Alonso	Tilcara	Cerro	3558	Huacalera	Abra de la Cruz	
Sixilera	Tilcara	Cerro	3763	Huacalera/Tilcara		
Piriwayo	Tilcara	Cerro	4023	Tilcara		
Abra de Punta Corral	Tilcara	Cerro	3893	Tilcara		
Punta Corral	Tumbaya	Cerro	3629	Tumbaya		
Ovejería	Tilcara	Cerro	3470	Tilcara		
Hayra Huasi	Tilcara	Valle	3190	Tilcara	a) Campo Laguna	4148
Yala de Monte Carmelo	Tilcara	Valle	2968	Huacalera	Abra de Alonso	3926
Loma Larga	Tilcara	Valle	2681	Huacalera	Abra de Quebrada Amarilla	3830
Molulo	Tilcara	Valle	2943	Tilcara	Campo Laguna	4148
El Durazno	Tilcara	Valle	2386	Tilcara	Campo Laguna	4148
Las Ánimas	Tilcara	Valle	2884	a)Tilcara b)Fraile Pintado	a) Campo Laguna b) Laguna Colorada	4148 4420
Yaquispampa	Tilcara	Valle	2685	Tilcara S.S. de J.	Abra Blanca	4420
Abra Mayo	Tilcara	Valle	2660	a) Tilcara/Tumbaya b) S.S. de Jujuy	a) Abra de Estancia Vieja Cerro Blanco	4240 4540
San Javier	Tumbaya	Valle	2221	a) S.S. de Jujuy b) Tumbaya		
San Bernardo	Tumbaya	Valle	2290	a) Tumbaya b) S.S. de Jujuy		
San Lucas	Valle Grande	Monte	1873	a) Valle Grande b) Tilcara		
Santa Bárbara	Valle Grande	Monte	1738	Valle Grande		
Ocloyas	Dr. Manuel Belgrano	Monte	1491	S.S. de Jujuy		

Nota: Niveles altitudinales de los principales parajes en la vertiente oriental de la quebrada de Humahuaca y la Sierra de Tilcara (Incluye Ocloyas, y algunas localidades de Valle Grande). Fuente: elaboración propia.

ANEXO 5

Tabla 2: Principales accesos a los valles orientales a través de las Rutas Provinciales (RP) y su conexión con los caminos de herradura

R P. Nº	KM que recorre la RP	Recorrido de la RP	Zona de conexión con los caminos de herradura
73	100	Partiendo desde Humahuaca en dirección Este, se atraviesa la Sierra de Zenta, hasta donde la ruta se divide hacia los pueblos de Caspalá y Santa Ana. En septiembre del 2019 se inauguro el último tramo que conecta con la RP Nº 83 en Valle Colorado.	De Santa Ana, parten los caminos de herradura hacia Valle Colorado y desde Caspala un camino de herradura conecta con Yala de Monte Carmelo, entre otros parajes.
18	25	Parte del pueblo de Huacalera, dpto. Tilcara. Ascendiendo la sierra Mudana hasta los 4300 msnm para llegar a la Escuela primaria del paraje Alonso. Este primer tramo fue inaugurado en junio del 2018.	De Alonso parte un camino noreste hacia Yala de Monte Carmelo, hacia el sur otro a Sixilera y al sur-este otro que ingresa a Quebrada Amarilla, desde donde se puede ir a Loma Larga y Molulo.
-	8	Camino carretero (no es una RP), que conecta Tilcara con el paraje Alfarcito, hacia el E. Finaliza en la zona denominada "Casa Colorada".	El final del camino carretero es en un punto de referencia denominado "La Acequia", y funciona como zona de descanso. Aquí inicia el "Camino Grande", para acceder a Moluo, El Durazno y las Animas.
29	30	Partiendo de la Ruta N. Nº 9 a la altura de León, se ingresa a los valles pasando por Tiraxi. Un camino carretero bifurca a Tesorero, mientras la RP Nº 29 se une con la RP Nº 35, para conectar con Ocloyas.	De Tesorero hacia el norte se puede llegar a Tiraxi Grande y San Bernardo.
35	73	Parte del barrio Chijra en San Salvador de Jujuy. Atraviesa el río Corral de Piedras, hasta llegar a Ocloyas. De allí sigue el tramo que une con San Javier, y hasta la Escuela de San Bernardo, fue inaugurado en el año 2014.	Se desprenden caminos hacia el Norte que conducen a San Bernardo y Abra Mayo, entre otros parajes, mientras que otros caminos secundarios y terciarios comunican con los puestos y estancias que cada familia posee en el monte.
83	80	Parte de la Ruta Nacional Nº 34, en el departamento Ledesma, y se dirige en dirección Norte, atravesando Valle Grande hasta la localidad de Valle Colorado.	5 km al Norte del pueblo de San Francisco, en el paraje Peña Alta, hacia el Oeste, se desprende el Camino Grande que viene desde San Lucas, Molulo y Tilcara. De esta ruta también se desprenden los caminos de herradura que conducen hacia Alto Calilegua, y desde Valle Colorado, los caminos hacia Santa Ana y Caspalá.
19	36	Parte desde Fraile Pintado, desde la RN Nº 34. Pasa por el paraje de Normenta, y culmina en San Borja.	De San Borja parten senderos que comunican con Yaquispampa y Las Animas

Nota: se muestra las rutas provinciales de acceso a los valles orientales ordenadas de norte a sur con una descripción de sus recorridos y los puntos de bifurcación con los caminos de herradura. Fuente: elaboración propia.

ANEXO 6

Cuadro 1: Población, familias, condiciones de trabajo y escolaridad por valle

CONSOLIDADO DE RONDAS SANITARIAS Ronda Sanitaria 1º cuatrimestre 2019		EFECTOR P.S.				TOTAL
		MOLULO		EL DURAZNO		
Casas visitadas						
casas visitadas	ocupadas	24	70	21	48	45
	vacías	46		27		73
Población y familia						
Población total		70		77		147
Total de familias		17		18		35
Personas solas		7		3		10
Familia con Riesgo	Asociado	8		15		13
	Suficiente	2		3		5
	Sin riesgo	7		3		10
Nacionalidad						
Argentino		77		70		147
Extranjero		0		0		0
Pueblos Originarios		69		17		86
Trabajo						
Población entre 18 y 64 años		34		36		70
Jubilado/pensionado		16		12		28
Población de 65 años o +		15		14		29
TRABAJO	Estable	9		3		12
	Inestable	10		4		14
	No trabaja	1		0		1
	Desempleo	0		0		0
	estudiante	12		23		35
Escolaridad alcanzada de población 20 a 64 años						
Analfabeto		10		18		28
Primaria		20		15		35
Secundaria		0		0		0
Terciario / universitario		3		0		3
Capacitación laboral		0		0		0
Agro y cría de animales						
Huerta		19		18		37
Animales de corral	Aves	17		17		34
	Conejos	0		0		0
	Cerdos	1		1		2
	Ovinos/caprinos/camélidos	17		20		37
	Bovinos	18		19		37
	Loros/catas	0		0		0
	otros	2		1		3

Nota: Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de APS (Atención Primaria de la Salud), Hospital Dr. Salvador Mazza, Ministerio de Salud de Jujuy.

ANEXO 7

Cuadro 2: *Infraestructura de las viviendas*

CONSOLIDADO DE RONDAS SANITARIAS Ronda Sanitaria 1º cuatrimestre 2019		EFECTOR P.S.			
		MOLULO		EL DURAZNO	
CASAS VISITADAS					
Casas asignadas	Ocupadas	24	70	21	48
	vacías	46		27	
INFRAESTRUCTURA DE LAS VIVIENDAS					
TIPO A		3		0	
TIPO B		0		0	
PRECARIA	Rancho casilla	21		21	
	Inquilinatos	1		1	
OTRAS	Viviendas móviles	0		0	
Nº DE CUARTOS	1	11		9	
	2	9		9	
	3	2		3	
	4 y +	2		0	
COCINA	C/Ag. Inst	3		0	
	S/Ag. Inst.	21		20	
	Sin cocina	0		1	
Sin red pública	Tratada	9		7	
	No tratada	14		14	
red pública	Segura	11		0	
	Dudosa	4		1	
	Insegura	1		0	

Nota: Fuente, elaboración propia a partir de la base de datos de APS (Atención Primaria de la Salud), Hospital Dr. Salvador Mazza, Ministerio de Salud de Jujuy.